

cinco PALMAS

Revista de la Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado

año 2018
tercera época / número 5
ISSN 2076-0353

historia
archivo
informaciones
ediciones

El MR-26-7
después de Mompié.

De Sierra Maestra
a Segundo Frente.

Fidel en
dos semanas
decisivas.

Colección
Prensa Clandestina.



**EDICIÓN DEDICADA AL 60 ANIVERSARIO
DE LA REVOLUCIÓN CUBANA**



Consejo Científico

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Rolando Dávila Rodríguez
Mario Mencía Cobas
Oliver Cepero Echemendía
Ángel Jiménez González
Elier Ramírez Cañedo

Director

Eugenio Suárez Pérez

Subdirector

Jorge Luis Aneiros Alonso

Jefa editorial

Belkys Duménigo García

ISSN 2076-0353
RNPS 0639

Cinco Palmas es un sitio de historia y leyenda; a él debe su nombre esta revista. Es el lugar de la Sierra Maestra donde se encontraron, entre el 18 y el 21 de diciembre de 1956, los grupos de Fidel, Raúl y Almeida, después de varios días dispersos por los sucesos de Alegría de Pío. Allí nació el núcleo del Ejército Rebelde con sobrevivientes del *Granma*; de aquel momento es la frase de Fidel immortalizada en la Revolución Cubana: «¡Ahora sí ganamos la guerra!»

Carta editorial

Estimado lector:

Sesenta años nos unen a la historia vivida por los cubanos en 1958, periodo decisivo de la lucha insurreccional contra el oprobioso régimen de Fulgencio Batista. Este número de *Cinco Palmas* brinda información sobre diversos hechos importantes ocurridos durante aquel año, que contribuyeron a la victoria final del Ejército Rebelde.

La sección «La historia bien contada» ofrece la opinión de varios investigadores sobre los avatares del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el llano, y la redición de valiosos trabajos —publicados por Verde Olivo a inicios de la década del noventa del siglo pasado— sobre el desempeño de las columnas guerrilleras y los nuevos frentes de combate en el desarrollo de la guerra de liberación nacional, en la región oriental, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río. Igualmente, abordan experiencias fundacionales de la emisora Radio Rebelde y de la escuela para reclutas ubicada en Minas de Frío. Algunos de estos artículos fueron escritos por combatientes que participaron directamente en acciones protagonizadas por el Ejército Rebelde. Cierra la sección un balance de la última semana de 1958 y la primera de 1959, fase decisiva en la que quedó derrotada definitivamente la tiranía batistiana y se impidió el intento de golpe contrarrevolucionario apoyado por el imperialismo norteamericano.

En las páginas finales de la revista compartimos con usted una reseña de la colección de prensa clandestina conservada en nuestro archivo, un resumen de las actividades realizadas por el colectivo de la Oficina en 2017, los títulos más recientes de nuestra editorial e información acerca de los servicios que brinda la institución.

Cinco Palmas se une a la conmemoración de todos los cubanos por los 150 años del inicio de la Guerra de Independencia, la misma que continuó la Generación del Centenario y culminó con el triunfo revolucionario de todo el pueblo.

Edición

Belkys Duménigo García

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Foto de cubierta

Fidel camino a Pino del Agua; lo acompaña Emoncerrat Sotomayor, *Ango*. Febrero 15 de 1958 / Enrique Meneses Miniaty / Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

Interior de cubierta:

Sierra Maestra / Raúl Abreu Acuña

Imágenes y documentos

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

Corrección

Yahima Rosaenz León

Emplane

José Ramón Lozano Fundora

Impresión

Empresa de artes gráficas Federico Engels

Sumario

- La Sierra Maestra en la táctica y estrategia del Ejército Rebelde. *José R. Herrera Medina* 3

La historia bien contada

- Enero-junio de 1958. Un semestre de vicisitudes para el MR-26-7. *Mario Mencía Cobas* 10
- El MR-26-7 urbano después de Mompié. *Julio César Rosabal García* 18
- De la Sierra Maestra al Segundo Frente *Raúl Castro Ruz* 32
- RR Radio Rebelde. *Enzo Infante Uribazo* 50
- A las puertas de Santiago. *Francisco Pérez Guzmán* 55
- *El Cubano Libre*. *María Cristina Mojena* 60
- De El Salto a Jobo Rosado. *Orestes Guerra González* 64
- Desde Las Mercedes hacia Las Villas. *Eliseo Reyes Rodríguez* 70
- El Cuarto Frente Simón Bolívar. *Felipa Suárez Ramos* 73
- Actividad rebelde en la tierra de El Mayor. *Felipa Suárez Ramos* 78
- La primera escuela del Ejército Rebelde. *Rubén Fonseca Cerviño* 82
- Decidí unir mi destino a Fidel. *María Crsitina Mojena* 88
- Fidel en dos semanas decisivas. Última de 1958 y primera de 1959. *Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román* 93

De nuestro archivo

- Colección Prensa Clandestina *Jorge Luis Aneiros Alonso* 108

Informativas

- Del quehacer reciente. La Oficina en el 2017 113

LA SIERRA MAESTRA

en la táctica y estrategia del Ejército Rebelde

José R. Herrera Medina

Los cubanos durante toda la historia nos hemos enfrentado a enemigos inmensamente poderosos en medios y recursos materiales y financieros, cuyos ejércitos representaron en su momento las maquinarias de guerra más terribles y destructoras en el campo de batalla. Solo el patriotismo, la inteligencia y la perseverancia de los revolucionarios de la mayor de las Antillas, pudieron enfrentar con éxito el tremendo poder de los ejércitos opresores.

Cuando Carlos Manuel de Céspedes emitió el histórico grito de independencia o muerte, aquel 10 de octubre de 1868, los jefes insurrectos estaban decididos a luchar hasta las últimas consecuencias; aunque muy pocos vislumbraban las formas que debían desarrollar en aquella contienda tan desigual. Fueron el bregar diario, las escaramuzas, combates y batallas, los elementos que foguearon a nuestros mambises y les obligaron a buscar y perfeccionar las tácticas adecuadas para derrotar gradualmente al ejército colonialista español en su último enclave en tierras del nuevo mundo.

El conocimiento y aprovechamiento del terreno, la conversión del machete de labranza en terrorífica arma de guerra, la movilidad constante, el arte de supervivencia en lo más profundo de bosques y montañas, la sorpresa, el ataque fulminante y la retirada a tiempo, dotaron a las tropas mambisas de la táctica y estrategia correspondiente a una guerra irregular propia, donde la fuente principal

de abastecimiento de armas y municiones estaba en los arsenales enemigos, a quienes se les arrebató tales recursos en el fragor de las acciones combativas.

Durante la Guerra Grande—que no acabó en el Zanjón, sino que continuó en Baraguá—, la Guerra Chiquita que le siguió y la contienda desatada por Martí en 1895, surgió y se desarrolló el arte militar cubano como el producto genuino de un pueblo en armas dispuesto a conquistar la independencia a cualquier precio. La táctica y estrategia de los combatientes cubanos del siglo XIX, disimuladas por el paso de las intervenciones yanquis, de los gobiernos corruptos de la República mediatizada, irreconocible bajo la telaraña del tiempo y las manipulaciones, esperaban, sin embargo, el momento de despojarse del lastre y salir a la luz como armas revolucionarias en manos de los nuevos combatientes. Correspondió ese mérito histórico a Fidel Castro Ruz al frente de lo mejor de la juventud del centenario de José Martí.

La guerrilla en la Sierra Maestra se desarrolló de manera exitosa sobre la base del fogueo de sus hombres en las más duras condiciones de la vida en campaña, el conocimiento y aprovechamiento de las ventajas del terreno, la movilidad, la sorpresa, la emboscada y el ataque a puestos aislados. Como los mambises, los rebeldes armaban a sus hombres con los fusiles arrebatados al enemigo y aplicaron una política humana y de respeto

con los prisioneros de guerra; se convirtieron además en los más directos representantes de los campesinos y las clases desposeídas y, sobre todo, la dirección de la guerrilla trazó a la par del accionar combativo una línea rigurosa en la formación de un ejército popular como factor principal de lucha, que garantizara la derrota del ejército dictatorial, la movilización de todos los sectores de la sociedad y la formación de los futuros cuadros político-militares de la Revolución.

De esa escuela surgieron los mejores alumnos para ganarse el primer puesto como combatientes y después, paulatinamente, ocupar cargos de mayor responsabilidad. Los soldados más destacados pasaban a comandar las escuadras; aquellos de mejores condiciones ascendían a jefes de pelotones. Por una selección mucho más rigurosa se designaban a los jefes de columnas y frentes como punto culminante de la pirámide o estructura de mando del Ejército Rebelde. El Comandante en Jefe se desprendía de sus mejores jefes, oficiales y combatientes para formar en un territorio determinado, un nuevo frente de combate. Sobre los jefes designados para esta misión estratégica recaía una responsabilidad superior al tener que cumplir las órdenes y disposiciones de la comandancia general en otros territorios lejos de la guía y orientación personal del jefe fundador. Ellos tenían que aplicar la táctica, la estrategia y la política de la Revolución de acuerdo con las condiciones específicas de las nuevas regiones, respetando los principios esenciales aprendidos en la escuela fidelista de la Sierra Maestra. Ese proceso, definido por el comandante Ernesto *Che* Guevara como el desprendimiento de la columna madre con el fin de repetir el ciclo del Ejército Rebelde en otros territorios, significó una de las líneas estratégicas más importantes de la guerra de liberación. (...)

A fines de 1957, mientras la Columna no. 1 acampaba en el Balcón de La Habanita, el Comandante en Jefe le expresó al entonces capitán Raúl

Castro Ruz su idea sobre la extensión de la guerra a otros territorios. En fecha tan temprana Fidel habló sobre la formación y traslado de nuevas columnas a otros lugares fuera de la Sierra Maestra cuando las condiciones así lo permitieran. Más que un sueño, en las palabras del jefe del Ejército Rebelde se percibía un plan de acción de alcance estratégico, pues mencionó la sierra Cristal, las montañas alrededor de Santiago, y el centro y occidente del territorio nacional como las regiones hacia donde debían partir en su momento los nuevos destacamentos.

Durante las primeras semanas de 1958, las condiciones esperadas aparecieron en el panorama nacional. En primer lugar la oposición a la dictadura alcanzaba niveles de masividad y el espíritu de la lucha armada se extendía por campos, pueblos y ciudades de la isla. La influencia de la Sierra Maestra y el ejemplo del Ejército Rebelde y su máximo líder habían calado en la conciencia patriótica de buena parte de la población cubana, mientras que el régimen opresor daba muestras de incapacidad ante la ola insurreccional que se le echaba encima. A esas condiciones que revelaban la profundización de la situación revolucionaria se sumó el resultado victorioso del segundo combate de Pino del Agua.

El 16 de febrero, Fidel al mando de las Columnas 1 y 4, ordenó atacar la guarnición del mencionado lugar, arrollando sus postas exteriores y emboscando a los refuerzos. El botín de guerra que consistía en unas cuarenta armas y miles de municiones, se convirtió en el elemento material necesario para completar las dos nuevas columnas destinadas a fundar el Segundo y Tercer frentes del Ejército Rebelde.

La columna dirigida por el comandante Juan Almeida Bosque partió hasta el extremo este de la Sierra donde fundó el Tercer Frente Mario Muñoz Monroe, a las puertas de Santiago, que abarcó los territorios de Guisa, Santa Rita, Jiguaní, Bai-



Momentos previos al inicio del segundo combate de Pino del Agua. El Che y Fidel acompañados por Ango Sotomayor (extremo izquierdo) y Maracaibo (primer plano), entre otros combatientes. / Enrique Meneses, 16 de febrero de 1958.

re, Contra maestre, Palma Soriano, El Cobre, y se extendió hasta las proximidades de Santiago de Cuba y al litoral de Uvero.

La tropa comandada por Raúl cruzó hacia el nordeste de la provincia donde organizó el Segundo Frente Oriental Frank País, que se extendió por los municipios de Mayarí, San Luis, Alto Songo, Yateras, Sagua de Tánamo, Guantánamo, Baracoa. Ambas columnas partieron de la columna madre en los primeros días de marzo de 1958. Unas semanas después el capitán Camilo Cienfuegos recibió la orden de trasladarse con un pelotón hasta los llanos del Cauto, para operar en el triángulo Bayamo–Tunas–Holguín.

Como prueba de que esos movimientos no significaban una simple extensión de la guerra, sino el traslado de una experiencia político-militar, en los tres territorios señalados existían destaca-

mentos guerrilleros, buena parte de ellos autorizados por el MR-26-7, por lo que la primera tarea de los recién llegados era depurar esos grupos, unificar, disciplinar y organizar a los revolucionarios para operar de acuerdo con las disposiciones de la comandancia general.

Camilo, ascendido a comandante en su nueva misión, logró los objetivos trazados y regresó a la Sierra por mandato de Fidel para participar en el rechazo de la Ofensiva de Verano, dejando el territorio debidamente organizado.

El comandante Almeida organizó su frente, regresó por orden de Fidel a la comandancia general con parte de sus tropas para participar en el rechazo de la Ofensiva de Verano y volvió a su territorio una vez cumplida su misión. En esta nueva etapa se desarrollaron combates en El Naranjo, La Aduana, El Cobre, Charco Mono

y otros; hasta que el Comandante en Jefe se situó al mando de las operaciones en esa dirección luego de la victoriosa batalla de Guisa. A partir de ese momento las columnas del Tercer, Primer y Segundo frentes actuaron en la ofensiva final en estrecha cooperación bajo el mando único de Fidel.

El Tercer Frente jugó un papel de suma importancia. Su golpe principal se realizó en dirección a la capital oriental. Almeida logró en breve tiempo organizar la administración civil en el territorio y desarrollar las acciones combativas que coadyuvaban, en gran medida, a la victoria final del Ejército Rebelde.

En los meses finales de la guerra, las unidades del Segundo Frente Oriental Frank País se ubicaron en las regiones de Banes y Antilla. Por las características de esos territorios la dirección del frente desarrolló los lineamientos de la Sierra Maestra con un sentido creador y abarcador de las nuevas condiciones. Desde el punto de vista de la organización y administración civil, se estableció una estructura especial de gobierno con departamentos que atendían los requerimientos militares, la producción y las necesidades de la población.

Desde el ángulo de la organización y realización de la guerra, las columnas rebeldes se multiplicaron y realizaron en apenas nueve meses de operaciones cerca de doscientas cincuenta acciones combativas; en las que el enemigo perdió alrededor de dos mil efectivos, cientos de armas y decenas de miles de municiones de todo tipo.

El movimiento obrero y las asociaciones campesinas desplegaron un amplio programa de actividades de apoyo al Ejército Rebelde y al movimiento revolucionario; se perfilaban así ambas fuerzas sociales como la base principal de apoyo a la Revolución. El congreso campesino en armas, primero, y el congreso obrero, después, fueron organizados por los órganos correspon-

dientes en la jefatura del Segundo Frente, se realizaron durante los meses finales de la contienda, y constituyeron una prueba inequívoca de la incorporación de las masas populares al proceso revolucionario.

El ejército perdió la guerra en la Sierra Maestra

La derrota de la Ofensiva de Verano sobre el Primer Frente José Martí de la Sierra Maestra, marcó el punto de viraje de la guerra de liberación a favor de las armas revolucionarias.

El Plan FF. (Fase Final o Fin de Fidel) consistía en el avance de las unidades de infantería, catorce batallones y siete compañías independientes, con el apoyo de la artillería, tanques, naves de la Marina y la aviación de combate, sobre la comandancia general y los destacamentos principales del Ejército Rebelde, con el interés de obligarlos a desplazarse hacia la zona costera de Pílon, donde sería mucho más factible rodearlos y aniquilarlos.¹

Fidel interpretó la idea de maniobra del ejército enemigo e indicó una defensa elástica, imponiendo un alto precio en su avance hacia la profundidad, y cuando los soldados mostraran cansancio y agotamiento, y sus líneas de abastecimientos se hubiesen alargado extraordinariamente, propinar un golpe demoledor y pasar a la contraofensiva. Las disposiciones previas de Fidel fueron las siguientes:

Primero: La resistencia organizada.

Segundo: Desangrar y agotar al ejército adversario.

Tercero: La conjugación de elementos y armas suficientes para lanzarse a la ofensiva, apenas el enemigo comenzara a flaquear.

¹ Plan FF, Expediente 1 SM de la zona/operaciones, archivo del Instituto de Historia de Cuba (IHC).

Los objetivos fundamentales eran:

Primero: Disponer de un territorio básico donde funcionara la organización, los hospitales, los talleres, etcétera.

Segundo: Mantener en el aire la emisora Radio Rebelde, que se había convertido en factor de primerísima importancia.

Tercero: Ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo, a medida que los rebeldes se concentraran y ocuparan los puntos más estratégicos para lanzarse al contraataque.²

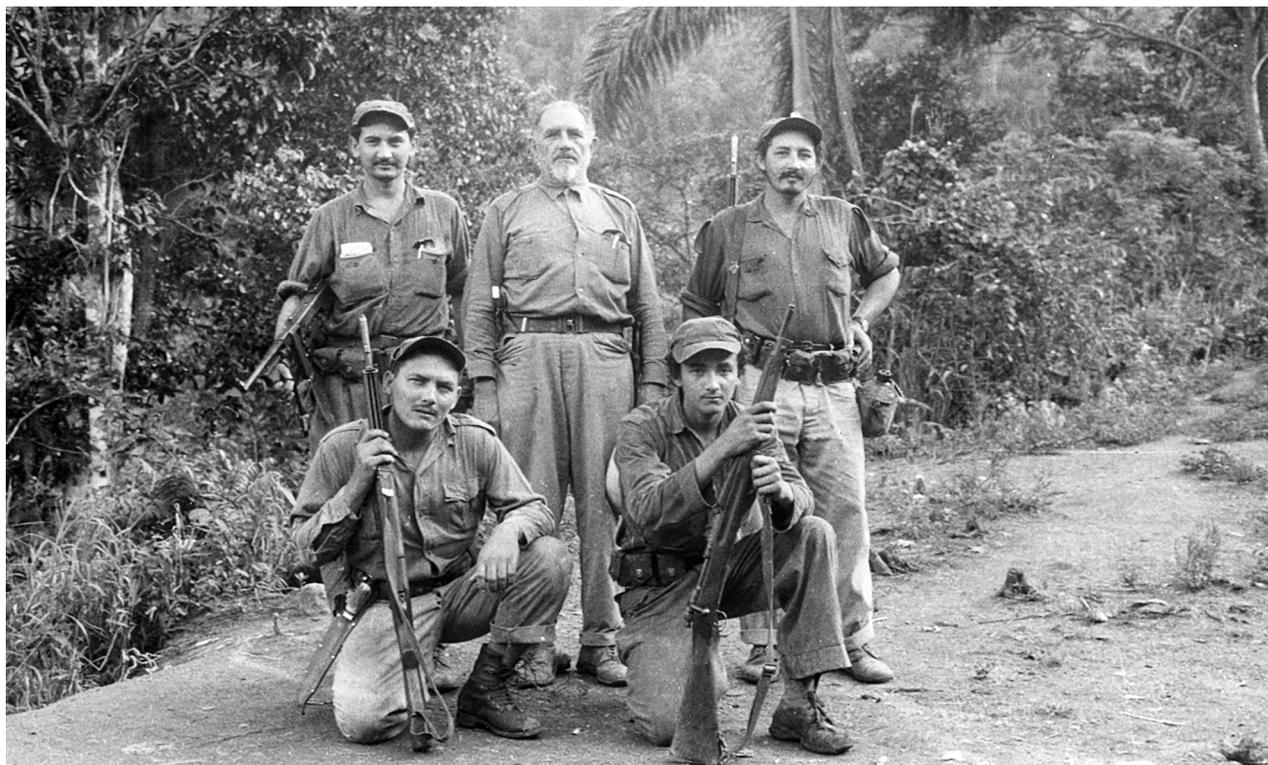
Para organizar la defensa de la Sierra, en una extensión de unos treinta kilómetros cuadrados alrededor de la comandancia, Fidel ordenó la concentración secreta de las columnas de Almeida, Camilo, Ramiro y parte de la de Crescencio Pérez. Dispuso la centralización de minas, municiones

y otros recursos de guerra, orientó al campesinado abastecer de alimentos a las fuerzas rebeldes en las distintas direcciones donde combatían y el traslado, desde los latifundios del llano, de cientos de cabezas de ganado vacuno para alimentar a los combatientes y a las familias campesinas. Por último, dirigió la preparación ingeniera del terreno utilizando a cientos de reclutas de la escuela de Minas del Frío, cuyas reservas de combate quedaron constituidas con este personal.

El 25 de mayo de 1958, comenzó el avance de los batallones sobre el bastión del Primer Frente José Martí, que chocaron con la resistencia metódica y escalonada de las pequeñas escuadras y pelotones rebeldes atrincherados convenientemente en los itinerarios. El mando del ejército reportó entonces:

Aprovechando el terreno el enemigo ha pasado de la guerra de guerrillas, a la guerra de posiciones, atrincherándose con un sistema

² Fidel Castro Ruz: «Informe sobre la ofensiva», archivo del IHC.



El comandante del Ejército Rebelde Crescencio Pérez Montano acompañado por sus hijos Ignacio y Feliciano Argentino Pérez Fuente (de pie) y Sergio Pérez Zamora y Eugenio Martí Pérez Carmonate.

de defensa escalonado para varios hombres, sobre todo en los estribos o subidas posibles al firme de la Sierra Maestra, minando los caminos habituales, construyendo numerosos refugios antiaéreos.³

Tal como previó la jefatura rebelde, el avance de los batallones durante el primer mes de ofensiva se fue haciendo cada día más lento hasta detenerse por completo. El propio general Cantillo Porras, jefe de Operaciones, así lo comprendió: «Nuestra ofensiva, como un resorte que se extiende fue perdiendo impulso a medida que llegaba al final hasta el actual impase».⁴

El momento para el primer golpe anonadante había llegado. A fines de junio se produjo la primera batalla de Santo Domingo, en la cual los pelotones rebeldes derrotaron a las tropas del coronel Sánchez Mosquera, quien perdió más de ochenta soldados, sesenta y siete armas de guerra y dieciséis mil proyectiles.⁵ Con ese armamento se equiparon reclutas de la reserva y reforzaron los pelotones que combatían, para de inmediato comenzar la contraofensiva sobre las tropas acantonadas en el Jigüe y demás posiciones alcanzadas por el enemigo dentro de la Sierra Maestra.

Luego de setenta y seis días de intenso batallar, durante las cuales se libraron seis batallas y más de treinta combates de importancia que le causaron al ejército enemigo más de mil bajas, entre ellas cuatrocientos treintatres prisioneros y la ocupación de quinientas siete armas de guerra, el resto de los batallones se retiraron derrotados del lomerío. El Comandante en Jefe concluyó que el ejército había perdido la guerra en su descalabro en la Sierra Maestra. Un ejército pierde la guerra, cuando sus mejores

tropas de operaciones son derrotadas,⁶ expresó años después refiriéndose a los resultados de la Ofensiva de Verano.

La comandancia general del Ejército Rebelde introdujo un plan estratégico con el objetivo de explotar el éxito y propinar la derrota definitiva a los defensores del régimen en todo el territorio nacional.

El comandante Guevara describió la nueva situación de la forma siguiente: «El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota de esta pos-trera ofensiva sobre la Sierra Maestra, pero aún no estaba vencido. La lucha debía continuar. Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas a donde debía marchar yo, y Pinar del Río, en el otro extremo de la isla, a donde debía marchar Camilo Cienfuegos, ahora comandante de la columna 2 (...)».⁷

Desprendidas de la columna madre, partieron las siguientes columnas hacia los territorios asignados:

Reforzamiento del Tercer Frente con dos nuevas columnas: la no. 10 René Ramos Latour y la no. 9 Antonio Guiteras.

Creación del Cuarto Frente Simón Bolívar, en los llanos de Holguín, Tunas y los límites con la provincia de Camagüey, para el cual se enviaron tres nuevas columnas: la no. 12 Simón Bolívar, la 14 Juan Manuel Márquez y la 32 José Antonio Echeverría.

Creación del Frente de Camagüey, hacia donde se trasladó la Columna no. 11 Cándido González. Cuando esta sufrió un verdadero desastre en la

³ Informe del alto mando militar, archivo IHC.

⁴ Informe del jefe de la zona/operaciones, archivo IHC.

⁵ Parte de la comandancia general del Ejército Rebelde, archivo IHC.

⁶ Fidel Castro Ruz: «Encuentro con vanguardias de las FAR», *Verde Olivo* (especial), La Habana, 31 de diciembre de 1978.

⁷ Ernesto Che Guevara: *Obras 1975-1967*, t. 1 «La ofensiva final. La batalla de Santa Clara», p. 400, Ed. Casa de las Américas, colección Nuestra América, La Habana, 1970.

emboscada de Pino 3, se envió la Columna no. 13 Ignacio Agramonte.

La reorganización de la Columna no. 8 Ciro Redondo con el comandante Ernesto *Che* Guevara como jefe para llegar hasta la provincia central de Las Villas.

La reorganización de la Columna no. 2 Antonio Maceo, dirigida por Camilo, con la misión de llegar hasta Pinar del Río, provincia donde el comandante Dermidio Escalona, combatiente de la Sierra Maestra, organizaba las guerrillas de la región por mandato del jefe del Ejército Rebelde.

«Las columnas rebeldes —enfaticó Fidel— avanzarán en todas direcciones hacia el resto del territorio nacional sin que nada ni nadie las pueda detener».⁸ A fines del mes de agosto comenzó a ejecutarse el plan y, a mediados de octubre, con la llegada de las columnas invasoras de Camilo y el Che a Las Villas, todas estaban en disposición de cumplir las misiones asignadas para la batalla final. Camilo recibió la orden de no continuar de inmediato su avance hacia occidente y de esta forma ayudar al Che a resolver la complicada situación política que se encontró con el grupo dirigente del llamado Segundo Frente Nacional del Escambray.

El Jefe de la Revolución en carta al comandante Almeida con fecha 8 de octubre, puntualizó:

El plan de tomar primero a Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago y otras ciudades resultaría así mucho más fácil, y sobre todo podrán ser sostenidas. Primero nos apoderaremos del campo; dentro de 12 días aproximadamente todos los municipios estarán invadidos; después nos apoderaremos y si es posible destruiremos las vías de comunicación por tierra, carreteras y ferrocarril.

⁸ Fidel Castro Ruz, Documento en archivo del IHC.

Si paralelamente progresan las operaciones en Las Villas y Camagüey, la tiranía puede sufrir en la provincia un desastre completo como el que sufrió en la Sierra Maestra.⁹

El 13 de noviembre el Comandante en Jefe emitió las indicaciones para la batalla final contra el ejército del régimen opresor. Para ese momento, las disposiciones fueron dirigidas a los frentes de combate, es decir, la Revolución había alcanzado un nivel superior de estructura y organización del mando de las tropas. Las órdenes y disposiciones partieron de la comandancia general del Ejército Rebelde hacia las jefaturas de los frentes y estas las bajaban, de manera dosificada, a los jefes de columnas subordinados.

El plan de Fidel para la batalla definitiva consistía en tomar la provincia de Oriente como dirección del golpe principal, para lo cual contaba con las fuerzas del Primer, Segundo y Tercer frentes en la ofensiva, en dirección a Santiago de Cuba, más las fuerzas del Cuarto, que atacarían las guarniciones correspondientes y cerrarían la provincia por sus límites con Camagüey. Las fuerzas rebeldes del territorio agramontino debían continuar el hostigamiento a las unidades enemigas y evitar refuerzos hacia Oriente. A las tropas rebeldes comandadas por Camilo y el Che se les dio la misión de cortar la isla en dos por su mismo centro evitando el tráfico de occidente a oriente y atacar las guarniciones enemigas.¹⁰

⁹ Fondo Fidel Castro Ruz, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

¹⁰ Documento en archivo del IHC.

José R. Herrera Medina. Doctor en Ciencias, especialista en Historia Militar. Autor de varios libros. Fue investigador del Instituto de Historia de Cuba. Falleció en 2013.

ENERO-JUNIO DE 1958

*Un semestre de vicisitudes
para el MR-26-7*

Mario Mencía Cobas

Los impactantes golpes propinados por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) a la tiranía en el ámbito urbano durante los últimos cuatro meses de 1957, despertaron en no pocos combatientes la esperanza de un posible colapso del régimen en el próximo trimestre. Sin embargo, recién iniciado 1958 el Movimiento comenzó a sufrir serios reveses.

El 10 de enero de 1958, el coordinador nacional Armando Hart Dávalos, *Jacinto*, era capturado por efectivos del ejército; junto a él, Javier Pazos Vea y el secretario nacional de Propaganda del Movimiento de Resistencia Cívica (MRC), el médico Antonio Buch Santos, *Vila*, cuando bajaban de la Sierra Maestra después de una reunión con el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde Fidel Castro Ruz.

La dirección nacional del Movimiento quedaba forzada así a una urgente reorganización. Marcelo Fernández Font, *Zoilo*, fue elegido nuevo coordinador nacional; Enzo Infante Uribazu, *Bruno*, pasó a cubrir Propaganda, en tanto que Celia Sánchez Manduley, *Norma, Aly*, era incorporada al ejecutivo nacional como delegada de la Sierra en calidad de enlace con el llano, aunque se mantenía al lado del Comandante en Jefe. David Salvador Manso, *Mario*, pasaba a dirigir el frente Obrero en lugar de Antonio Torres Chedebau, *Ángel*, quien estaba enfermo y debía someterse a una operación quirúrgica. La restante dirigencia nacional

quedaba sin alteración: Faustino Pérez Hernández, *Fausto, Ariel*, coordinador de La Habana; Vilma Espín Guillois, *Deborah*, coordinadora de Oriente; René Ramos Latour, *Daniel*, responsable de Acción y Haidee¹ Santamaría Cuadrado, *Carín, María*, de Finanzas. A finales de marzo, Haidee sería designada responsable de la sección de Suministros al Ejército Rebelde y Manuel Suzarte Paz, *Martín*, pasaría a ser el financiero nacional.

El MRC debió ser igualmente reestructurado. José Antonio Aguilera Maceiras, su secretario de organización, quien al mismo tiempo fungía de secretario general interino desde que Ángel María Santos Buch partió hacia Estados Unidos en noviembre de 1957, cubría ahora en propiedad la máxima responsabilidad. Enrique Ortega Arza pasaba a la secretaría de Organización, Antonio Ravelo Nariño se encargaba de Propaganda y Emilio Catasús Rodríguez, *René*, continuaba como tesorero, responsabilidad que desempeñaba desde el inicio del MRC. Los cuatro eran de Santiago de Cuba.² El ingeniero civil Manuel Ray Rivero, *Pedro*, responsable del Movimiento

¹ El autor asume la escritura del nombre como aparece en la inscripción de nacimiento.

² Santos Buch, médico y propietario de un laboratorio farmacéutico; Ortega, médico cardiólogo; Catasús, dentista y profesor de Inglés del Instituto de Segunda Enseñanza; Ravelo, contador público y profesor de la Universidad de Oriente; Aguilera Maceiras, pedagogo y superintendente provincial de escuelas.

en La Habana, fue incorporado al ejecutivo nacional como quinto miembro y secretario adjunto.³

El 25 de enero, día en que un comando clandestino hacía transmitir por el potente Circuito Nacional de Radio un sorpresivo mensaje del 26 de Julio denunciando los crímenes del régimen, se producía la voladura de uno de los grandes tanques con 400 000 galones de gasolina de alto octanaje de la refinería Esso Belot, de la Standard Oil Company, en el lado este de la bahía habanera. Las enormes llamas y la tromba de humo que se elevaba hacia las nubes, fueron perceptibles a gran distancia durante tres días.

Numerosos hechos de variable magnitud e importancia se sucederían en febrero y marzo de 1958:

- El 7 de febrero ocurría la primera gran pérdida irreparable de ese año: el apresamiento, tortura y asesinato de Fontán, fundador con Níco López de las Brigadas Juveniles y Estudiantiles, y su máximo organizador en La Habana.
- Al siguiente día, procedentes de la Florida, arribaban a Nuevitas los expedicionarios del *Scapade*, encabezados por el secretario general del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Faure Chomón Mediavilla. Llegaron con un importante alijo de armamento, una parte del cual fue llevado para el Escambray y el resto hacia La Habana, con vistas a promover acciones armadas coincidentes con una huelga general que también integraba la estrategia del Directorio.
- Uno de los comandos del fuerte grupo de acción de Ifraín Alfonso Liriano, Cheché, quemó cinco ómnibus interprovinciales Santiago-Habana, en la capital.

³ Ver: José María Cuesta Braniella: *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.



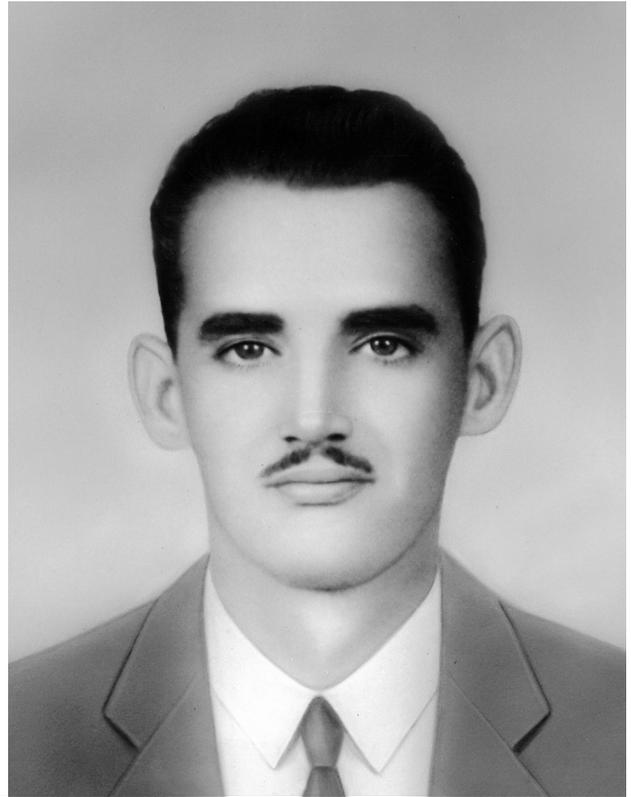
Ifraín Alfonso Liriano, *Cheché*.

- A la cabeza de uno de sus grupos de acción, Sergio González López, *el Curita*, asaltaba
- A la cabeza de uno de sus grupos de acción, Sergio González López, *el Curita*, asaltaba las oficinas de la Cámara Nacional de las Compensaciones Bancarias en La Habana, donde se quemaron cheques y otros documentos que reflejaban conciliaciones por unos ochenta y siete millones de pesos.
- El domingo 23 de febrero es secuestrado el argentino Juan Manuel Fangio, campeón mundial de automovilismo. Fue una impecable operación de propaganda armada planeada por Faustino Pérez y ejecutada por Oscar Lucero Moya, *Noel González*,⁴ y un

⁴ Antes había utilizado los seudónimos Omar Sánchez, Narciso Montejo y Héctor García. Ver: Renán Ricardo



Sergio González López, *el Curita*.



Oscar Lucero Moya.

pequeño grupo armado. La noticia recorrió el mundo a través de las agencias internacionales de prensa, las que reflejaron la situación de guerra revolucionaria existente en Cuba.

- El 24 de febrero se escuchaba por primera vez el impresionante «Aquí Radio Rebelde, desde la Sierra Maestra, territorio libre de Cuba», que noche tras noche, hasta el primero de enero de 1959, el pueblo revolucionario esperaba con avidez. A la adquisición, traslado y montaje de los equipos y la planta eléctrica para su funcionamiento se habían dedicado muchos recursos económicos y el trabajo de numerosos compañeros de la clandestinidad, igual que al equipamiento y

materiales para la edición e impresión en las montañas de *El Cubano Libre*, y los talleres artesanales que también estarían a cargo del Che para la fabricación de zapatos y varios enseres y artefactos.

- El 28 de febrero los Institutos de Segunda Enseñanza número 1 de La Habana y el de Camagüey iniciaron un paro de actividades docentes.
- El asesinato de dos estudiantes en Santiago de Cuba el 3 de marzo llevó al Frente Estudiantil Nacional del Movimiento 26 de Julio (FEN) a llamar a una huelga general estudiantil, que comenzó de inmediato por las Escuelas Profesionales de Comercio de La Habana, Marianao y Morón y el Instituto de esta última ciudad.
- El 4 de marzo el cese de clases abarcaba ya todos los centros secundarios del país, en

Rodríguez: *El héroe del silencio*, Editora Política, La Habana, 1986.

seguimiento al llamado del FEN.⁵ La huelga general así iniciada en este sector duraría hasta avanzado el mes de mayo e incluiría a los planteles y universidades de enseñanza privada.⁶

- El lunes 3 de marzo, uno de los comandos de Cheché Alfonso, capitaneado por Bernardo Juan Borrell, ajusticiaba en la Habana Vieja a uno de los más connotados jefes de los delatores a sueldo de la policía.



Bernardo Juan Borrell.

⁵ Ver: Manuel Graña Eiriz: «Clandestinos en prisión», obra inédita.

⁶ Ricardo Alarcón de Quesada: Intervención en el panel testimonial del primer seminario «La lucha revolucionaria en La Habana», patrocinado por la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación Nacional de Combatientes de la Revolución Cubana de La Habana y el Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba de ciudad de La Habana, efectuado en el teatro Manuel Sanguily de la Universidad de La Habana, en noviembre de 1988. Transcripción de Mario Mencía.

Esta apretada síntesis de sucesos conformaba la atmósfera política y revolucionaria predominante en el ámbito urbano el 10 de marzo de 1958, cuando se reunieron con Fidel Castro en El Naranjo, Sierra Maestra, los miembros de la dirección nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio que radicaban en el llano, y decidieron convocar al pueblo para la huelga general revolucionaria.

A la reunión, presidida por Fidel, asistieron Faustino Pérez, René Ramos, Marcelo Fernández, Haidee Santamaría, Vilma Espín, Celia Sánchez, David Salvador y José Antonio Aguilera Maceira, *Cervantes*; no estuvieron Enzo Infante ni Manuel Suzarte. Se aprobó la elaboración de un llamamiento que sería firmado por el Comandante en Jefe. Este, a su vez, dispuso que Faustino suscribiera también el documento. La redacción quedó a cargo del máximo dirigente de la organización revolucionaria, con la colaboración de Marcelo Fernández. Se acordó igualmente respaldar al magistrado Manuel Urrutia Lleó como presidente provisional de la República y comunicarlo al comité del exilio. La fecha para iniciar la huelga así como otros aspectos de su ejecución serían decididos con posterioridad.⁷

Al mencionar la Huelga Revolucionaria del 9 de Abril nos referimos a uno de los más importantes planes concebidos para realizar al unísono en todo el país, que formaba parte del proyecto estratégico insurreccional del MR-26-7 desde su integración. Entre las principales razones que se adujeron entonces como causas de su fracaso, Faustino Pérez definiría cuatro días después, el 13 de abril, las siguientes:

1. Falta de clima previo producido por una serie de hechos que hiciera que el paro no fuera más que la culminación lógica del mismo.

⁷ Fondo Fidel Castro Ruz, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

-
-
2. Método inadecuado de la convocatoria. Por mantener en secreto la fecha para evitar que la dictadura tomara medidas específicas, no se pusieron los cuadros a funcionar en todos los sectores.
 3. Escasa intensidad que presentó el sabotaje eléctrico y de las plantas de radio, cuando se esperaba la supresión total de ambos servicios.
 4. La actitud un poco cerrada frente a la posibilidad de coordinación o colaboración por parte de otros factores.

A esas causas, Marcelo Fernández agregaría el 20 de abril:

1. Falta de organización interior de los cuadros del Movimiento, especialmente los de Obreros, Acción y Resistencia.
2. Existencia de una mentalidad errónea de que el papel de los obreros se circunscribía a recogerse en sus casas, sin participar activamente en el movimiento de huelga.
3. Dificultad en la comunicación radial, que se suponía mantuviera en contacto a las provincias con el comité nacional de huelga.

Algunas de las razones que entonces se enumeraron, como la falta de concertación previa de la unidad de las fuerzas opositoras en el sector obrero, carecen realmente de peso determinante en el fracaso.

Llama la atención, sin embargo, que algunas consideraciones lógicas no se reconocieran entonces ni con posterioridad, entre los factores causantes del fracaso. Me refiero a las dos posiciones que existían respecto a la concepción del escenario principal —el urbano o el rural— para desarrollar la lucha y, en consecuencia, a los problemas que se suscitaron entre algunos de los representantes de ambos escenarios, que se identificaban como el llano y la Sierra.

Sería únicamente Ernesto *Che* Guevara quien se referiría retrospectivamente, en el año 1962, a esas cuestiones; pero, en el primer caso, absolutizó incorrectamente el carácter solo urbanístico de la concepción de lucha existente en el llano. En el segundo, no reconoció la carga de subjetividad que lo llevó también a él a cometer errores de apreciación y a mantener una conducta injustamente hostil respecto a la dirección del Movimiento 26 de Julio.

Tampoco aparecen reflejadas en el análisis de las causas del fracaso los diferentes criterios entre relevantes dirigentes del Movimiento en el llano, especialmente entre algunos de La Habana y los de Oriente, respecto a importantes aspectos de la huelga, lo que incluye la fecha para su inicio.

Un punto cardinal se ha omitido: cuando se determinó convocar la huelga se consideró que esta sería suficiente por ella misma para provocar la caída del régimen, pero, ¿se pensó entonces en la cantidad necesaria de días de huelga para quebrar al régimen? ¿Cómo hubieran accedido al poder las fuerzas revolucionarias con el aparato militar-policíaco-represivo de la tiranía todavía intacto? ¿Solo con la paralización de los centros de trabajo y de estudio el Ejército se hubiera rendido y entregado sus armas y medios de guerra a civiles desarmados, cuando el Ejército Rebelde contaba con unos pocos centenares de combatientes confinados a las montañas de Oriente?

Estas consideraciones omisas llevan a inducir que a la huelga general se le asignó un desmesurado carácter protagónico activo que no podía asumir en aquel momento, como no lo había tenido antes ni lo tendría después para el derrocamiento de la tiranía.

Si la huelga se desarrollaría en las zonas urbanas y su éxito en este escenario se hacía depender de las acciones armadas, ¿qué explica que Daniel saliera de Santiago de Cuba en la víspera del 9 de abril para internarse en las montañas del Segun-

do Frente Oriental Frank País con medio centenar de hombres y la mayor cantidad de las mejores armas con las que contaba el Movimiento 26 de Julio en todo el país?

La huelga no tendría éxito si fracasaba en La Habana, centro del poder militar de la tiranía. Sin embargo, la estructura del aparato de acción y la capacidad operativa del movimiento en la capital se había deteriorado inusitadamente con la caída de algunos de sus más importantes y aglutinadores jefes y el encarcelamiento de otros muchos, alguna desafortunada designación de un jefe sustitutivo emergente y la exclusión de varios grupos de combatientes efectivos al momento de la ejecución de las acciones, a lo que se sumaron fallas de capacidad ejecutiva a nivel intermedio a última hora.

Estos problemas materiales y subjetivos en la capital del país eran conocidos en los días previos a la huelga. Pero ni se modificó la táctica para dar paso a los métodos obreros para las huelgas ni se dio contraorden a la convocatoria. O sea, sobre la base de un ilimitado optimismo, se hizo depender del factor espontaneidad el resultado de tan trascendental acontecimiento.

Ese resultado es conocido aunque no se ha dimensionado en toda su magnitud. De hecho, el 9 de abril se hicieron coincidir un sinnúmero de aislados paros obreros, patronales y profesionales, pequeñas acciones armadas y una miríada de sabotajes de diverso carácter y magnitud. Pero su balance en más de centenares de hombres caídos en acción, apresados, torturados, asesinados, dispersos y exiliados desarticuló la estructura organizacional del Movimiento 26 de Julio, en especial a nivel de su dirección nacional, y constituyó el más costoso resultado a escala nacional de las fuerzas revolucionarias durante el proceso insurreccional contra la segunda dictadura batistiana.

No obstante, por encima de los posibles errores cometidos por acción u omisión en su planifica-

ción y desarrollo, es preferible resaltar la esencia, lo medular de aquel acontecimiento, su concordancia con la vocación patriótica y con la tradición de rebeldía ante el despotismo y la disposición al sacrificio y al heroísmo del pueblo cubano.

A pesar de la falta de recursos se produjeron acciones de toda índole, en las que fueron enfrentadas fuerzas mucho más poderosas. Combatientes hubo que fueron capturados en los lugares de acuartelamiento donde esperaban las armas para salir a cumplir misiones, sufrieron tortura y resultaron asesinados. No pocos deambularon por las calles, desesperados, desarmados, buscando a otros compañeros para averiguar a dónde ir, a quién acudir, qué hacer.

Solo en Madruga, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Guantánamo las milicias mantuvieron el dominio parcial de las calles durante el primer día, y únicamente en los dos últimos lugares la huelga pudo sostenerse —aunque pasivamente— hasta los días 11 y 13 de abril.

Esto es lo digno de destacar. Más que los tropiezos, la frustrada huelga del 9 de abril de 1958 constituye uno de los momentos liminares en los que avanzadas de la vanguardia demostraron un increíble espíritu de lucha, decisión, coraje y valentía.

Por sobre cualquier otra consideración, el 9 de Abril pasa a nuestra historia como factor acelerante de la derrota militar del régimen. La tiranía creyó que había aniquilado a las fuerzas revolucionarias en las zonas urbanas y puso en práctica el Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel) que ya tenía proyectado para devastar al Ejército Rebelde en las montañas orientales; craso error que precipitaría su final.

En consecuencia, el 9 de abril de 1958 se inscribe —como el 26 de julio de 1953, como el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1956, como el 13 de marzo y el 5 de septiembre de 1957— entre los muchos acontecimientos que jalonan de gloria el camino de nuestra liberación nacional.

Ahora bien, en otro orden factorial, ¿qué ocurrió con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio como organización estructural?

Tenemos que remitirnos a las decisiones adoptadas en una reunión presidida por Fidel en el Alto de Mompié, Sierra Maestra, durante los días 3 y 4 de mayo de 1958. En ella participaron los miembros de la dirección nacional Faustino Pérez, René Ramos Latourt, Marcelo Fernández, Haidee Santamaría, Vilma Espín, David Salvador y Antonio Torres Chedebau. Ernesto *Che* Guevara de la Serna fue como invitado; también asistió Luis María Buch Rodríguez, *Mejía*.

Los análisis realizados dieron paso a una nueva realidad que, al tiempo que liquidaba la relativa autonomía del Movimiento en el llano, repercutiría favorablemente en el curso de la guerra.

En la persona de Fidel Castro quedaban unificadas la dirección suprema del Movimiento 26 de Julio, como secretario general, y la de los dos aparatos militares de esta organización, de modo que a partir de ese momento ostentaría el grado de Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y Comandante en Jefe de las Milicias de Acción del Movimiento 26 de Julio en el llano.

En cuanto al Movimiento Revolucionario 26 de Julio se instituían dos niveles organizacionales y funcionales para su dirección nacional: el ejecutivo de la dirección nacional y la delegación del ejecutivo nacional.

El ejecutivo de la dirección nacional, presidido por Fidel, estaría integrado por Faustino Pérez, René Ramos, David Salvador y Carlos Franqui, y radicaría en la comandancia de la Columna 1. A este ejecutivo no se le asignaron después funciones ni se le convocó para conocer y decidir asunto alguno; quedó inoperante. Sus funciones fueron asumidas por el secretario general, quien lo determinaba todo. Esto significaría en la práctica que los delegados del ejecutivo nacional lo fueran

únicamente de Fidel ya que solo se contactaban con él y únicamente recibirían órdenes y orientaciones directamente de él.

La delegación nacional, con carácter de delegados para el trabajo en las áreas urbanas, estaría integrada por Marcelo Fernández, delegado de Coordinación; el comandante Delio Gómez Ochoa, delegado de Acción; Antonio Torres, delegado de Obreros; Arnold Rodríguez, delegado de Propaganda; Manuel Suzarte, delegado de Finanzas. Aunque se determinó que los delegados radicarían en Santiago de Cuba, allí solo permaneció Marcelo Fernández. Níco Torres fue a radicar al Segundo Frente Oriental, con el resultado que desatendió la dirección del frente Obrero en el resto del país. Arnold Rodríguez y Manolo Suzarte funcionaron únicamente en La Habana, al igual que Gómez Ochoa, quien simultaneó su responsabilidad de delegado nacional de Fidel para las Milicias de Acción del llano con la de responsable de Acción de las provincias de Matanzas, La Habana y Pinar del Río, tarea esta última a la que prestó atención permanente. En consecuencia, el Comandante en Jefe asumió directamente las relaciones con las dirigencias provinciales de Acción de Oriente, Camagüey y Las Villas.

Las direcciones provinciales conservaban la misma estructura anterior: un coordinador, un responsable de Acción, un responsable de Obrero, un responsable de Propaganda y un responsable de Finanzas.

En el Alto de Mompié se acordó que el secretario general nacional del Movimiento de Resistencia Cívica estaría en estrecho contacto con el delegado nacional de Coordinación, e igualmente los secretarios generales del Movimiento de Resistencia Cívica de las provincias con los coordinadores provinciales del 26 de Julio. Sin embargo, en la práctica, el Comandante en Jefe mantuvo contacto directo con el secretario de Resistencia

de La Habana, Manuel Ray Rivero, y lo autorizó a trasladarse a la Sierra Maestra.

También se determinó en Mompíe la restructuración del frente externo. A tal efecto se designó a Haidee Santamaría como delegada del Comandante en Jefe para el comité del exilio, con radicación en Estados Unidos de Norteamérica. A partir de ese momento todo lo relacionado con las finanzas en el extranjero, la adquisición de armamento y la organización de su envío a Cuba quedaba en manos de Haidee y, por tanto, bajo la dirección única y el control directo del Comandante en Jefe.

Igualmente, en Mompíe se establecieron con claridad las pautas para el fortalecimiento del trabajo entre los obreros, que debía tener un amplio carácter unitario y resultaría la base para el desarrollo práctico del Frente Obrero Nacional Unido (FONU).

De la misma manera, se definió una tesis para la unión de todas las fuerzas, grupos y sectores que combatían al régimen, sin que esto significara la constitución de un organismo único y formal de representación pseudoigualitaria, lo que equivaldría a reducir al Movimiento Revolucionario 26 de Julio y su Ejército Rebelde al mismo rango y nivel de decisión de otras organizaciones, algunas de ellas prácticamente inexistentes.

El llamado a la unidad hecho por Fidel Castro a nombre del 26 de Julio y el Ejército Rebelde, daría como resultado la firma del Pacto de Caracas el 20 de julio de ese año 1958 por once delegados, en representación de igual número de organizaciones opositoras al régimen batistiano: el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), el Partido Demócrata, el Movimiento de Resis-

tencia Cívica, la Organización Auténtica, la Organización Montecristi, el Movimiento Militar 4 de Abril y la Unidad Obrera.

Aparte de voluntad expresa para integrarse en un frente cívico revolucionario, el principal resultado de la firma del pacto lo constituía la adopción de una estrategia común de lucha para derrocar a la tiranía mediante la insurrección armada, reforzando en un plazo mínimo todos los frentes de combate, armando a los miles de cubanos que estaban dispuestos a combatir por la libertad.

Los manejos politiqueros de la mayor parte de los signatarios del Pacto de Caracas, a excepción de la FEU y el Directorio Revolucionario que se mantuvieron fieles a sus postulados, condujeron a la inoperancia práctica de sus propósitos en los meses siguientes, pero significaron un reconocimiento explícito a la autoridad moral y militar revolucionaria del Movimiento 26 de Julio, su Ejército Rebelde y su Comandante en Jefe Fidel Castro que acrecentaron su papel como eje rector del proceso insurreccional.

Los resultados específicos que —parcial o integralmente— podrían concretarse a tenor de los acuerdos de Mompíe para el futuro inmediato del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en conjunción con la debacle del poderío militar del régimen tiránico de Batista, que habría de desatarse poco después con la aplastante derrota de sus principales fuerzas operacionales en el verano de 1958, pertenecen a la siguiente fase que pondría fin a la guerra de liberación.

Mario Mencía Cobas. Doctor en Ciencias. Profesor titular de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia 2011. Miembro de número de la Academia de Historia de Cuba. Autor de numerosos textos sobre el periodo insurreccional. Laboró en la OAH hasta su jubilación.

EL MR-26-7 URBANO *después de Mompié*

Julio César Rosabal García

Los sucesos del 9 de abril de 1958 y la reunión de la dirección nacional del MR-26-7 en el Alto de Mompié los días 3 y 4 de mayo, en la historiografía cubana, parecieran el fin del desempeño de los insurrectos clandestinos en las zonas urbanas.¹ Su actuar se ha diluido entre las victorias del Ejército Rebelde en la resistencia y el rechazo a la ofensiva final de la tiranía; las operaciones de los nuevos frentes y la creación de otros; las proezas de las columnas invasoras, la toma de los poblados, las acciones combativas en Yaguajay y Santa Clara; y el exitoso desarrollo de la Operación Santiago.

La carta enviada por Faustino Pérez desde la Sierra a Armando Hart, el 3 de octubre de 1958, ponía fin a la teoría de la victoria desde las ciudades. Expresaba:

En verdad, jamás creí en la posibilidad de lo que he visto, y ése es uno de nuestros prin-

cipales errores de apreciación al considerar la sierra como un gran foco de rebeldía con extraordinaria importancia simbólica, pero sin calcular sus posibilidades militares. Aún recuerdo que le dije a Fidel cuando vine con Matthews que lo importante era que ellos no pudieran ser destruidos, que se metieran en el fondo de una cueva, pues bastaba que se supiera que él permanecía para nosotros poder hacer el resto en el llano. Hoy me alegro de que no me hiciera caso...²

Enrique Oltuski en su libro *Gente del Llano*, resume su criterio en una frase: «Sí, el fracaso de la huelga, es el fracaso del llano».³

La lucha en las zonas urbanas después de abril de 1958 debe ser más estudiada. Por lo general, las valiosas obras que se encuentran están basadas en testimonios, resuelven lagunas históricas de protagonistas individuales o se limitan a una provincia. No existe aún una proyección historiográfica que describa y declare el accionar integral del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7) en las zonas urbanas después de los acuerdos de la reunión en el Alto de Mompié.

¹ Para referirse a los hombres y mujeres que lucharon en la última insurrección cubana— década del cincuenta del siglo xx—, fundamentalmente en las ciudades, se han utilizado las denominaciones *clandestinos* o *gente del llano*. En la investigación, con la cual el autor alcanzó el grado científico de doctor en Ciencias Históricas, se presenta la definición: insurrecto urbano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, para referirse al miembro del Movimiento que actuó subordinado a una estructura del órgano insurreccional urbano. El término insurrecto lo enmarca de antemano como partidario y actuante de la insurrección, independientemente del escenario donde realizó sus actividades; define una connotación política en contra del régimen existente.

² Fondo Faustino Pérez Hernández, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE).

³ Enrique Oltuski Ozacki: *Gente del Llano*, p. 163. Ed. Imagen Contemporánea, Ciudad de La Habana, 2001.

Intentar formular y responder preguntas puede contribuir a entender qué pasó con el movimiento después de mayo de 1958. ¿Se debilitó su desempeño en las zonas urbanas por las decisiones tomadas en Mompié? ¿La creación del ejecutivo nacional que radicaba en la Sierra Maestra desvaneció el papel de las direcciones provinciales? ¿La tarea de priorizar los recursos para apoyar al Ejército Revolucionario⁴ durante la resistencia a la ofensiva de la tiranía, la reestructuración, reducción y subordinación de las milicias a los jefes rebeldes en cada territorio, significaron el fin de la sección de Acción? ¿La implantación por la comandancia general de una política de impuestos que daba garantías a los productores y propietarios, a los dueños de centrales, arroceras, de cabezas de ganado, además de limitar las acciones de sabotajes, disminuyó las tareas de recaudación de la sección de Finanzas? ¿Ya no se imprimieron y distribuyeron más bonos? ¿La estabilidad del funcionamiento de Radio Rebelde sustituyó las funciones de la sección de Propaganda? ¿Disminuyeron las publicaciones y la distribución de *Revolución*, *Sierra Maestra* y *Vanguardia Obrera*?

El denominado fracaso de la huelga general revolucionaria del 9 de abril de 1958 fue uno de los temas principales de debate en la reunión de Mompié. A pesar de haber sido un evento de recia crítica, la complejidad y alcance de las estructuras, los nombramientos y tareas acordadas demostraron que el MR-26-7 había avanzado a una etapa superior en la insurrección.

Hasta esa fecha, el diseño de dirección del Movimiento había superado varios cambios, aunque sus miembros estaban dispersos en el territorio nacional, en la Sierra, Santiago y La Habana. De sus reuniones, las más conocidas fueron en la Sierra Maestra, pero en octubre de 1957 y en ene-

ro de 1958 hubo que desarrollar dos reuniones en Santiago de Cuba, a las que no pudo asistir su máximo líder Fidel Castro.

En la de octubre se aprobaron nuevos formatos de organización, se designaron responsabilidades de alcance nacional y se aprobó el Reglamento de las Milicias Urbanas en formación.

Después, el 15 de noviembre, el responsable nacional de Organización del MR-26-7 Armando Hart, *Darío*, emitía una circular en la que valoraba la importancia de la inmediatez de la propaganda e indica cómo se debía proceder con la información generada por el 26 para que llegara a todas las instancias. En la propia circular se consignaba «No habrá zafra con Batista».⁵

La reunión de enero de 1958 hizo nuevos nombramientos para cargos nacionales.⁶ En la práctica, después de concluidas las reuniones, siempre se designó a un miembro de la dirección para que subiera a la Sierra Maestra para informarle a Fidel sobre los acuerdos tomados y recibir su aprobación.

Ya en la reunión del Alto de Mompié se creó un esquema superior de dirección del movimiento revolucionario: el ejecutivo de la dirección nacional, que radicaría en la Sierra Maestra con cinco miembros: el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz como máxima figura, los dos ascendidos ese día a comandantes del Ejército Rebelde, Faustino Pérez Hernández y René Ramos Latour, David Salvador Manso y Carlos Franqui Mesa, quien se encontraba en el exterior.

La Circular de Organización (C. O.) no. 4,⁷ en una de sus partes decía:

En la actualidad, las condiciones de accesibilidad de la Sierra han mejorado en extremo,

⁵ Fondo Armando Hart Dávalos, OAHCE.

⁶ Ver: Mociones 1, 2, 3, 4, 5 y 6 del 26 de enero de 1958, fondo Marcelo Ricardo Fernández Font, OAHCE.

⁷ Fondo Marcelo R. Fernández Font, Circular de Organización (C.O.) no. 4 del 9 de mayo de 1958, p. 2.

⁴ Nombre con el que también se llama al Ejército Rebelde.

A LOS RESPONSABLES PROVINCIALES DE ORGANIZACION Y DE PROPAGANDA;

Estimados compañeros:

Le estamos remitiendo el reportero sobre quema de caña que según informes de algunas provincias no ha llegado a sus manos. Al mismo tiempo acompañamos 2da carta a los hacendados y colonos que nos informan desde las Villas tampoco ha llegado a esa dirección provincial. Esto último deben hacerlo circular como se les dice en comunicación de 15 de noviembre (circular de Organización No. Dos.)

Este tipo de propaganda tenía que enviarse desde la Habana y por la Sección Nacional de Propaganda, pero parece que dificultades habidas en las comunicaciones han hecho imposible que lleguen a Uds. Como las noticias tienen valor si se dan a tiempo y como en Oriente se producen algunas de importancia hemos dado instrucciones a la Dirección Provincial de Oriente que todas las noticias sean remitidas directamente al responsable nacional de propaganda y a cada responsable provincial. De la misma manera cada responsable provincial de propaganda debe remitir a la Dirección Nacional y al Responsable nacional de su Sección toda información importante que se tenga. -Autorizamos a los responsables de todas las provincias si se dispone de la comunicación necesaria para ello

Esperando que de esta manera habrá más efectividad en las noticias queda de Uds revolucionariamente

Libertad o Muerte

Responsable Nacional de



NO HBARA ZAFRA CON BATISTA.

Circular firmada por Armando Hart Dávalos, Darío.

a la vez que el dominio sobre el territorio se ha ido ampliando y es cada día mayor.

Por todo ello, se ha decidido que en lo adelante la sede del Ejecutivo de la Dirección Nacional esté en la Comandancia de la Columna N. 1, en la Sierra Maestra. Para mantener la comunicación con las provincias se constituye una Delegación de la Dirección Nacional en Santiago de Cuba, permaneciendo las Direcciones Provinciales y Municipales como hasta ahora.

Faustino y Latour estuvieron entre los más criticados en la reunión; sin embargo, después se les otorgó el grado de comandante, el más alto rango militar dentro del movimiento. Hasta ese momento solo lo ostentaban Fidel Castro Ruz (desde el 2 de diciembre de 1956), Ernesto Guevara de la Serna (desde el 21 de julio de 1957),⁸ Raúl Castro Ruz y Juan Almeida Bosque (27 de febrero

⁸ Ver: carta de Fidel a Frank País, del 21 de julio de 1957, fondo Fidel Castro Ruz, OAHCE.

de 1958), Crescencio Pérez Montano (15 de marzo de 1958) y Camilo Cienfuegos Gorriarán y Delio Gómez Ochoa (desde 16 de abril de 1958).

El día 4 de mayo hubo otros ascensos y nuevas responsabilidades; Enzo Alfonso Infante Urbazo, quien hasta ese momento era el responsable nacional de la sección de Propaganda, fue ascendido como coordinador del MR-26-7 en la capital; a Haydée Santamaría y Luis María Buch Rodríguez se les asignaron mayores tareas en el exterior. Perfeccionaron así las estructuras en todos los escenarios de la lucha.

Marcelo Ricardo Fernández Font continuó como coordinador nacional, pero la dirección nacional en las zonas urbanas pasó a ser una delegación subordinada al ejecutivo de la única dirección nacional. En mayo y agosto de 1958, en medio de la insurrección, Marcelo realizó recorridos por toda la isla⁹ para valorar la situación del Movimiento en cada provincia; en mayo lo acompañó el comandante Delio Gómez Ochoa, *Barton*, quien asumía el cargo de delegado nacional de acción, y debía radicar en La Habana. Recorrido independiente realizó el delegado nacional de propaganda, Ángel Fernández Vila, quien al igual que Marcelo, visitó el territorio del Segundo Frente Oriental. La C.O. no. 4 del 9 de mayo de 1958, en una de sus partes expresaba:

(...) Rechazar esta ofensiva es de vital importancia para el movimiento revolucionario, y todos debemos realizar el mayor esfuerzo para hacer llegar armas, equipos, medicinas y ropas a los combatientes. Los equipos bélicos que tengamos en provincia y no sean imprescindibles hay que hacerlos llegar a los frentes de combate, por los canales de la organización. Las gestiones que puedan

realizarse con factores ajenos al Movimiento que ofrezcan armas y equipos deben hacerse de inmediato, tratando de obtenerlos. Las medicinas y ropas (botas, uniformes, nylon, frazadas) que puedan lograrse deben remitirse, por los canales de la organización, a los Coordinadores de Oriente y Cam[a]güey que tienen vías para hacerlas llegar a su destino. La consigna es: ¡Todos a rechazar la ofensiva militar de la tiranía!¹⁰

En 1958 se crearon las secciones de Alojamiento y Suministro,¹¹ así como las células de base revolucionarias. Con las nuevas unidades se cumplieron tareas de mayor complejidad como: el apoyo al diseminado y creciente Ejército Rebelde apremiado a rechazar la ofensiva de la tiranía; se prepararon las milicias para su incorporación a las columnas invasoras; se sustentó la apertura de nuevos frentes en otras provincias como el frente Habana-Matanzas, con la Columna Ángel Ameijeiras, y el frente Pinar del Río —aunque el triunfo los sorprendió sin haber logrado la maduración de territorios dominados—; además, se perfeccionó la organización de la propaganda.

Las células revolucionarias de base se crearon en La Habana y Santiago de Cuba, subordinadas a las direcciones provinciales. Entre sus funciones,¹² se encargaban de visitar y ayudar a los familiares de los insurrectos presos. Su objetivo era aglutinar, con un grupo de militantes, a todo el que simpatizara y estuviera dispuesto a prestar su casa, comprar bonos y repartir propaganda. Podría parecer que en su desempeño doblaban funciones de estructuras que ya existían; en realidad era una vía alternativa para incrementar el apoyo

⁹ Ver: Informes al ejecutivo sobre el estado del MR-26-7, del 31 de mayo y el 14 de septiembre de 1958, fondo Marcelo R. Fernández Font.

¹⁰ Fondo Marcelo R. Fernández Font.

¹¹ C.O. no. 4 del 9 de mayo de 1958, p. 3, fondo Marcelo R. Fernández Font.

¹² Ver: C.O. no. 6 del 22 de agosto de 1958, fondo Marcelo R. Fernández Font.



Sentados Marcelo Fernández Font y Fidel; detrás Ignacio Leal Díaz, Ciro Redondo García y Camilo Cienfuegos Gorriarán.

e incorporación de combatientes al MR-26-7. Con la creación de la sección de Suministros¹³ se incrementó el apoyo de los insurrectos urbanos a la lucha en las montañas.

La delegación nacional, que hasta entonces radicaba en Santiago de Cuba, tuvo mayor rigor de subordinación, centrada en la dirección de las zonas urbanas. Sus tareas de aseguramiento se multiplicaron y, aunque hubo deficiencias, como la necesidad de adecuación de las milicias en grupos reducidos y subordinadas a las misiones del Ejército Rebelde, constituyó una muestra del grado de madurez y disciplina alcanzado dentro de las filas del Movimiento.

En la C. O. no. 8, del 27 de diciembre de 1958, aparecieron las decisiones tomadas en reunión del ejecutivo: incorporar a Marcelo Fernández Font a la dirección nacional del Movimiento; ¹⁴ disolver

la delegación de la dirección nacional cuando las condiciones la convirtieran en inoperante y fortalecer las estructuras provinciales con los cuadros de responsabilidad.¹⁵ Al final de la guerra, el ejecutivo había decidido asumir directamente a las direcciones provinciales como subordinadas.

La sección de Acción del MR- 26-7 después de los acuerdos del Alto de Mompié

De mayo a diciembre de 1958, ocuparon el cargo de delegado nacional de Acción los comandantes Delio Gómez Ochoa y Víctor Manuel Diego Panique, *comandante Diego*.

A partir de esa etapa ya los planes nacionales no estaban insertados en las circulares de organización ni los elaboraba el delegado nacional de Acción, quien no tenía poder de influencia en

¹³ Ver: C.O. no. 6 del 22 de agosto de 1958, fondo Marcelo R. Fernández Font.

¹⁴ Fondo Marcelo R. Fernández Font.

¹⁵ *Ibidem*.

toda la isla. Las misiones urbanas estaban subordinadas a la necesidad del rechazo a la ofensiva, las milicias estaban en proceso de depuración y reorganización, los responsables provinciales se subordinaban a los comandantes que mandaban fuerzas en sus territorios. En la página tres de la C. O. no. 4, el coordinador de la delegación nacional escribió:

Hasta el presente el 26 de Julio ha estado peleando con las armas en la mano, en dos tipos de frente: las ciudades, donde han actuado las Milicias, y los campos y monte[s], donde han actuado las Fuerzas Rebeldes.

En lo adelante la dirección bélica de ambas fuerzas quedará unificada bajo el mando de un «Estado Mayor del Ejército Revolucionario» que tendrá como Comandante en Jefe a Fidel Castro y radicará en la Sierra Maestra.

El Estado Mayor trazará los planes de acción a desarrollar en los campos y las ciudades, realizando así un trabajo más homogéneo y eficaz. Para dirigir específicamente la acción de Milicias, el Estado Mayor delegará en un Comandante del Ejército Revolucionario que ostentará el cargo de «Delegado Nacional de Acción», y que radicará en La Habana.¹⁶

Desde los acuerdos de la reunión en el Alto de Mompié, las milicias quedaron subordinadas al Comandante en Jefe del estado mayor del Ejército Revolucionario. Las de la región occidental se subordinaron al comandante Delio Gómez Ochoa, radicado en La Habana; en los territorios donde actuaban fuerzas rebeldes, se subordinaron a los jefes de columnas o frentes.

Durante la ofensiva final de la tiranía contra los insurrectos en la Sierra Maestra, el éxito del Mo-

vimiento dependió de la resistencia y el rechazo a la operación, allí donde el régimen concentró sus esfuerzos principales; por tanto las acciones urbanas quedaron subordinadas a las nuevas circunstancias.

La labor de Gómez Ochoa en la capital, en junio de 1958, consistió, sobre todo, en reorganizar las fuerzas. El Comandante en Jefe le aconsejó no apresurarse y estudiar el terreno:

Nosotros no los apuramos a ustedes, por el contrario nos preocupa que ustedes se vayan a apurar demasiado. Sigue al pie de la letra nuestras instrucciones de prepararlo todo cuidadosamente e invertir el tiempo necesario en estudiar el ambiente, el personal, el terreno y las circunstancias.¹⁷

A mediados de 1958, el aparato de Acción estaba afectado. En Oriente se reorganizaron y activaron las milicias que se habían debilitado luego de la formación de la columna, que bajo las órdenes de Belarmino Castilla Mas, se incorporaron al Segundo Frente. En su informe del 31 de mayo al ejecutivo de la dirección nacional del MR-26-7, Fernández Font escribió:

Las milicias continúan operando en las ciudades, especialmente en Santiago de Cuba. En este último mes el trabajo ha sido magnífico: 28 esbirros ajusticiados, 4 ómnibus quemados, 49 bombas, 3 servicentros y una nave de la compañía cubana de electricidad incendiados, apagones, etcétera.¹⁸

En Camagüey se había perdido el cincuenta por ciento de las armas, desde inicios de abril, y se redujeron los miembros de las milicias. En Las Villas, muchos insurrectos que actuaban en

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Carta de Fidel a Barton, del 1. de junio de 1958, fondo Fidel Castro Ruz.

¹⁸ Fondo Marcelo R. Fernández Font.

las zonas urbanas se alzaron, y con ello disminuyeron las milicias. En Matanzas con la muerte de Enrique Hart Dávalos, Carlos García Gil y Juan Alberto González Bayona, el 21 de abril, se perdía al jefe de Acción provincial y un arsenal de material bélico. Desde antes, los cuerpos represivos habían debilitado el aparato de dirección de la provincia. El hombre que asumió el cargo de Enrique Hart fue nombrado cuatro meses después de la muerte de este, a finales de agosto; predominaban guerrillas armadas con escopetas y revólveres, que actuaban en el campo, a las que también se les denominó patrullas rebeldes alzadas.¹⁹

En La Habana, desde marzo de 1958, las estructuras de mando y funcionamiento de la sección fueron sensiblemente golpeados en una ofensiva de los cuerpos represivos. Capturaron y asesinaron a varios capitanes de milicias; Taras Domitro Terlebauca, cuartel maestro nacional de milicias, fue encarcelado; se ocuparon más de doscientas sesenta armas de infantería, unas veintisiete mil municiones de diferente calibre y tres autos; además, la vía de entrada fue descubierta.

En Estados Unidos se habían perdido más de doscientas cincuenta armas, mil granadas, otros materiales bélicos y dinero, que debían llegar a la capital. En Pinar del Río gran parte de los más de setenta rifles, treinta y una pistolas y cien mil municiones traídas en la expedición *El Corajo* fueron ocupados. Los dos grupos alzados que habían sido creados se desintegraron. En el informe del 31 de mayo de 1958, Fernández Font dice:

(...) Durante el mes de abril, los dos frentes que se habían abierto en Pinar del Río, uno en la sierra del Rosario al mando de Juan

Palacio, y otro en la sierra de los Órganos al mando de Suárez, fueron desmantelados, las armas enterradas, y abandonado el campo de operaciones.²⁰

Luego de la huelga del 9 de abril de 1958 ese era el cuadro de las fuerzas del MR-26-7 en cada provincia; pero las milicias lograron recuperarse y reorganizarse. Ya en agosto en Pinar del Río se mantenía un grupo realizando sabotajes y ajusticiamientos. La Habana quedó organizada en cuatro zonas, cada una con un escuadrón y ochocientos milicianos en las mismas actividades de enfrentamiento. En Matanzas, el 4 de septiembre, los milicianos, en coordinación con los guerrilleros, asaltaron un museo en Cárdenas para tomar las armas, y continuaron con sabotajes al tendido eléctrico. En Las Villas se contaba con cerca de seiscientos milicianos en seis escuadrones municipales que tuvieron la misión de apoyar las fuerzas de las columnas invasoras e incorporarse a ellas. El comandante Che Guevara decidió formar grupos de milicianos conocedores de las zonas, que fueran desgastando a las fuerzas del enemigo antes de tomar los poblados.

En Camagüey actuaban los cuarenta milicianos de la ciudad, mientras que en Oriente se destacaban las milicias de Santiago de Cuba y Guantánamo. Los sabotajes a lugares de interés del Gobierno y los ajusticiamientos a esbirros y torturadores a escala nacional se concentraron, fundamentalmente, en fechas cercanas a las elecciones de noviembre de 1958.

La comandancia general ordenó invadir las provincias y fundir las milicias con las fuerzas guerrilleras. En la C. O. del 22 de agosto de 1958, se impartieron misiones de acción:

a) Seleccionar grupos de milicianos que tengan armas y entrenamiento para incor-

¹⁹ Así denominaban a los insurrectos de la provincia de Matanzas, que permanecían en zonas rurales. Ver Informe del 31 de mayo de 1958 y C.O. no. 5, del 23 de junio de 1958, fondo Marcelo R. Fernández Font.

²⁰ *Ibidem.*

porarse a las Fuerzas Rebeldes, y operar en las ciudades desde las áreas rurales cercanas. Esto facilitará enormemente el trabajo de los heroicos milicianos, pues los coloca fuera de la acción represiva que controla las ciudades. Las Milicias (excepto en las grandes ciudades como La Habana y Stgo de Cuba) irán siendo incorporadas de esta forma a las Fuerzas Rebeldes Regulares.²¹

El comandante Dermidio Escalona Alonso, con el apoyo de la dirección provincial del MR 26-7 de Pinar del Río, pudo organizar cien insurrectos bien armados en la sierra de Los Órganos y desarrollar las acciones del 11 de agosto, en San Andrés, y el día 20 del mismo mes, en San Cristóbal.

La renovación de la dirección provincial en Matanzas,²² a fines de agosto, llegó con la priorizada misión de crear las bases para garantizar el paso de la columna invasora del comandante Camilo Cienfuegos y las tareas de garantizar suministros de ropa, calzado y alimentos, y proyectar los focos guerrilleros de la provincia en función de la columna invasora.

En octubre, el jefe de Acción en Las Villas, comandante Víctor Manuel Diego Paneque, pasó a ocupar la responsabilidad nacional²³ con la aprobación del Comandante en Jefe, quien dio indicaciones para que Fernández Font lo apoyara en la misión de abrir un nuevo frente en la provincia de La Habana y coordinara los envíos de armas desde el exterior.

La Columna Ángel Ameijeiras fue una idea de la comandancia general con el objetivo apresurado de preparar las condiciones para el paso de la tropa

²¹ C.O. no. 6, fondo Marcelo R. Fernández Font.

²² Entrevista del autora Felipe Oscar Quintana Ramos. Llegaron juntos a ocupar la dirección: Francisco Chavarrí Alduri, como coordinador; Felipe, como jefe de Acción y Manuel E. Yepe Menéndez, como responsable de Propaganda.

²³ Carta de Fidel a Diego, del 22 de octubre de 1958, fondo Fidel Castro Ruz.

invasora antes de las elecciones del 3 de noviembre de 1958. Su creación constituyó una de las misiones más importantes de la sección de Acción en esa etapa.

El 19 de septiembre de 1958 Fidel le escribe al comandante Guevara con indicaciones para el comandante Camilo:

d) Camilo debe tratar de llegar a su objetivo antes de noviembre. Debes discutir con él la posibilidad de que después de alcanzado el mismo envíe una pequeña fuerza bien armada a operar en las montañas del norte de La Habana, antes del 3 de noviembre para abrir allí un frente. La fuerza que abra ese frente dominará La Habana al final.

Si por cualquier causa el avance de Camilo se retrasa, hay que hacer un esfuerzo para lograr por lo menos situar una fuerza en las montañas señaladas de La Habana, antes de las elecciones. Ya he dado instrucciones de situar por allá algunas armas, si fuera posible.²⁴

En una carta que Delio Gómez Ochoa le escribió a Víctor Manuel Diego Paneque, desde la Sierra Maestra, un mes después, lo impuso de la misión:

(...) estima la Comandancia General que, a la mayor brevedad posible, organices la forma y manera de abrir un nuevo frente en la provincia de La Habana, extremo este que tiene una importancia vital, dada las características e importancia de dicha provincia. Para ello debes entrevistarte con el compañero Zoilo, quien deberá prestarte la mayor colaboración sobre ese particular y coordinar contigo cualquier trabajo a realizar. Al mismo tiempo deberás entrevistarte con el compañero Ameijeiras, Delegado de Acción en Provincia de La Habana, quien deberá

²⁴ Fondo Fidel Castro, carta al Che.

también prestarte la mayor cooperación en la misión a ti encomendada.²⁵

Antes del mes estaba establecida la Columna Ángel Ameijeiras. El 15 de diciembre eran veintinueve hombres organizados en dos pelotones bajo las órdenes del capitán José Garcerán de Valls Vera,²⁶ quien murió en la primera acción combativa. En su lugar fue nombrado el capitán de milicias de La Habana Víctor Sorí Llanes.²⁷

Garcerán en su diario de campaña, el 11 de diciembre escribió: «La lucha es dura, pero la misión a realizar, el trabajar ante las propias garras del tirano beneficia sobremanera el movimiento. Este nuevo frente tomará gran auge y de aquí cada hecho valdrá por diez».²⁸

La columna estaba compuesta en su mayoría por combatientes que provenían de los grupos

clandestinos, incluidos sus dos jefes. Entre sus acciones destacan el haber tomado varios poblados y la captura de armas. Fue la primera columna en entrar a la capital.

Felipe Oscar Quintana Ramos, quien era el jefe de Acción de la provincia de Matanzas, recibió la orientación de reunirse con el comandante Camilo, que ya estaba en la zona de Yaguajay. La reunión se efectuó en el campamento del Monte El Alicante; participaron Francisco Chevarri Alduris, Bertica Pino Machado, Víctor Paneque y Sergio del Valle. Allí Felipe les informó acerca de los grupos y las armas con que contaban.²⁹

En noviembre de 1958 el capitán Juan Ramón López Fleites organizó los insurrectos de montaña en Matanzas. El 20 de noviembre, Felipe Oscar y Juan Ramón acordaron que debían iniciar sus labores, primero, como guerrilleros, un mes dentro de cada uno de los tres grupos formados. El 23 de noviembre se constituiría el destacamento Enrique Hart en la zona de Guacamaro.³⁰ A partir de ese momento se subordinaban a un oficial del órgano insurreccional de montaña, con la misión de apoyar el paso de la columna de Camilo. Esa subordinación del jefe y de la tropa a un oficial enviado desde la región oriental era muestra de la disciplina del Movimiento y de la integración de ambos órganos. Mientras se cumplían esas misiones, continuaron los sabotajes. El 3 de octubre de 1958, en el periódico clandestino *Revolución* podía leerse: «Sabotaje de incendio en el aeropuerto José Martí por el MR 26-7. Se colocaron dos maletas con fósforo vivo y nombres falsos que al llevarlas para un almacén en espera de reclamación propagaron el fuego por pérdidas de tres millones».

Para este estudio se tomaron como muestras los meses de mayo y septiembre de 1958. En ese

²⁵ Carta a Diego, del 22 de octubre de 1958, fondo Fidel Castro Ruz.

²⁶ José Garcerán de Valls Vera, René, junto a Haydée Santamaría y Sergio González López organizó los sabotajes a los hoteles cercanos a Palacio cuando se desarrolló el denominado segundo asalto a Palacio. La acción consistió en hospedarse en diecisiete hoteles con nombres falsos y el apellido Castro, y que además tuvieran como fecha de nacimiento el 26 de julio; prender fuego a las habitaciones, quemar los colchones después de introducirle municiones que explotarían con el fuego para impedir que se acercaran a apagarlos. Fue responsable de Finanzas del MR-26-7 en La Habana hasta abril de 1957 que partió al exilio. En coordinación con Haydée preparó una expedición donde trajo los pertrechos de su futura columna. Murió el 17 de diciembre de 1958 al intentar explorar un puente en Matanzas, que estaba tomado por la tiranía.

²⁷ Víctor Sorí Llanes, Iván. Insurrecto urbano, preso en El Príncipe desde febrero de 1957. Participó en la huelga de hambre del 16 al 31 de julio, fue uno de los once fugados el 22 de octubre de 1957. Se reincorporó a la insurrección como subordinado del capitán de Milicias Ifraín Alfonso Liriano, Cheché, en un grupo de Acción. Participó en el ajusticiamiento de Boris Kalmanovich, uno de los más connotados delatores a sueldo, conocido como el Polaco.

²⁸ Archivos personales de Víctor Sorí Llanes, copia del diario de campaña de José Garcerán ocupado por la tiranía el 17 de diciembre de 1958 y recuperado por la Columna Ángel Ameijeiras el 1º de enero de 1959, en el cuartel de la Guardia Rural de Güines.

²⁹ Entrevista del autor a Felipe Oscar Quintana Ramos.

³⁰ *Ibidem*.

tiempo se declararon por los partes del Ejército de Cuba: 364 acciones en el país; fueron afectados: 14 trenes y otros 47 medios ferroviarios—superaron la cifra de \$ 230 500.00 en pérdidas—; 51 medios de transporte terrestre con un costo superior a los \$ 204 430.00; 15 centrales azucareros; 41 casas de tabaco quemadas con un costo superior a los \$ 269 988.00; 7 305 cabezas de ganado sacrificadas equivalentes a un costo de \$ 686 670.00; 25 medios afectados en los servicios eléctricos y telefónicos, así como 14 instalaciones de servicios sociales, entre las más notorias. Aunque no todos declaraban el costo de las afectaciones, fue posible determinar un aproximado, muy conservador, por encima de \$ 1 397 108.00. Promediaron 114,5 acciones y \$ 693 054.00 de pérdidas por mes. Debo aclarar que por el origen de las fuentes, no fue posible determinar qué acciones fueron responsabilidad del MR-26-7, pero la suma de todas y de los daños que causaron permite valorar el efecto considerable de la actuación de los insurrectos urbanos, independientemente de las organizaciones que las hayan ejecutado.

En la medida que las columnas rebeldes fueron invadiendo el centro del país y se organizaron nuevos frentes en otras provincias, las acciones del órgano urbano se fueron integrando y subordinando a esos objetivos. A finales de 1958 las tareas de los destacamentos urbanos se correspondían con el apoyo y subordinación a las fuerzas rebeldes que invadían los territorios. Progresivamente fueron disminuyendo los sabotajes que afectaban los medios y recursos de la economía gobernante, pues la cercanía de la victoria los hacía de todos los cubanos. A diferencia del llamado a la quema de caña que se hiciera a finales de 1956 y principio de 1957, en ese momento se prohibía. En la circular del 27 de diciembre de 1958 se leía:

La Dirección del Movimiento ha discutido ampliamente todo lo relacionado con la realización de la próxima zafra azucarera

y ha tomado los siguientes acuerdos. 1º Se permitirá y auspiciará la zafra en las áreas liberadas, brindando las facilidades necesarias. 2º En las áreas aún por liberar podrán hacer zafra los centrales que paguen los impuestos de guerra. Las dificultades en poder realizar la zafra serán responsabilidad de la dictadura. La posición del Movimiento es favorecerla. Queda totalmente prohibida la quema de caña.³¹

La sección de Propaganda del MR-26-7 después de los acuerdos del Alto de Mompié

Como delegado nacional de Propaganda desde las zonas urbanas se desempeñaron: Arnol Rodríguez Camps (del 4 de mayo al 30 de junio); Enzo Alfonso Infante Uribezo, (del 30 de junio al 11 de julio) y Ángel Fernández Vila, (de julio a diciembre de 1958).

La sección de Propaganda soportó varios golpes. Apenas contaba con recursos después de abril de 1958, cuando fueron capturados el delegado nacional Arnol Rodríguez, el 30 de junio de 1958, y, menos de un mes después, el 11 de julio, Enzo Alfonso Infante Uribezo, quien había asumido las funciones de Arnol, desde el cargo de coordinador de la capital.³² Se designó entonces como nuevo responsable a Ángel Fernández Vila.³³ A eso se sumó que la imprenta principal fue descubierta por un incendio accidental, el 8 de septiembre de 1958.

A pesar de los reveses, los insurrectos urbanos que integraban el aparato de propaganda,

³¹ C.O. no. 8 del 27 de diciembre de 1958, fondo Marcelo R. Fernández Font.

³² Ver: carta a Bruno del 1. de julio de 1958, fondo Marcelo Ricardo Fernández.

³³ Ver: carta a Gonzalo del 7 de julio de 1958, fondo Marcelo Ricardo Fernández.

por las medidas de seguridad que siempre tomaron, pudieron continuar prestando sus servicios.

El periódico quincenal *Revolución* no pudo salir de enero a junio de 1958 por falta de recursos. Se decidió unirlo en una sola publicación con el semanario *Vanguardia Obrera*. El resultado fue positivo. Mejoró la calidad de impresión; se logró una frecuencia semanal, por lo que se duplicó la tirada de *Revolución* y su efecto tuvo mayor alcance. Al mismo tiempo, la fusión favoreció la unidad en las ideas publicadas.

En un auto preparado con doble fondo se escondían los paquetes de diez mil ejemplares, que luego se repartían a Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Camagüey. La unidad de las publicaciones fue posible pues ya existía una coincidencia de criterios y subordinación.

Por otra parte, con la llegada de David Salvador Manso a la capital, quien asumiría la dirección de la publicación *Vanguardia Obrera*, se adecuaron los objetivos en correspondencia con el sector obrero y se incrementó el número de impresiones y la distribución de ejemplares a cinco mil.

Se organizaron sistemas de correo entre La Habana y cada una de las provincias. Con Oriente se estableció un sistema de correo aéreo entre células del movimiento conectadas en los aeropuertos y mediante comunicación telegráfica, con el empleo de claves entre La Habana y el Segundo Frente. Tales medidas facilitaron la recepción, inmediatez y veracidad de la información, y aumentaron el nivel de credibilidad y la demanda de las publicaciones.

La fundación de Radio Rebelde amplió considerablemente las posibilidades de comunicación del Movimiento. El alcance, costo y posibilidades de distribución de las publicaciones clandestinas impresas, que a riesgo extremo se realizaban en la capital, no se comparaban con la emisora serrana, cuya capacidad trascendía

los límites nacionales, con menor gasto de recursos y sin peligro para la vida de insurrectos por ubicarse en territorio liberado por el Ejército Rebelde. El hecho de radicar próximo al ejecutivo de la dirección nacional del Movimiento, facilitó la divulgación inmediata de propaganda revolucionaria para el pueblo. Fue sin duda, un apoyo inestimable para el propio 26 de Julio pues se convirtió en su voz oficial.

Radio Rebelde fue fundamental para organizar el mando pues se empleó para transmitir órdenes e instrucciones a los jefes de frentes y columnas, para orientar y movilizar a los militantes y a la población, además de permitir la información y comunicación con todo el territorio nacional y con el exterior. Pero Radio Rebelde no suplía la demanda informativa popular ni las funciones de propaganda de un movimiento de alcance nacional. A fines de la insurrección, la sección de Propaganda no desapareció, pero sus funciones quedaron limitadas al territorio occidental.

Fue así que el delegado nacional de propaganda fue limitando su influencia. En la C.O. no. 8 del 27 de diciembre de 1958³⁴ aparece la designación de Ángel Fernández Vila como segundo de Carlos Franqui Mesa en Radio Rebelde. Ya el territorio nacional se encontraba tomado por fuerzas rebeldes hasta Las Villas, por lo que la circulación de las publicaciones clandestinas solo podía llegar a las provincias occidentales de Matanzas, La Habana y Pinar del Río.

La sección de Finanzas del MR- 26-7 después de los acuerdos del Alto de Mompié

Los tres responsables con alcance nacional fueron Manuel Suzarte Paz, nombrado desde el 23 de marzo

³⁴ Ver: fondos Fidel Castro Ruz y Marcelo R. Fernández Font.

hasta su detención el 30 de junio; Gladys García Pérez, *Marel*, quien cumplió esas funciones hasta que fue nombrado Humberto Álvarez Gómez, *Plácido*.

El Comandante en Jefe en una carta a Alonso Hidalgo Barrios, *Bebo*,³⁵ con fecha 3 de junio, exponía una valoración de lo que había pasado con las recaudaciones y contribuciones:

(...) Las ventajas económicas en el precio a nuestro entender no compensan las desventajas técnicas. Fíjate, además, que nuestras dificultades mayores no fueron en el orden económico, sino en el transporte. Hoy estamos también apretados en cuanto a dinero, pero es una dificultad pasajera.

(...)

Respecto a lo económico hemos acordado, que la totalidad de las recaudaciones de la organización se dedique a los gastos del Movimiento fuera de los frentes de combate y a la adquisición de equipos para las milicias. Las tropas en operaciones se autoabastecerán de recursos económicos.

(...)

No te impacientes por la momentánea escasez de fondos en tu caja. Aparte de lo que pueda recaudarse en las ciudades, que será muy poco por ahora, naturalmente, yo estaré muy preocupado en asignarte de la otra caja tan pronto pueda (...).³⁶

En mayo de 1958, al mes siguiente de la huelga, los fondos del movimiento eran muy bajos, de unos dos mil setecientos pesos; ya en agosto la suma recaudada superaba los setenta mil pesos. Solo en Pinar del Río se habían logrado vein-

ticinco mil pesos para una nueva expedición, después de la de *El Corojo*, en abril.³⁷ En La Habana tres mil pesos por la sección de finanzas y veinticuatro mil por Resistencia Cívica. En Matanzas la responsable de finanzas permanecía en prisión, aunque existían mil pesos en caja. En Las Villas se recaudaron quince mil pesos mensuales que se emplearon fundamentalmente en las guerrillas; y en Camagüey se colectaron unos diez mil mensuales.

A partir de agosto de 1958, con la designación por Fidel de Pastorita Núñez González para el cobro de impuestos (19 de agosto), el monto de las recaudaciones creció a tal extremo que el dueño de un central podía aportar más que lo recaudado para el 9 de abril. Fue así como se hizo imprescindible un aparato y un responsable que comenzó a actuar dentro del territorio libre como «auditor para el control de la entrada de los impuestos y la salida en los gastos».

Desde el 26 de octubre de 1958, el coordinador de Oriente fue designado «delegado del Comandante Jefe del Ejército Rebelde para la coordinación de los gastos entre organizaciones civiles y militares».³⁸

Desde mediados de 1958, por orientación del delegado nacional de coordinación, quien tuvo en cuenta la creación de nuevas columnas y frentes en otras provincias, las recaudaciones en cada territorio se destinaron a las fuerzas rebeldes. Ello demandó un apoyo directo de las estructuras urbanas; también creció el número de simpatizantes que aportaron sus recursos.

Los ingresos no eran ya para mantener al Primer Frente José Martí en la Sierra Maestra. Fue preciso

³⁷ Ver: Informe del 14 de septiembre de 1958 al ejecutivo, fondo Marcelo R. Fernández Font.

³⁸ Carta a Carlos Chaín, del 26 de octubre de 1958, fondo Fidel Castro Ruz. El grado militar de Fidel en la Sierra Maestra era Comandante Jefe, así consta en los documentos de la época.

³⁵ Miembro de la dirección nacional del MR-26-7. Apoyó en el acopio de armas y recursos desde el exterior.

³⁶ Carta a Bebo del 3 de junio de 1958, fondo Fidel Castro Ruz.

multiplicarlos y organizarlos por el delegado de coordinación nacional en los territorios que debían tributar a las fuerzas en Oriente. En su informe al ejecutivo de la dirección nacional, del 31 de mayo de 1958, Fernández Font³⁹ precisaba:

La necesidad de atender los suministros de los distintos frentes, tanto en vituallas como en dinero, así como la eficacia de concretar la acción armada en los campos en determinados lugares, ha hecho que en muchos municipios de la provincia se hayan tomado estas medidas: (...)

2) La sección de Finanzas queda autorizada para enviar todo lo recaudado al frente que corresponda, o para invertirlo en mercancías, medicinas, etcétera, para dicho frente.

Columna	Dirección Municipal que la abastece
No. 6 Cmdte. Raúl Castro	Guantánamo, Sagua de Tánamo, Baracoa, Mayarí, Alto Songo, San Luis.
No. 3 Cmdte. Juan Almeida	Palma Soriano, Contramaestre.
No. 4 Cmdte. Ernesto Guevara	Bayamo, Contramaestre.
No. 1 Cmdte. Fidel Castro	Manzanillo.
No. 2 Cmdte. Camilo Cienfuegos	Bayamo, Victoria de Las Tunas, Holguín.

Desde octubre de 1958 se comenzó a elaborar una propuesta para establecer impuestos moderados a industrias y comercios urbanos partiendo de la ciudad de Santiago de Cuba.⁴⁰ No

significó un debilitamiento de las estructuras de finanzas de las zonas urbanas, sino una etapa superior de aumento de las recaudaciones. En noviembre de 1958, Aleida March de la Torre subió a la sierra del Escambray para entregar cincuenta mil pesos al Che, y Enrique Oltuski informó sobre la entrega de setenta mil pesos a esa comandancia ubicada en el centro del país. José Garcerán de Valls Vera recibió dinero desde La Habana; Francisco González que había salido con trece mil pesos a fines de marzo, contaba con los veinticinco mil recaudados, solo en la provincia de Pinar del Río, para llevar una expedición de armas hacia el frente, ya a finales de año.

En diciembre de 1958 se realizó la tercera y última impresión de bonos en La Habana, de uno, dos y cinco pesos, con la campaña «Mes del Soldado Rebelde».

Mientras la comandancia general iba extendiendo su autoridad, y las posibilidades de dirección y mando se fortalecieron, las fuerzas rebeldes fueron asumiendo la responsabilidad de los territorios ocupados. De esa manera fue desapareciendo la necesidad de una sección nacional de Finanzas en las zonas urbanas; su delegado nacional fue designado a desempeñar la misma responsabilidad en el occidente, el resto de la estructura de la delegación nacional también desapareció el 27 de diciembre de 1958. Los jefes de frentes y columnas se convirtieron en los máximos responsables de la administración de los recursos y cobro de impuestos en los territorios bajo su mando; las direcciones provinciales y municipales debían tributarle. Las secciones provinciales de Finanzas no desaparecieron; su actividad fundamental recayó en las direcciones provinciales del Movimiento al sustentar las fuerzas de sus territorios y el incremento de los incorporados en las zonas urbanas. La multiplicación de las tropas insurrectas y el carác-

³⁹ Fondo Marcelo R. Fernández Font.

⁴⁰ Ver: carta a Gustavo (Carlos Chaín Soler) del 26 de octubre de 1958, fondo Fidel Castro.

ter ofensivo de las acciones, demandaron mayor cantidad de recursos.

Durante el último semestre de la guerra, en la misma medida que aumentaron las fuerzas rebeldes y se expandieron por varias provincias, creció el número de insurrectos urbanos, así como el incremento de las tareas revolucionarias.

La sección de Acción fue perfeccionando su funcionamiento. Las actividades desarrolladas en las zonas urbanas de todo el país afectaron el potencial económico del régimen y demostraron el creciente estado insurreccional. Cuando el Movimiento implantó la política de impuesto se fueron anulando los sabotajes por responder a una única estrategia de lucha. Esa sección fue el canal que permitió la incorporación de miles de insurrectos organizados en las milicias.

Antes de la reunión del Alto de Mompié, la ampliación de la zona de operaciones y apertura de nuevos frentes guerrilleros dependía de la invasión de columnas que salían desde la Sierra Maestra con jefes, hombres y armas del Ejército Revolucionario. Después de la reunión, el crecimiento del órgano insurreccional de montaña se generalizó en la isla. De la comandancia general salieron oficiales experimentados a las provincias occidentales, pero el grueso de los efectivos fueron los insurrectos urbanos.

La sección de Propaganda perfeccionó las publicaciones, incluidos manifiestos, llamamientos, cartas, circulares internas y bonos que permitieron cumplir el seguro ético de las recaudaciones. La distribución de esos documentos, cuyo alcance nacional se fortaleció, afectó el poderío del régimen.

Por los implicados y el nivel de producción y distribución que tuvieron, llegaron a influir en una gran parte de la población. La labor demandó la incorporación de un gran número de insurrectos en las tareas como compra clandestina de los recursos necesarios, compilación de

información desde todas las provincias y los frentes, procesamiento y redacción de las noticias y orientaciones, impresión y distribución de las publicaciones, circulación y recaudación por ventas, y la estabilidad y continuidad de los cargos de la sección.

Al igual que las demás secciones del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, las milicias se perfeccionaron y fundieron con el Ejército Rebelde en cada provincia; el aparato de propaganda logró fundir sus publicaciones *Revolución* y *Vanguardia Obrera* como una prueba más de la maduración de una estrategia única.

La sección de Finanzas demostró el aumento gradual del apoyo al movimiento durante la guerra. El hecho de que nunca pudo satisfacer su demanda no fue un parámetro de incapacidad, sino que el número de insurrectos y la cantidad y complejidad de las actividades que debilitaban al régimen, tuvieron un incremento progresivo. No obstante, hasta después de establecidos los impuestos por la comandancia general, con los cuales crecieron considerablemente los ingresos, la sección continuó su desempeño con el apoyo a la apertura y mantenimiento de nuevos frentes.

El aumento de insurrectos presos, la organización alcanzada dentro de las prisiones, los estudios de superación, la preparación ideológica, los juicios como actos políticos desde el traslado hasta el regreso, las tareas de información al Movimiento, las huelgas de hambre, las fugas, los motines, así como la reincorporación a la lucha de los liberados, son indicadores que avalan la conclusión de que las cárceles fueron escenario efectivo para el fortalecimiento de la oposición al régimen.

Julio César Rosabal García. Doctor en Ciencias Históricas, investigador y profesor titular.

DE LA SIERRA MAESTRA AL SEGUNDO FRENTE¹

Raúl Castro Ruz

Querido Fidel: alrededor del día 30 del mes pasado [marzo] empecé a escribirte poco a poco el informe para enviártelo cuando tuviera visión de conjunto de todo el territorio ocupado, pero las precipitaciones de los acontecimientos que se sucedieron y que detalladamente te explicaré más adelante, me lo impidieron por lo que rompí aquel informe iniciado para hacerte este, general, a los cuarenta días de haber realizado el cruce.

Desde San Lorenzo, donde cayera el Padre de la Patria, te hice un pequeño informe donde te explicaba lo realizado en esos diez días y te informaba que estaba próximo a partir. Primero pensaba hacer el cruce en dos etapas, aconsejado por Enrique López, partiendo el día 9 de marzo por la noche y haciendo una escala, que siempre consideré peligrosa, para concluirlo en la noche del día diez. Hice contacto con los dirigentes locales de Palma Soriano, quienes me brindaron y me dieron buena ayuda, a los que le comuniqué por conducto de su jefe que paralizaran todas las órdenes de sabotajes con dos días de anticipación por la zona de su territorio que debíamos atravesar. Estos compañeros solo fallaron en que no me pudieron llevar los vehículos solicitados y los pocos

que fueron, llegaron con gran retraso, por lo que fue imposible salir el día nueve.

Haciendo nuevas investigaciones al día siguiente, descubrí que era factible y mucho menos peligroso, realizar la travesía de un solo tirón y sorprenderlos con la misma, aprovechando el tradicional acuartelamiento de las tropas gubernamentales todos los diez de marzo. Durante ese día escuché el insolente y terco discurso del dictador, por lo que comprendí y así lo hice saber a los muchachos, que nuestra operación, ahora más que nunca, adquiriría una importancia capital.

Orden de partida

Desde San Lorenzo, término de Jiguaní, a las ocho de la noche di órdenes de partida con un retraso de dos horas, pues Enrique López había ido con uno de nuestros jeeps a buscar tres choferes de su tropa, detalle que se le había olvidado. Resolví dejar el jeep y los tres choferes, quienes fueron sustituidos por muchachos de nuestra columna. Los carros eran de vecinos de la zona y quería devolverlos, cosa que resultó imposible.

La caravana rebelde iba formada de la siguiente forma: un jeep con su chofer, el guía y tres hombres armados; de punta de vanguardia un jeep con cinco hombres armados; una camioneta Power con el resto de la vanguardia y un guía; una zapa grande con cama de camión, un jeep en que

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El alma de la Revolución*, t. 3 Segundo Frente Oriental Frank País, Eduardo Yasells, pp. 22-65, Ed. Verde Olivo, col. Verde Olivo, La Habana, 1992.

viajábamos Casilla, Efigenio [Ameijeiras Delgado] y yo, el chofer y el guía; una zapa grande idéntica a la anterior. Íbamos como a una distancia de doscientos metros, un vehículo de otro, casi todos con guías, por lo menos hasta la Carretera Central. Íbamos bastante apretados, aunque con intenciones de apoderarnos de más carros por el camino, cosa que logramos en dos barrios antes de llegar a la Central, obteniendo tres vehículos más de buena capacidad, y separando los pelotones con sus respectivos jefes e instrucciones precisas de lo que debían hacer en las posibles eventualidades que pudieran presentársenos.

El cruce de la central

Ya teníamos nueve carros que eran suficientes y a una distancia de 20 minutos de la carretera; di las últimas instrucciones referentes a la parte más importante del atrevido viaje: el cruce de la Central, por donde debíamos transitar un espacio de unos doscientos metros. Ya previamente se había mandado un jeep para que inspeccionara el tramo y los alrededores del cruce. Un hombre nuestro, vestido de paisano se quedaría de posta escondido allí para observar los movimientos posteriores a la inspección, hasta nuestra llegada. Era ya pasada la medianoche; basada en las últimas instrucciones los dos jeeps, previo el aviso de «sin novedad», llegan a la Central entre Contra maestre y Palma Soriano, doblan a la izquierda hacia Contra maestre, camina su trecho por la carretera por un lugar que según creo le llaman «Gladys», donde hay una tienda de víveres llamada «El Molino». Allí ponen postas defensivas de la parte de Contra maestre, la más peligrosa, y seguidamente a toda velocidad y sin guardar distancia avanza el resto de la caravana de la misma trayectoria. Fue indescriptible la emoción de ese momento. A los «Barbudos» y «Peludos» de la Sierra Maestra nos parecía increíble estarnos paseando por la Carretera Central, donde

diariamente transitan las tropas del gobierno, sus micro-ondas y carros blindados. Uno de nuestros jeeps se equivocó y por poco llega a Contra maestre. Fue el único fallo sin consecuencias que hubo.

Nos detuvimos a unos quinientos metros, en un camino del otro lado, frente a una bifurcación de caminos; el cruce se realizó entre las dos y diez y dos y quince de la madrugada, cuando amanecía el día once. En la bifurcación de caminos perdimos algunos minutos, pues los jeeps de vanguardia tomaron a la izquierda, donde se salía del pueblo de Guanima y el de la derecha a Xavier, por donde teníamos que pasar; los mandé a buscar y me dijeron que por allí se salía igual y que en el pueblo dormía todo el mundo. Aunque por la derecha para salir recto a Xavier, es más cerca y no hay que pasar por el pueblo de la izquierda, accedí a eso para no perder más tiempo. Al atravesar Guanima, aún con todas sus luces encendidas, no encontramos ni un alma en las calles, atravesamos allí la línea del ferrocarril, por donde según creo circulan los trenes que van para Manzanillo. Seguimos por un buen camino de carros que marcha paralelo con la línea del ferrocarril, llegando al pueblo de Los Pasos, por donde pasa también el ferrocarril.

Aquí los muchachos capturaron a un tembloroso sereno y nos lo llevamos. Descubrí atemorizado que por allí ya empezaban a fallar todos los guías, pues nadie sabía cómo llegar a los Mangos de Baraguá. Utilicé al sereno recién capturado, quien con su nerviosismo incontrolable y con sus interminables oraciones al hablar, que nadie entendía, también nos confundió, por lo que ordené guardar silencio hasta que lo soltáramos.

Llegamos a Xavier, por donde también cruza el ferrocarril que creo que es el de Manzanillo, en cuyo lugar nos perdimos y tuvimos que regresar al pueblecito que antes te cité para tomar otro camino. Ya con anterioridad, atravesando el pueblecito de Los Pasos se me ponchó mi jeep en medio del camino, ordenando que siguiera así hasta las afueras,

prácticamente levantamos el jeep en peso; mientras se le colocaba el gato ordené a la caravana que siguiera actuando con tanta rapidez que creo que no demoramos ni cinco minutos en cambiar la goma.

Impacto emocional del llano

Después de dejar Xavier atrás, pasadas las 3 de la madrugada, sin tener, en medio de aquel mar verde de cañaverales, situados en una inmensa llanura, donde meternos si nos sorprendía el día, con los guías sin saber dónde estábamos, como suele suceder siempre con ellos, a pesar de decir que «Sí, yo sé», y no saben nada, eran motivos suficientes para alarmarnos. Podíamos fajarnos, pero en condiciones terriblemente desventajosas, y aunque la Col. 6 «Frank País» está compuesta de veteranos de varios meses de campaña, no podía ignorar el impacto emocional que nos producía el llano sin la protección de las montañas de la Sierra Maestra con sus espesos bosques, por lo que decidí actuar con mano dura para salir de aquel difícil trance y siempre teniendo presente la tragedia de Alegría de Pío.

Llegamos al barrio de Los Cedros por donde pasa el ferrocarril y hay un apeadero y un cuartelito con dos guardias jurados y dos soldados. En los momentos de llegar al cuartel, separado a unos doscientos metros del mismo, digo, cien metros, por el camino que llevábamos, encontramos la casa del mayoral que tenía teléfono, por lo que ordené abrir la puerta, fue echada abajo y él sacado violentamente de la misma.

Calmamos la gritería de las mujeres diciéndoles que solo utilizaríamos de guía al mayoral y que éramos rebeldes y no asesinos. Una vez delante de mí le dije al mayoral que por ser corteses, respetuosos y pedir ayuda voluntaria, que se nos había negado en momentos difíciles como este, habíamos sufrido fracasos terribles y por lo tanto nos lo

llevaríamos a la fuerza en el jeep de vanguardia y que si teníamos encuentro con el Ejército el primer tiro sería para él, por lo que tenía que sacarnos rápidamente a los Mangos de Baraguá, pues estábamos perdidos y que si todo salía bien lo soltaríamos rápidamente y entonces le daríamos las explicaciones y satisfacciones que quisiera. Él dijo que conocía el camino perfectamente, pero que nos teníamos que apurar para que no nos sorprendiera el día, ya que aún teníamos que atravesar las peladas sabanas de Vío. Todo esto duró cuestión de minutos, mientras tanto los muchachos habían detenido, un tren cargado de caña con rumbo a Palma, llevaba 20 macheteros que iban para sus labores y a todos los empleados del tren. Y a Gilberto Cordero [Sánchez] que va con una patrulla a tomar el cuartel, le di contraorden inmediata para que ocupara cada cual sus respectivos carros, soltaran a todo el mundo y marcharnos con prisa, pues ya eran cerca de las 4 de la madrugada. Les mandé a decir a los soldados, que se salvaron por cuestiones de minutos que no podíamos perder. De no ser por Enrique López [Enrique Orencio López Castro], que nos hizo partir a las 8 p.m. del día anterior, con dos horas de pérdida, tal vez saliendo más temprano hubiéramos tenido otros contratiempos peores, uno de ellos probablemente el de habernos encontrado mucha gente despierta por donde pasábamos.

Una lucha contra el tiempo

Pasamos a toda velocidad a quince metros del cuartelito de Los Cedros, donde estaban los soldados y los guardajurados. Este mayoral era el hombre que necesitábamos para este trabajo, pues conocía palmo a palmo toda la zona por los interminables vericuetos de cientos de guardarrayas de cañaverales, todas iguales por el constante tránsito de ir y venir de los camiones cañeros, lo que nos permitía imprimir el máxi-

mo de velocidad a los carros. Cuando teníamos que desviarnos, un carro esperaba al otro y así sucesivamente, guardando siempre la prudencial distancia, como una columna a pie; por dos veces detuve mi jeep exigiendo mayor velocidad, era una lucha contra el tiempo. Atravesamos la sabana del Vío, las grandes colonias del central Palma y de Las Uveras. Ya el cielo iba cambiando de color y teníamos necesidad de otro guía, pues el mayoral de Los Cedros solo conocía hasta los Mangos de Baraguá; teniendo como meta próxima el barrio de Cayo Rey, colonia cañera del central Miranda, a unos 10 kilómetros del mismo. Al llegar a los Mangos de la protesta de Maceo, tuvimos la suerte de que pasara un ciudadano de edad avanzada con un caballo; y dos cántaros de leche aguada y al vernos acercarnos él nos dijo a guisa de salvoconducto: «Yo soy de la gente, esta leche que llevo aquí es del cuartel de Alto Cedro», y le contesté: «Pero se puso fatal, viejo, pues somos rebeldes y tiene que sacarnos hasta Cayo Rey lo más rápidamente posible» y le hice las aclaraciones de rigor. Dejamos su caballo y nos llevamos al viejo con su leche, montándolo en el jeep de la punta de vanguardia y al guía inservible lo pasamos para los carros de atrás, e inmediatamente seguimos nuestra precipitada ruta, llegando rápidamente a Cayo Rey, donde el viejo ya no sabía seguir.

Ya habíamos atravesado la línea del ferrocarril y la que va de Miranda a Birán. La operación del tren central ya la había desechado, pues el mismo ya por esos días se detenía donde lo cogía la noche. Ya en Cayo Rey me sentí seguro, toda vez que conocía algo de la zona; recogí un camionero dándole instrucciones para que nos condujera a las lomas cercanas; pasamos por la finca de Los Cornejos donde los cortadores de caña ya por la mañana, nos miraban con ojos atónitos, al igual que los obreros del Chucho 22. Una patrulla fue enviada a la tienda o a una de las tiendas de Los

Cornejos y allí arrancamos dos teléfonos y compramos una factura de 80 pesos, ya que aún ignorábamos la cantidad de terreno estéril que nos quedaba por atravesar. Llegamos a un lugar conocido por Gimbabay, donde dejamos los carros, cerca de las 5:30 de la mañana; era increíble que en 10 horas, a pesar de los contratiempos, hubiéramos hecho el trayecto. Tomamos café, descansamos un rato, y con un guía de la zona, el primer alzado que se nos unía, partimos inmediatamente hacia el norte, pasando entre la loma de La Confronta y la de La Imprenta, donde se imprimía El Cubano Libre durante la guerra de independencia. Estábamos atravesando unos pinares, sin pinos, de tierra colorada, donde solo hay yerbas amarillas de sabana que ni los chivos la comen. Todo esto lo hacíamos ya a pie desde Gimbabay, en que dejamos los carros.

Aparece la aviación

Eran las diez de la mañana del día 11 e íbamos ascendiendo bajo un fuerte sol y un calor insoportable, muy cansados, pero libres al fin de la tensión nerviosa que por muchas horas habíamos mantenido, cuando en eso apareció la aviación, iniciando su ametrallamiento por donde acabábamos de dejar los carros camuflajeados. Indudablemente que la aviación se guiaba más por los informes que habían recibido que por lo que observaba; pero por suerte ya habíamos rebasado el primer firmecito y de cabeza nos lanzamos al arroyo próximo, donde esperamos por espacio de dos horas. Hubo un pequeño receso en el raid aéreo, aproximadamente al mediodía, cosa que aprovechamos para salir de allí completamente disfrazados de matojos. El segundo raid nos sorprendió caminando por una extensa sabana pelada, que jamás pensé que hubiera en los altos de Los Pinares al norte de Miranda, pero ya esta vez nos encontrábamos bastante alejados,

camuflajeados y caminando a gran distancia unos de otros, por lo que seguimos avanzando por esa zona que solo produce pinos ya inexistentes.

Llegamos a media tarde a Piloto Arriba, donde empezamos a encontrar algunos bohíos y en ellos tomamos agua y café, y aunque el trayecto hecho por buenos caminos había sido bastante extenso, decidí seguir avanzando hasta internarnos en la zona cafetalera.

Pasamos por una pequeña mina, propiedad de tu hermano Ramón, quien se la tiene arrendada a no sé quién, allí nos facilitaron la poca dinamita, mechas y fulminantes que tenían. Seguimos avanzando hasta llegar a las 4:00 a Piloto del Medio, al norte del municipio San Luis, donde decidí acampar interceptando el camino de camiones que va de Mayarí a Miranda.

El agotamiento era general y había muchos pies ampollados. Esa misma jornada solo fue soportable por veteranos le las escabrosidades de la Sierra y por estos miembros de la Col. 6 «Frank País», que, cumpliendo la palabra empeñada conmigo antes de partir, de no transigir con el cansancio en los próximos 10 días, mantuvieron en todo momento comportamiento ejemplar en sentido general. Todos sabían de la responsabilidad que teníamos y todos se preocupaban de que las cosas salieran bien, así fue.

A las veinte horas de haber salido de San Lorenzo, en la Sierra Maestra, con diez horas en carros y otras diez de marcha a pie y forzada, habíamos logrado atravesar la provincia, llegar hasta Piloto del Medio, al norte de San Luis y abrir el Segundo Frente en la zona norte de Oriente. Hacía ya 60 horas que algunos compañeros no dormíamos nada. Cerrándose así este primer capítulo que recoge las peripecias del viaje, el cual ha sido detallado minuciosamente para que sirva de experiencia en cualquier decisión futura.

Comités de campesinos revolucionarios

A la mañana siguiente, día doce de marzo, inicié inmediatamente la organización de la zona de Maguabo, que comprende todos los barrios de Piloto Arriba, el Medio y Bajo. Mientras obtenía datos generales de cuanto podía interesar, conseguía cien fulminantes para la futura fábrica de M-26 que tenemos en proyecto e hice contacto con un individuo de quien tenía noticias había hecho algunos intentos de organización revolucionaria y puse en práctica la idea de los Comités de Campesinos Revolucionarios del M-26 de julio, con un secretario que funje de jefe, un delegado civil y otro militar, dándoles todas las instrucciones necesarias con vistas al futuro y basadas en nuestra experiencia de la Sierra Maestra. En síntesis, la misión de estos comités; por el momento, es la de ir haciendo acopio de víveres que deben ir almacenando en lugares seguros, la de ir preparando un elemental servicio de información, de enlaces, etc. y específicamente el delegado militar tenía la misión de formar una patrulla de 10 hombres como máximo con armas que pudieran recoger de la zona para encargarse del orden de la misma. Por la mañana de este mismo día oigo por la radio la referencia de tu carta por la CMKC, que estaba muy buena, y posteriormente la noticia de la suspensión de las garantías y la censura previa, que indudable precipitó tus declaraciones y nuestro cruce. Seguimos nuestra marcha por esta rica zona cafetalera, acampando cerca de Paraíso, en el municipio de Mayarí. El trece de marzo nos levantamos a las 3 de la madrugada y con una avanzada tomamos el barrio de Paraíso, de la zona de Río Frío cuyo río divide los municipios de esta zona cafetalera. En un pequeño raid recogimos a todos los confidentes del gobierno, cogiendo una escopeta automática y dos revólveres. Después de mucho haber hecho la advertencia de rigor los dejamos a todos en libertad. (...)

Inutilidad táctica de la sierra Cristal

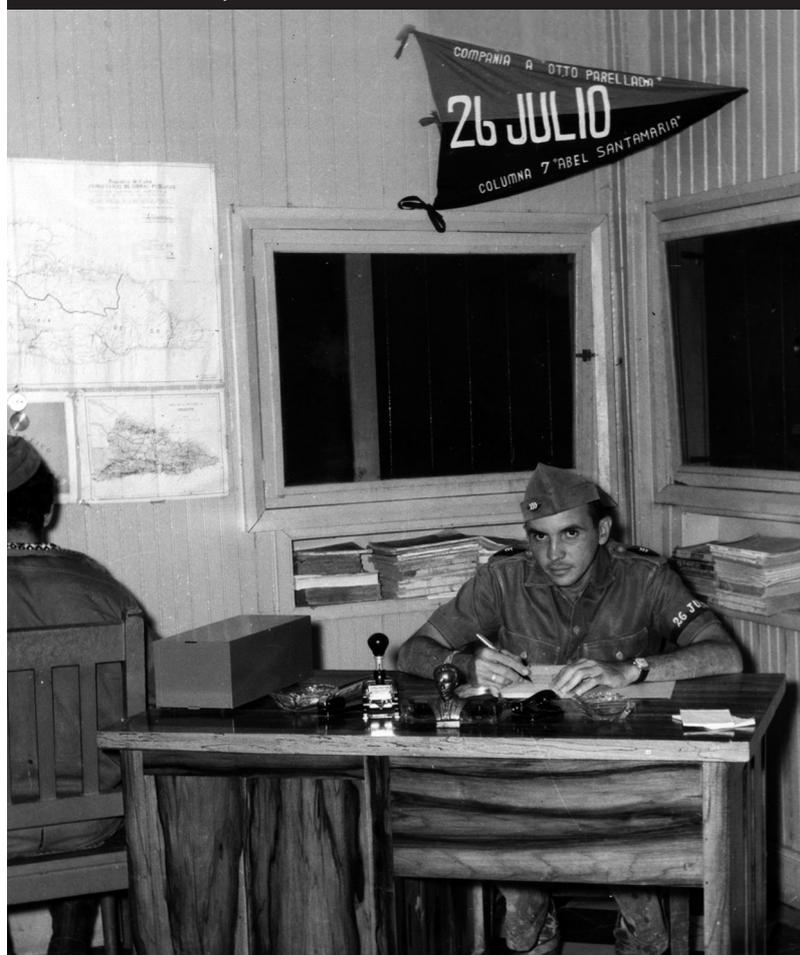
La ruta que hasta ahora hemos llevado ha sido más o menos zigzagueante hacia el norte. La necesidad de ir organizando me obliga a reducir las grandes jornadas que hasta ahora había realizado. Después de estar dos días por aquí y comprobar la inutilidad táctica de la Sierra Cristal, en la que escasean los bosques y la comida, di un viraje hacia el sur, pasando más o menos entre Mayarí Arriba y las Calabazas de Sagua, hasta llegar a las proximidades de Bayate, barrio perteneciente a Guantánamo, al norte fiel mismo.

Entre esta zona y la anterior dejo organizado el tercer Comité de Campesinos Revolucionarios, que inmediatamente puse en contacto con los anteriores. A través de esta última zona abundan los pequeños cafetales en forma escalonada dentro de los grandes potreros desmontados y de escasa arboleda y es aquí que en la madrugada del día 20 hago contacto con el capitán Demetrio Montseny (Villa), quien es magnífico compañero de Guantánamo que se caracteriza por su seriedad, capacidad de trabajo, valentía y disciplina. Recientemente había recibido una comunicación del compañero Daniel [René Ramos Latour] informándole de nuestra presencia en este lugar y que debía venir inmediatamente a subordinarse a nuestras órdenes. Al presentarse tenía bajo su mando un pelotón de veinticinco hombres bien uniformados con bastante buena disciplina y armados perfectamente con el siguiente equipo: siete rifles Garand, cuatro Springfields, dos ametralladoras de mano Calibre 45, marca Vereta de fabricación italiana, una carabina M-1; tres Winchester calibre 44 con suficiente parque; además contaba con una buena cantidad de armas cortas. Cuando el Movimiento le dio la orden de alzarse solo le entregó dos ametralladoras, los Winchester y los rifles 22, posteriormente haciendo una incursión dentro de las minas de la Nicaro en el mismo pueblo, después

de algunas escaramuzas con un cabo del Ejército y algunos guardias jurados, logró quitarles a éstos siete Garands completamente nuevos, los Springfields y el M-1. Esta acción tuvo mucha resonancia y fue en aquella que se decía que los Rebeldes habían pelado a rape a los guardias jurados dejándolos en libertad. Lo primero es absolutamente incierto, pues estos muchachos mantienen y observan la misma rigurosa disciplina que nosotros mantenemos en la Sierra Maestra.

Ese mismo día por la tarde hice contacto con el teniente Raúl Menéndez Tomassevich, autorizado también por la Dirección Nacional para operar en esta zona, quien a principios de marzo atacó el cuartel de Mayarí Arriba y aunque lograron escapársele algunos guardias consiguieron hacerles bajas y capturaron cinco Springfields, una ametralladora Thompson de mano y armas cortas, que con algún otro Springfield y Mosquetones y varias docenas de escopetas de

Comandante del Ejército Rebelde Raúl Menéndez Tomassevich.

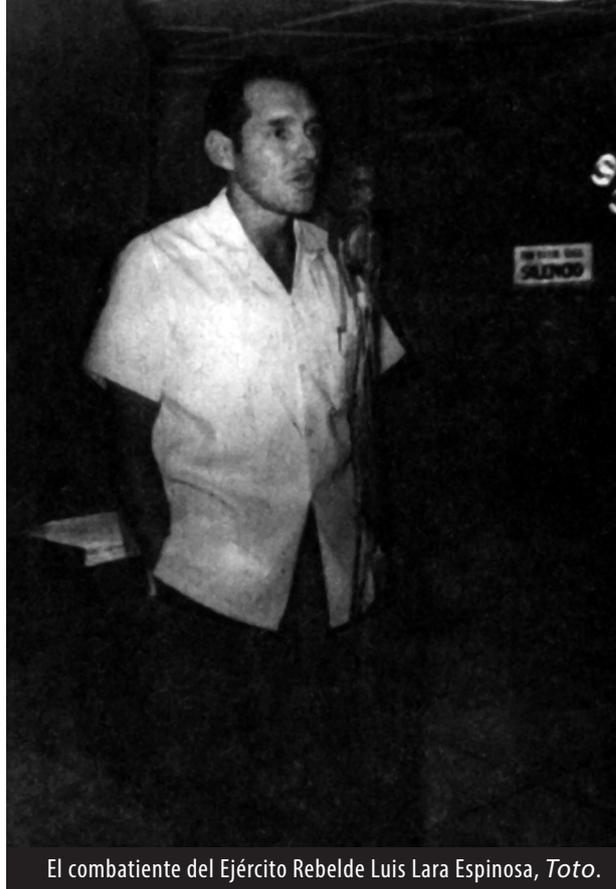


todos los tipos forman un equipo bélico bastante deficiente, con un total de cien hombres de disciplina deficiente.

Decidí ascender a capitán al compañero Tomassevich y con su unidad reducida a la mitad, crear la Compañía A que operaría en el territorio de Alto Songo subordinada a esta Columna No. 6 «Frank País». Igualmente decidí unir el pelotón del capitán Demetrio Montseny con el pelotón de los Mau Mau de Efigenio, actuando este último como jefe y el otro como segundo para formar la Compañía B que operaría en la zona de Guantánamo. Como verás, he adoptado el sistema de ir creando compañías con zonas asignadas para que formen parte de nuestra Columna No. 6 «Frank País». Para esta fecha, veinte de marzo ya contábamos con dos compañías fuertemente armadas, o sea, la de Efigenio y el grueso de la tropa que trajimos de la Sierra que aún permanecía conmigo, además de la de Songo (A), débilmente armada como anteriormente hube de señalarte y al mando del capitán Tomassevich.

Eficaz ayuda de la población civil

En la mencionada zona de Bayate me mantuve tres días acabando de organizar la zona y esperando recibir la visita de algún miembro de la Dirección General. Me mandaron al jefe de acción local de Guantánamo, apellidado Lara [Luis Lara Espinosa], más conocido clandestinamente por Toto; siendo este un inquieto luchador, con el que inmediatamente nos pusimos de acuerdo para recibir algún parque y ayuda futura que necesitábamos en todos los órdenes. Fue por medio del citado compañero que recibí el incendiario manifiesto de la Sierra Maestra de fecha 12 de marzo, cuyas consecuencias me atrevía a prever en esa fecha, por lo que con el mencionado compañero Toto preparamos un plan de emergencia coordinando con los compañeros de las milicias de la



El combatiente del Ejército Rebelde Luis Lara Espinosa, *Toto*.

ciudad de Guantánamo, de la cual es el jefe, por si los acontecimientos se precipitaban para principios de abril. Finalizada esta entrevista partí a las once de la noche en los magníficos camiones que hay por aquí, caminando unas cinco leguas en un tiempo record de cuatro horas, llegando a la zona de Monte Ruz de Guantánamo, después de haber pasado por varios barrios de extensos cafetales y bodegas bien surtidas en lugares estratégicos y una población civil decidida a ayudar hasta el infinito. En este lugar le organicé a Efigenio, por ser dentro del territorio a él asignado, un nuevo Comité de Campesinos y me encontré con el primer problema de escopeteros alzados por la libre, «de los del tipo chino Chang [Ricardo Chang Batista]» con asesinatos de campesinos, golpeaduras, exigencias de dinero y armas, etcétera.

Después de las investigaciones pertinentes inicié un proceso, siendo condenados los tres cabecillas a muerte y al día siguiente dos de ellos lo fueron simbólicamente, uno de los cuales por poco se muere del corazón, en tanto que el cabecilla principal sí cayó fusilado por un pelotón.

La fábrica de M-26

Nuestra fábrica de M-26 es montable y desmontable en media hora de los carros asignados a la misma, incluyendo una planta eléctrica grande y otra pequeña. Se le buscó un local y estuvo trabajando durante unas quince horas seguidas. Dondequiera la instalamos.

Hay otra Compañía, la «C» de Sagua y Mayarí, compuesta de escopeteros. Cuando Efigenio pasó cerca de Sagua en un viaje hacia Moa en carros, tuvo contacto con unos 300 escopeteros por la libre bajo el mando de Evans Roseell [Rosel], aquel que tú mandaste a buscar por tener mucha experiencia en explosivos. Efigenio resolvió traer a Evans a su «Estado Mayor», como habían sido mis órdenes anteriores y dejó al teniente Julio Pérez [Guitián] responsable provisional de esa zona para depurar entre los escopeteros a «los peores» y ver qué se hacía. El compañero Evans está actualmente trabajando en nuestro departamento de explosivos, siendo su conducta intachable y productiva. Viendo lo bien que trabajó Julio Pérez decidí ascenderlo a capitán y jefe de la Compañía «C» de Sagua y Mayarí. Primeramente lo envié a él solo, más tarde le envié a Lupiañe [José Lupiañe Reilén] y ahora le envío a Ignacio Leal de los «Barbudos», Julio tuvo la suerte de encontrar un magnífico compañero de dicha zona que lo ascendí a primer teniente y segundo jefe de la compañía (Baudilio Méndez).

Ya han depurado a más de 150 escopeteros y han tenido ya dos encuentros con el Ejército, incluyendo los pelotones de Toleteros que van al combate con toletes y bombitas de mano. Hasta ahora han cumplido la orden dada de no dejar pasar al Ejército por esa zona del norte, mientras acabo de organizar y formalizar el Centro Norte de Guantánamo.

Estando en Santa Catalina, dentro del territorio de Sagua de Tánamo nos sorprendió el aguacero, reunido con Julio Pérez, coordinando con él los

planes de lo que había que hacer en el norte, recibimos al teniente José [Árias] Sotomayor, quien nos trajo muy malas noticias respecto al ataque de Imías, pues lo atacaron a las dos antemeridiano.

La muerte del capitán Ciro Frías

De Guantánamo y Baracoa hasta Santa Catalina de Sagua en un solo día. Tuvieron que retirarse a las 5 am con la sensible pérdida del capitán Ciro Frías [Cabrera], resultando herido el compañero Conrado que siguió disparando los M-26 después de haber sido herido y también, aunque en forma más grave, un compañero que muchos días antes había abandonado el Ejército de Batista, en Baracoa, y se había unido a nosotros armado de una pistola.

El pobre Ciro cometió una serie de errores que lo llevaron al fracaso que le costó la vida. A pesar de las advertencias en cuanto a los informes que le aconsejé debía obtener antes de atacar el cuartelito de 17 soldados, se buscó dos guías, uno de los cuales hacía más de un año que no iba a Imías. Además, le indicaron la casa de al lado como si

Ciro Frías Cabrera, capitán del Ejército Rebelde.



fuera la del cuartel sobre la que abrieron fuego e incluso quemaron, por suerte sin nadie dentro. El resto de los compañeros que fueron por atrás atacaron la caballería en vez del cuartel. Después de un buen rato se percataron del error.

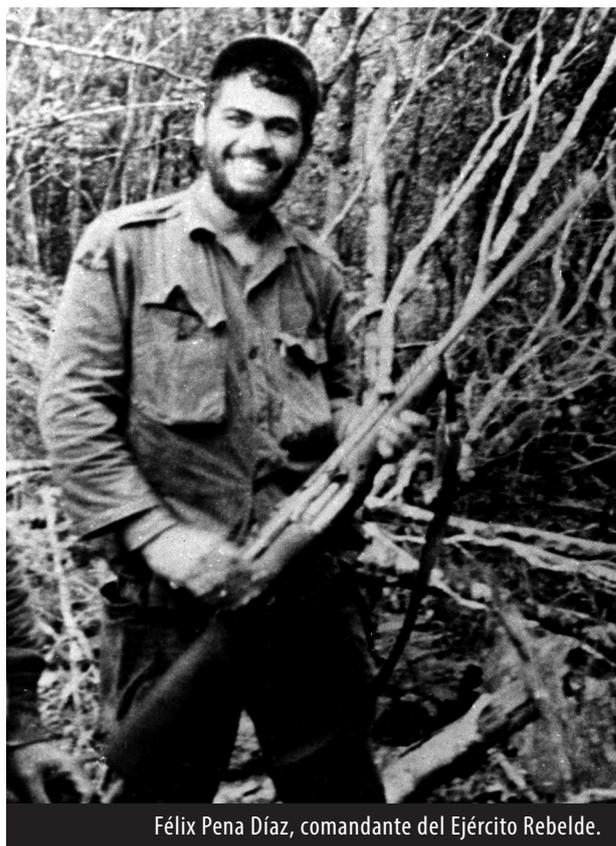
Ciro, de pie, detrás de un árbol, en el ángulo de frente al cuartel hacia la derecha, iluminado por el incendio de la casa que tenía enfrente, les gritó: «Ríndanse, les habla el capitán, les garantizamos la vida». La respuesta fue la descarga cerrada sobre ese punto, atravesándole algunas balas el corazón. Imagínate lo que vino luego.

A pesar de los errores cometidos hubieran tomado el cuartel si no matan a Ciro, pues por las investigaciones posteriores supe qué quedaron muy pocos soldados ilesos o vivos en dicho objetivo, ya que no habían tomado ninguna medida de protección y el mismo era de madera.

Al frente el cuartel tiene un parquecito que termina en un pequeño muro que está a pocos metros del mismo. Tomándoles este punto, cosa que pudieron hacer, con los 30 M-26 que tenían y los cocteles Molotov, que debido a la mala organización no aparecieron por ninguna parte, dicho objetivo hubiera sido una cosa fácil.

Momentos antes de llegar la fatal noticia le informaba ya a los compañeros que estaban reunidos, que podíamos contar con las armas de Imías, pues era un asunto seguro. Los muchachos recogieron el cadáver y su arma, de la misma forma, que recogieron a los heridos, remitiéndolos a la zona del Hospital de Fajardo, y a Ciro lo enterraron en uno de los cementerios ocupados en esa zona.

Como consecuencia de lo anterior, la escasez de parque cayó como una triste amenaza que se extendió sobre esa unidad. Inmediatamente mandé a Pena [Félix Pena Díaz] solo para que asumiera el mando de la Compañía E, dejándome su rifle para que allá utilizara el de Ciro. Previamente recogí entre nosotros algunas balitas entre las pocas que teníamos para que se las llevara.



Félix Pena Díaz, comandante del Ejército Rebelde.

A la mañana siguiente, 10 de abril, partimos con la columna de vehículos, a gran distancia uno de otro y camuflados con ramas de árboles, llegando por la tarde poco a poco a nuestro destino. Lo primero que hicimos fue montar la fábrica de M-26, la que con todos sus miembros, bajo el mando de Gilberto, ha desarrollado un trabajo envidiable, laborando día y noche. Hasta la fecha del 22 de abril, han fabricado cerca de 20 bombas grandes, 422 M-26 y 400 bombas pequeñas de mano, material que ha sido distribuido entre las distintas unidades. No se ha podido fabricar más por falta de dinamita que nos llega en pequeñas cantidades.

En la fábrica tenemos envases preparados para cuando llegue la dinamita, pues ya están hechos los moldes, incluso soldados, a los que solamente les faltaba llenarlos y taponarlos. De estos envases tenemos 467 M-26 y 726 bombas de mano, las que han dado óptimos resultados. Consideran-

do que las fundamos el día siete del presente, en quince días han rendido una buena labor.

Esa misma tarde me llega un mensaje urgente de Toto, jefe de acción de Guantánamo, de quien ya te he hablado, pidiéndome coordinación de acciones inmediatas. Adjunto venía otro de Daniel proponiéndome que podía mandar una Compañía para hacer contacto con él en el norte de Santiago, donde pensaba alzarse y presionar sobre la ciudad. Le contesté por medio del primero que eran tan pocas nuestras fuerzas, que prefería concentrarlas presionando sobre Guantánamo. A Toto le contesté que viniera a vernos. Llegó a media noche de ese mismo día e iniciamos una reunión con todos los jefes de unidades presentes: Efigenio, al que tuve que ascender a comandante sujeto a la ratificación de la Sierra, en vista de la extensión del territorio a ocupar que de hecho ha sido quien hasta ahora ha desempeñado bien las funciones asignadas; el capitán Demetrio Montseny (Villa); Tomassevich y Julio Pérez, faltando Fajardo y Pena que esperaban instrucciones en sus respectivas zonas. Fue necesario suspender la reunión a la media hora, pues a pesar de la tensión nerviosa y la emoción del momento, por lo que exponíamos los planes bajo los efectos visibles del cansancio excesivo.

Reanudada la sesión en las primeras horas del día once, coordinamos lo siguiente: Toto, que desde hace tiempo había tallado con algunos marineros del puesto de Caimanera, al sur de Guantánamo, atacaría al mismo tiempo ese puesto de la Marina, compuesto de 15 ó 17 marineros y al cuartel de la Guardia Rural con unos ocho soldados, habiendo una cuadra de distancia de un objetivo al otro. Esta operación la llevaría a cabo Toto con unos sesenta compañeros de las milicias de Guantánamo y Caimanera, más o menos armados con un equipo surtido de todos los calibres que había podido reunir para la ocasión. En esta acción lo apoyaría el capitán Tomassevich de la Compañía A

de Songo, con los pocos armados que tenía. Entre Guantánamo y Caimanera en la carretera asfaltada cuya distancia se hace en siete minutos por carro, dejarían una emboscada de escopeteros esperando el posible refuerzo, aunque se ignoraba a ciencia cierta si lo mandarían, en vista de las diferentes acciones que se llevarían a cabo en las cercanías de Guantánamo en la misma noche. Esta emboscada se le encomendó a Armando Castro, con el que todavía no me he entrevistado ni organizado, pero que está controlado. Este comanda una numerosa unidad de 200 escopeteros por la libre, cuyo campamento está por un punto llamado Filipinas, al sur de la sierra Canasta, entre Santiago y Guantánamo, rodando hacia el segundo punto y también en la costa sur de la Ensenada de Hatibonico, también entre Santiago y la bahía de Guantánamo, más cerca de este último punto. Castro con sesenta de sus mejores hombres haría la emboscada cubriendo la única retirada a los que atacarían Caimanera. Mientras tanto el sargento Wicho [Luis Francisco Fornaris Mora] quien con 30 hombres opera en la sierra Canasta a cinco minutos por la carretera de Guantánamo y que está alzado desde el 30 de noviembre de 1956, lo ascendí recientemente a primer teniente. Con sus compañeros y variado equipo —6 Springfields, 6 escopetas automáticas, 2 Winchester calibre 44, dos rifles 22 automáticos y algunas escopetas más, así como algunos M-26 que les envié— debían acercarse a los alrededores de Guantánamo, en las cercanías del cuartel y bombardearlo con M-26, haciendo disparos esporádicos y gritos alentadores al pueblo de Guantánamo. Para todas estas operaciones entregué 50 M-26 y varias bombas de mano.

Emboscadas de escopeteros

Efigenio, con una partida de 7 Maumaus, partió inmediatamente para unirse a Pena y Fajardo [Manuel Fajardo Sotomayor] y llevar un ataque al



En el centro con fusil: el comandante del Ejército Rebelde Efigenio Ameijeiras Delgado; le acompaña parte de su tropa.

cuartel de Jamaica, cabecera del municipio Yateras, hasta donde llega una carretera asfaltada a Guantánamo, unos 9 ó 10 minutos. Debía, asimismo, hacer una emboscada con escopeteros bien armados entre estos dos puntos.

Finalmente, yo atacaría el cuartel del central Soledad con los restos de nuestra vanguardia y lo que quedaba del pelotón de Jiménez [Reynerio Jiménez Lage] conjuntamente con la gente de la unidad del capitán Montseny, haciendo un total de 40 hombres armados.

El cuartel, uno de los mejores preparados para su defensa en la zona, compuesto de 27 soldados y varios chivatos bajo el mando del sargento Ivis Camps, creo que es aquel que nos custodiaba en las sesiones del juicio por el ataque al Moncada. Unos días antes, al igual que a muchos jefes militares de las zonas de Yateras, les envié las cartas invitándolos a pasarse a nuestras filas, basado en el punto 16 del Manifiesto de la Sierra Maestra.

Todas estas acciones debían llevarse a cabo en la noche del día siguiente o sea, 12 de abril.

Despachado todo el mundo nos dedicamos a preparar nuestra misión cuyo objetivo, igual que el del cuartel Cuneira y varios objetivos más, ya teníamos previamente muchos informes y planos dibujados por nuestros oficiales de la Inteligencia Rebelde. En la mañana del día doce se empezó a mover nuestra unidad hacia la sierra de Hembrita, compuesta de roca y diente de perro y frondosos cafetales al norte de Guantánamo, desde donde se divisan hasta las luces de la Base Naval de Caimanera. Aquí en este punto dejamos nuestros carros, solo nos faltaba una patrulla móvil de 20 hombres de la Compañía B, cuyos miembros casi todos provienen del objetivo que atacaríamos, conociendo como la palma de sus manos dicho objetivo. Su misión era servirnos de guía a los diferentes grupos que atacaríamos. Desgraciadamente esa noche no llegaron a nosotros los compañeros esperados por haberse ido por otro camino. Tuvimos que acampar a medianoche por allí mismo mientras oíamos el tiroteo y las fuertes detonaciones del combate de Jamaica efectuado por Efigenio y que se prolongó por espacio de una hora y media. Pensé que Toto estaría haciendo

lo mismo en Caimanera, aunque me extrañó no escuchar los M-26 que debían explotar por los alrededores del cuartel de Guantánamo.

A la mañana siguiente, día 13 de abril, llegaron los escopeteros de Soledad y prepararon los detalles finales para el ataque que se iba a realizar esa noche. Empezamos a descender a pie, tardamos mucho más de lo que nos informaron en llegar al objetivo. Nos dividimos antes de llegar en dos grupos que más adelante se subdividieron en otros dos —de diez hombres cada uno para formar así cuatro grupos— para atacar por el frente, por la parte de atrás y por ambos flancos. Jiménez por el frente, teniente Samuel Rodiles [Planas] de la unidad de «Villa» por atrás, el propio «Villa» por el flanco izquierdo y yo con el resto de la vanguardia por el flanco derecho.

El cuartel está situado en el centro del poblado, que se mantiene, iluminado toda la noche, por la parte de atrás de los almacenes de la fábrica de azúcar a muy poca distancia de éstos. Sentimos explosiones repetidas por la zona de Guantánamo y una avioneta se sentía volar constantemente sobre dicha unidad, lo que se comprobaba por las luces intermitentes que despide el aparato en el aire. Avanzamos a rastras guiados cada grupo por dos o tres guías para ocupar nuestras respectivas posiciones. Algunos perros ladraban; unos caballos relinchaban y ya era pasada la una de la madrugada sin que hubiera un alma por la calle iluminada.

Podíamos batirnos con calma y con toda seguridad, pues habíamos enviado la patrulla del sargento Filiberto [Olivera Moya] a emboscarse entre Soledad y Guantánamo y como 40 escopeteros entre Soledad y Cuneira, donde también había tropas. El día antes, a estos últimos escopeteros, por desobedecer una orden el Ejército los cogió en una emboscada matando 8 de ellos y ocupándoles un Garand que días antes obtuvieron en una escaramuza. Estos, aunque controlados, todavía no habíamos podido depurarlos y organizarlos por la precipitación de los acontecimientos.

Perfecta sincronización en el ataque

Mientras tanto, seguimos acercándonos al objetivo poco a poco y a rastras avanzamos hasta lo que fue el fluido eléctrico en todo el pueblo, operación que realizó “El francés” con una pequeña patrulla que sin disparar un tiro se introdujo en el central y desconectó el chucho de la planta eléctrica, momento que aprovechamos los cuatro grupos diferentes para llegar en menos de dos minutos hasta nuestras respectivas posiciones. No es vanidad, y te aseguro que es la opinión de todos los que compartimos, que ha sido uno de los combates mejor sincronizados que hemos realizado.

Jiménez se metió en una zanja de unos 20 metros frente del cuartel. Los de atrás llegaron a una caballeriza a unos veinticinco metros de la cocina del mismo, siendo estos los más alejados. «Villa» a unos quince metros del flanco izquierdo, cerca de una carpintería cuyo fondo está a unos diez metros del cuartel. Yo al extremo opuesto, a unos quince metros detrás de un pequeño muro que cubre la parte de atrás de las barracas, de los trabajadores del cuartel: teniendo dicho muro una altura de 3 pies.

Increíblemente todo el mundo había tomado la posición sin haberse oído el primer disparo: una posta nos dio el alto y no disparó, tampoco lo hicimos nosotros tal como fueron dadas las instrucciones a todo el mundo incluso si sonaban disparos por algunos de los cuatro sectores, los demás no se ocuparían de los mismos y seguirían avanzando hasta sus respectivos objetivos.

La misma posta que nos dio el alto llamó en voz alta a un tal «Moya» para que se levantara. Suena una bomba y ahí mismo abrimos fuego. Se suceden varias descargas cerradas e inmediatamente en el sector donde yo estaba se entabla el duelo, ellos con granadas y nosotros con bombazos, cosa que al cabo de cinco minutos logramos dominar al disminuir sus granadas y mantenerse nuestro fuego de fusiles y bombas.

En esos precisos momentos una granada nos mató a Alex [Urquiola] Marrero de la vanguardia (fue uno de los que ajustició a Cowley), que en esos instantes servía como ayudante del bazuquero del M-26. La misma granada hirió en un párpado a Calzadilla [Florentino Calzadilla Sánchez], quien se portó muy bien y quería seguir tirando tiros, de la misma forma se portó el doctor Machado [José Ramón Machado Ventura] peleando y cargando a los heridos en medio de la balacera. Por ese lado, salvo algunos rasguños que recibimos de las granadas, no tuvimos que lamentar más bajas. Por suerte Calzadilla no perdió el ojo.

A cinco metros de nosotros y a unos diez del cuartel había una cerca de tela metálica dándole la vuelta al cuartel y que según informes que teníamos, era de alambre de púas. Esto nos impidió lanzarle los M-26 en línea recta y por ende cualquier avance posterior que hubiéramos podido realizar en los momentos en que la resistencia de ellos hubiese mermado considerablemente.

Esto nos perjudicó mucho. Ellos estaban parapetados en el sótano protegidos por sacos de arena. No obstante, ello, las bombas de mano les llegaban sin notables esfuerzos. Tenían cinco presos políticos en el calabozo por lo que detuvimos los cocteles Molotov hasta última hora. Finalmente decidí lanzarlos y todos fallaron, pues aunque lograban prender, algunos rápidamente se extinguían por estar mal confeccionados. Llegada las cuatro de la madrugada el sector del fondo nos informó que tenía cinco heridos. Se hacen esfuerzos finales y no logrando rendirlos, aunque era palpable la disminución de fuego de la defensa, tuve que dar la orden de retirada a las 4:30 am contra la voluntad de los muchachos. El último esfuerzo lo realizó el sector del frente dirigido por Jiménez, quien protegiendo a Eloy [Rodríguez Téllez] con fuego de fusilería, salió de la zanja aproximándose a la cerca y lanzó dos cocteles contra la fachada del cuartel, que como los anteriores prendieron en la madera por breve rato, apagándose después.

Chismosas y catalinas

Uno de los heridos, Diógenes Silveira, se nos muere cuando intentábamos montarlo en un caballo, también ayudante del M-26. Natural de Maffó, vino como chofer desde San Lorenzo y resultó después un magnífico soldado y compañero; de la misma forma que Alex, siempre observó un comportamiento ejemplar. Los demás heridos fueron, y este no podía faltar, Félix Lugones [Peña] «El negro Pílon», con dos heridas en la misma pierna que le hicieron en Palma Mocha, esta vez una de ellas muy grave a lo largo del muslo, por suerte sin interesarle ningún hueso; en ese mismo sector de atrás fueron heridos Pablo Lobaina, Abelardo Girón y Luis Felipe Ayras, todos de la unidad de «Villa», que dirigía el teniente Rodiles.

Tuvimos que ocupar urgentemente algunos caballos sin montura para llevar los heridos y retirarnos antes de que sorprendiera el día en medio de los cañaverales.

Antes de abandonar el central, la patrulla de «El francés» que lo tomó, le dio fuego a los almacenes de azúcar. Las llamas se veían fácilmente desde Guantánamo, igual se percibieron claramente las detonaciones y disparos del combate. El Ejército no envió refuerzos, después te explicaré el motivo.

Nos retiramos al campamento de donde habíamos salido y desde donde oímos perfectamente el combate, pues ya habíamos estado descansando en el lugar que dejamos los carros. Un rato después una avioneta parecida a «La Chismosa» comenzó a dar vueltas sobre nuestras cabezas. Los viejos barbudos ya sabían lo que eso significaba por lo que buscamos protección en el momento en que dos Catalinas y un Caza empezaron a rociarnos de metralla por espacio de media hora. Finalmente la avioneta también nos ametralla con una Thompson.

Dos viviendas de familias fueron atravesadas varias veces sin compasión alguna: en una de ellas contamos veintiocho perforaciones. Por suerte,

momentos antes los muchachos del pelotón de Jiménez habían sacado a la familia a la que se le había ocurrido encerrarse en la casa. Los tupidos cafetales y magníficos parapetos que abundan en el campamento impidieron bajas humanas, no así la de animales, pues murieron un macho, una gallina y un mulo que nos comimos. También ametrallaron la sierra de La Hembra, donde dejamos los carros para ir a combate. Además, la avioneta sorprendió a una camioneta Power con todos los heridos y la ametralló sin tener que lamentar ningún accidente, pues a los heridos, incluyendo los más delicados, ayudados por el doctor Machado y los que venían con él, los llevaron a un lugar seguro desmontándolos rápidamente hasta que la avioneta se marchó.

Si nos hicieron los honores de un ametrallamiento, calculamos que fuese por lo que les dolió el ataque a Soledad, pues fue el único sector ametrallado.

En informes posteriores que nos llegaron se nos decía que muy pocos soldados quedaron ilesos, desechando el cuartel al que trasladaron para el pueblo. Ametrallaron aquí porque supieron que me establecí en esta zona. Una de las casas ametralladas fue en la que yo paré y la otra donde se alojó el pelotón de Jiménez, quien en esta nueva oportunidad estaba en dicha casa, no así yo, que había trasladado mi campamento. En la primera de las citadas casas dio a luz prematuramente una señora como consecuencia del ametrallamiento. Con posterioridad Efigenio y «Villa» de la Compañía B decidieron establecerse en el mismo lugar con campamento fijo. Después del raid aéreo, cursé órdenes de que abrieran trincheras por todas partes, pues no pienso abandonar esta posición aunque vengan a pie o en aviones. (...)

La acción de Caimanera

La acción de Caimanera empezó a las siete y treinta pm, simultáneamente contra el cuartel del Ejército y de la Marina a una distancia de una cua-

dra uno del otro. Como te dije anteriormente, el cuartel de la Marina es de dos plantas y de concreto con un total de 15 ó 17 marineros bajo el mando del capitán que hizo muy poca resistencia. El capitán herido en la cara huyó por detrás en una lancha con seis o siete marineros, abandonando una moderna ametralladora Thompson. El resto bajo el mando de un sargento, se rindió rápidamente, registrándose aquí un hecho increíble. Este astuto de Toto tenía entre sus milicianos al hijo del sargento de la Marina, que aún combatía y le gritaba «yo estoy combatiendo también». Naturalmente que esto no rindió sus frutos rápidamente.

Toto levantó un acta con los prisioneros marineros y firmada por ellos mismos, haciendo constar la acción cometida por el cobarde capitán al huir por detrás y dejar solos a sus subordinados. Creo que Toto ascendió por decreto a capitán a uno de ellos.

Los marineros fueron puestos en libertad. Inmediatamente se refugiaron en la Base Naval de Caimanera, posiblemente para no afrontar las responsabilidades que les exigirían en el Estado Mayor de la Marina.

El cuartel de la Guardia Rural, con ocho soldados, resistió mucho más, pero dos certeros M-26 que lograron colocarles en el techo del centro del cuartel y que los soldados creyeron que era otra cosa desconocida, por la terrible detonación, les obligó a rendirse.

Entre el material bélico ocupado figuran: cinco ametralladoras Thompson, diez Springfields, dos M-1, alrededor de mil tiros de 30-06 y un poco de parque calibre 45 y M-1, así como algunas armas cortas. Se les hicieron cuatro muertos y cinco prisioneros. El pueblo se botó a la calle participando de la victoria después de la toma de las ciudades. El pueblo pidió que solo se respetara la vida del soldado prisionero Torres que era el único bueno.

El capitán Toto llegó hasta nuestro campamento en compañía de unos 70 milicianos, todos ellos

magníficos muchos de Guantánamo y Caimanera, quienes fueron momentáneamente incorporados a la Compañía B de Guantánamo. Estos muchachos llegaron con el siguiente equipo: un Garand, cinco Springfields, una carabina M-1, nueve rifles 22 automáticos, dos rifles 35, dos rifles calibre 30-06, un rifle calibre 32-20, cinco ametralladoras Thompson, trece escopetas automáticas calibre 16, ambos tipos con suficiente parque recargados de balines, veinte armas cortas de distintos tipos y cinco escopetas no automáticas. Trajeron a los cinco soldados prisioneros que fueron a un campo de prisioneros que previamente teníamos con algunos presos comunes sospechosos de confidentes aún sin comprobar. Y también a cuatro heridos leves que tuvimos en sus acciones, los que fueron para nuestro hospital conjuntamente con un magnífico cirujano de Guantánamo que los acompaña y que desde ahora formará parte de nuestro cuerpo de facultativos de sanidad. Los heridos se nombran: Ovidio Olivares, René Vera, Orlando Vázquez y Luis González.

Audaz ayuda del grupo femenino

También la Compañía A que dirige el capitán Tomassevich mejoró algo en armas, con una Thompson, un M-1 y varios Springfields más. Mandé a buscar urgentemente a Efigenio —que aún permanecía en la zona de Fajardo, encontrándose en el momento de llegarle mi aviso por la zona de Pena— para que me ayudara en la organización en gran escala que realizaría en la zona de Guantánamo.

Mientras tanto, con la magnífica ayuda que por medio de un audaz grupo femenino, con los materiales que a solicitud nuestra nos ha enviado el Movimiento de Guantánamo, más las cosas que hemos conseguido aquí, he decidido dejar organizado en esta misma zona un campamento industrial en esta Compañía B una organización que habrá de servir de modelo para las futuras organizaciones de los demás.

Hasta ahora hemos organizado lo siguiente: El Cuerpo Industrial con varios departamentos, tales como armería, fábrica de explosivos y experimentos, cuartelmaestre, depósito de explosivos fabricados y por fabricar. La talabartería con magníficas maquinarias para hacer cananas, fundas, mochilas, con su departamento de arreglo de calzado. El cuerpo de auditores generales, un abogado encargado de dirigirlo, con el grado de primer teniente y un auditor abogado con el grado de subteniente en cada compañía. Además de ocuparse de las labores de su ramo, tienen la obligación de desempeñar las funciones de los corresponsales de guerra, remitirán informes a la Auditoría General independientemente de los informes bélicos que tienen que rendirme los capitanes. Además, se ocuparán de llevar el diario de campaña de sus respectivas compañías. Se hizo una División de los delitos cometidos por civiles y las faltas militares. De lo segundo se ocuparán nuestros Tribunales Militares, asesorados por los auditores y de los primeros, cuando no tengan relación con el proceso revolucionario, se encargará nuestro Cuerpo Jurídico basado en el Código de Defensa Social vigente. Hizo falta una reforma al Código Penal que trajimos de allá, de lo que se encargó el doctor Augusto R. Martínez Sánchez, compañero que desenvolvía sus actividades en Holguín y que aquí ocupa el cargo de Auditor General al frente del cuerpo. Ha desempeñado el cargo, perfectamente hasta el presente, desarrollando un trabajo intenso. Solo tenemos tres abogados por el momento, por lo que pediré algunos más al Movimiento, pues necesitamos uno para cada compañía. Posiblemente enviaré copia de la estructuración de este cuerpo que nos es y será de gran utilidad, sobre todo con tantos problemas que surgen particularmente en esta zona tan poblada cuando es desplazada la autoridad existente.

Organización y más organización

El Cuerpo de Sanidad con Hospital Central aquí y otro en Yateras, con mesas de operación, Cuerpo de Enfermeras, con avanzadas sanitarias en los puntos próximos a los combates, etc. y con un reglamento y estructuración propias. Este departamento lo está organizando perfectamente el doctor Machado, quien me ha dado muestras de médico valiente, magnífico combatiente y eficaz organizador, por lo que lo ascendí a capitán médico, jefe del Cuerpo de Sanidad de nuestra Columna a cuyas órdenes estarán todos los hospitales y sectores del recién creado Cuerpo.

Organicé de acuerdo con Toto un Comité de suministros que radicará en Guantánamo y de cuya eficacia ha dado muestras en estos días incluso en los más duros de la huelga, que en Guantánamo prácticamente empezó el primero de abril. Este Comité está subordinado a nuestros mandos militares y se dedicará exclusivamente a proveer la Compañía B de Guantánamo, bajo el mando de Efigenio; a la D de Yateras bajo el mando de Fajardo; y a la E de Baracoa, sur de Yateras y este de la ciudad de Guantánamo bajo el mando de Pena. Mientras tanto, la Compañía A de Alto Songo, bajo el mando de Tomassevich, tiene instrucciones y así ha sido hasta ahora, de proveerse directamente de la Dirección Nacional de Santiago. La Compañía C de Sagua y Mayarí, bajo el mando de Julio Pérez, ya se abastece por las organizaciones locales de nuestro Movimiento en los pueblos del norte: Mayarí, Sagua, Cayo Mambí, La Nicaro y Preston. (Los que están conmigo serán los eternos nómadas organizando por aquí y por allá, para arriba y para abajo, de un lado a otro, y peleando donde se presente la oportunidad). Este comité de suministros tendrá que rendirle cuentas al Coordinador de Guantánamo una vez cada quince días. Solicitaré a la Dirección Nacional un presupuesto mensual para los gastos de estas tres

compañías, que administrará el tesoro de Guantánamo, al que remitirán las notas de los gastos.

De esta forma nos evitaremos tener que depender directamente de cualquier compañero que ocupe un cargo de responsabilidad en la ciudad, quien después de atender múltiples actividades, le quedaría muy poco tiempo para atendernos, a nosotros y naturalmente que lo haría en una forma muy deficiente.

Se organizó una intendencia en esta Compañía encargada de solicitar, recibir y repartir a los diferentes departamentos y secciones los materiales recibidos. Además, se encarga de los depósitos de gasolina, los de víveres, y todas las demás secciones de suministros o abastecimiento.

Se está organizando el Cuerpo de la Fuerza Aérea Rebelde, cuerpo que no podremos poner en manifiesto hasta no contar con el poderío militar suficiente como para lograr la liberación total de estos territorios, o por lo menos de la zona donde mantendremos los aparatos. Mientras tanto se van acondicionando los campos existentes y se van abriendo otros nuevos y vueltos a camuflar; los existentes son del conocimiento del Ejército. Consiguiéndose gasolina, pilotos y buenas perspectivas.

Manuel Fajardo Sotomayor, comandante del Ejército Rebelde.



Cada Compañía tiene un equipo de vehículos motorizados en los que hacemos todos nuestros movimientos mientras no lleguen las lluvias, para lo cual estamos preparando arrias de caballos y mulos para cada Compañía. En algunas zonas contamos con tractores de cuchillas para arreglar y abrir nuevos caminos.

En este mismo campamento tenemos escondidas potentes plantas de 220 y 110 volts y en diferentes campamentos depósitos de gasolina y petróleo ocultos, además de varias plantas y otros útiles para la industrialización. Estamos perfeccionando el Cuerpo de Oficiales de Inteligencia Rebelde (IR) que tiene bajo su mando el SOC, o sea, el Servicio de Observación Campesina y otras dependencias de este tipo.

Se le está dejando organizado a Efigenio un Cuerpo de Cartógrafos en el que trabajan tres estudiantes, uno de ellos de arquitectura, con mapas sobre la zona con todos los caminos de vehículos y caballos que no registran los mapas comunes, puntos estratégicos, etc. Sacando copias de los mismos, se marcharán con chinchas de diferentes puntos donde operan las Patrullas Móviles que tiene cada Compañía y que vienen siendo nuestras avanzadas. En proyectos: un periódico editado aquí con imprenta que pensamos organizar, que al mismo tiempo servirá para editar boletines, credenciales, etcétera.

Mientras tanto, en el orden bélico, Pena me reportó dos combates más, uno de ellos al Acueducto de Yateritas que suministra agua a la Base Naval Americana, objetivo que le tengo encargado, que lo vuele en la primera oportunidad. En esta acción mataron a un soldado e hicieron un prisionero que me remitieron para acá. Les ocuparon dos Springfields a los soldados. El otro combate tuvo lugar en El Abra donde se calculan que le causaron ocho muertos al Ejército, sin poder ocupar sus equipos.

El Ejército como represalia destruyó todo el caserío de Guaibaní, todos estos sitios están al este y

sureste de Guantánamo. En días pasados el Ejército, después de un combate con los escopeteros, quemó casi todo el poblado de Lima al noroeste de Guantánamo, además ha prometido arrasar con varios barrios más que están en nuestra zona semiliberada.

Viviendo como nómadas no progresaremos

Te estoy escribiendo desde Monte Rus, a dos horas de Guantánamo donde está el campamento de que te hablé y que está interceptando varios caminos que se utilizan para ir de Guantánamo a Sagua y Mayarí. Es un lugar muy estratégico (el Ejército sabe que estamos aquí) que defenderemos metro por metro si intentan atacarnos, lo más que puede pasar es que perdamos todas las fábricas, pero viviendo como nómadas no progresaremos nunca.

Este es el mismo proceso de las tribus primitivas, la sedentaria, que desafiando todos los puntos determinados progresaron rápidamente aunque sufrieron fracasos y hecatombes pasajeras. Cuando los conquistaban destruían sus enseres rápidamente.

Tal vez me haya apresurado a industrializarnos fuertemente en una zona determinada, no obstante, he dado instrucciones a otras Compañías para que vayan haciendo otro tanto, poco a poco sobre todo, en el Departamento de fabricación de M-26. Dentro de 3 ó 4 días, cuando deje todo organizado aquí, me moveré con las tropas que me quedan (unos veintipico de hombres armados) y con un esfuerzo de esta Compañía bajo el mando del capitán «Villa», en total seremos unos cincuenta, con el fin de hacer unas rápidas incursiones bélicas y organizar en la misma forma que esta; las demás Compañías. Mientras tanto, dejaré a Efigenio aquí con el resto de su Compañía y el nuevo refuerzo de Toto, para que defienda esta posición, siendo la mejor manera de irlos atacando y hostigando allá en el llano y lo más lejos de nuestra Zona Industrial.

Fajardo y Pena claman desesperados por parque 30-06. Tal vez se les ordene unirse en el territorio del primero por ser más estratégico y ver si juntos pasan, el vendaval que posiblemente se avecina, ordenándoles que en pequeñas acciones de hostigación tomen la ofensiva, pues es la mejor manera de defenderse.

En Guantánamo y sus alrededores, están haciendo algunas concentraciones de tropas que hacen incursiones a los pueblecitos cercanos en acciones de pillajes de verdaderos bandoleros, quemando, saqueando y robando además del dinero, las joyas de los indefensos ciudadanos. Casi todos los Garands después de las últimas acciones, se quedaron con 40, 50 y 60 balas. Por suerte, con el aporte de todos aumenté a un promedio de 86 tiros a los de por acá. Pena y Fajardo están mucho peor. Julio Pérez reclama incesantemente cartuchos de todos los tipos para sus escopeteros. Yo los voy repartiendo por dosis en la mejor forma que puedo, allí en donde hace más falta, lo poco que tenemos. Solo nos queda el recurso de irnos abasteciendo de parque por medio de pequeñas y seguras acciones, al mismo tiempo trataremos de irlos engañando con astucia, como la que hasta ahora hemos empleado, explotando incluso la mística de la leyenda y aparentando un poderío que en realidad no tenemos, única y exclusivamente por falta de parque. (...)

Más de mil escopeteros

Se están imprimiendo diferentes credenciales para los miembros de las distintas patrullas móviles, Servicio de Inteligencia, etc., para controlar todos estos con las respectivas Compañías para que todos acreditadamente presten servicio en esa Columna de forma que puedan demostrarlo en cualquier momento. Se les cursarán circulares a todos los acreditados para que detengan a todo aquel que sin poseer la misma pretenda hacerse pasar como alzado, o sea, enfrentar a los escopeteros

acreditados a los que no lo están dado que ya es mucho el tiempo que nos hacen perder.

Ya no te seguiré hablando de los escopeteros que pasan de mil, controlados ya todos, aunque no organizados como queremos hacerlo, tarea esta que llevaremos a cabo poco a poco. Hace un momento recibo un informe de Fajardo donde me sigue pidiendo parque y me dice que fue a ver a un tal capitán Manuel Borges que opera con 120 hombres con más de 60 escopetas en la sierra Abul de Baracoa, en La Patata, quien ofreció traernos cien cartuchos de dinamita. Ignoro si este individuo se alzó autorizado por el Movimiento o por la libre. En la misma comunicación me informa que el administrador del central Isabel, un americano llamado Mr. Zayas, tiene interés en celebrar una entrevista con Fajardo para determinar si se debe o no comenzar, o mejor dicho, continuar la molienda del central, y me añade que este señor está enteramente a nuestra disposición.

El Juez y los empleados del Juzgado de Yateras interesan autorización de este mando para que se proceda al enterramiento de los fallecidos en esta zona, lo cual no han venido realizando por la paralización en que se encuentra el Juzgado desde fines de marzo. Sobre este particular estoy estudiando qué resuelvo y si es conveniente invitarlos para que pasen a formar parte de nuestra Columna con todo el Juzgado.

Volviendo al asunto de Mr. Zayas, relacionado con él, pienso contestarle que no puede continuar la molienda, pues sobre el particular no he recibido orientación alguna, aunque estoy seguro que esta será una medida a tomar.

.....

Raúl Castro Ruz. Participante en las acciones del 26 de julio del 1953, expedicionario del *Granma*, comandante del Ejército Rebelde, jefe del Segundo Frente Oriental Frank País, general de Ejército de las FAR y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.



RR RADIO REBELDE¹

Enzo Infante Uribazo

Durante el segundo año de guerra, el Ejército Rebelde logró establecer y desarrollar un sistema de comunicaciones que permitió controlar y dirigir sus operaciones militares para difundir ampliamente los partes de guerra y orientar políticamente al pueblo en la gesta nacional de liberación contra la tiranía batistiana.

La emisora rebelde, establecida en la comandancia general en la Sierra Maestra, constituyó el centro del sistema que incluía otras plantas en los frentes de guerra, en La Habana y en el extranjero. Complementaban la red instalaciones telefónicas montadas en zonas liberadas o controladas por los rebeldes del primero, segundo y otros frentes de combate.

Los primeros pasos para la fundación de Radio Rebelde se dieron a fines de 1957.

En la Sierra Maestra, Ciro del Río, combatiente que llevaba varios meses en campaña, informó el 23 de diciembre al comandante Ernesto *Che* Guevara, jefe de la Columna no.4, de los propósitos de Eduardo Fernández, un técnico de radio residente en Bayamo, de quien era amigo. Este creía posible hacer un equipo de radio que serviría a las distintas unidades rebeldes para comunicarse entre sí, y una planta transmisora que sacara al ex-

terior las noticias de lo que ocurriera en la Sierra Maestra. De acuerdo con la idea, el Che autorizó la localización en Bayamo del amigo de Del Río y su traslado a la Sierra.

El 4 de enero de 1958, en la zona de El Hombrito, Eduardo Fernández logró exponer sus ideas al Che. Al comprender esta la enorme importancia que revestía la materialización del proyecto, prometió ponerlo en contacto con el Movimiento 26 de Julio en el llano. Así ocurrió. Días después fue visitado por unos compañeros con quienes viajó a Santiago de Cuba a ver a René Ramos Latour. Ambos convinieron cómo conseguir la planta, la que adquirida en La Habana, fue trasladada a Bayamo por conducto del Movimiento. De Bayamo fue transportada hasta la zona de La Mesa, donde llegó entre el 16 y 17 de febrero.

Una vez en sus manos, el comandante Ernesto *Che* Guevara decidió montar el equipo en una casa abandonada en Altos de Conrado. Allí se instaló un transmisor Collins, modelo 32B2 de baja y mediana potencia, al que lograron sacar de 120 a 130 volt en la antena; una planta eléctrica Jonand de un kilovatio, de gasolina; un tocadiscos y algunos bombillos.

El Che decidió designar a la emisora con el nombre de Radio Rebelde, así mismo creó un equipo de combatientes para atender la operación de la planta y la elaboración de los programas. Luis Orlando Rodríguez fue designado director, Orestes

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t. 1 Principales acciones combativas del Primer Frente José Martí, pp. 132-136, Ed. Verde Olivo, col. Verde Olivo, La Habana, 1991.

Valera y Ricardo Martínez, redactores-locutores y Eduardo Fernández, técnico. A ese equipo se incorporaron posteriormente Olga Guevara, Violeta Casals, Jorge Enrique Mendoza y Guillermo Pérez.

Desde Altos de Conrado se iniciaron las transmisiones el 24 de febrero de 1958, a las cinco de la tarde. El programa inaugural se lanzó al aire con las notas del Himno Invasor, que fue siempre su identificación; incluyó el parte de guerra referente al segundo ataque a Pino del Agua, un boletín basado en acciones realizadas por la Columna 4, un comentario sobre el 24 de febrero de 1895 y las razones del surgimiento de la planta. Desde aquel momento las fuerzas revolucionarias contaron con un medio más amplio de difusión de sus ideas.

Poco a poco, Radio Rebelde fue perfeccionando sus transmisiones, hasta llegar a ser captada nítidamente tanto en Cuba como en el extranjero.



Eduardo Fernández Rodríguez.

Desde la izquierda Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, director de Radio Rebelde, y los locutores Orestes Valera Varela y Ricardo Martínez Vítores.



Traslado de Radio Rebelde para la comandancia general

La primera intervención del Comandante en Jefe Fidel Castro por la Radio Rebelde se realizó el 15 de abril de 1958, unos días después del frustrado intento de huelga. Fidel, sin haber descansado durante varios días y noches, tuvo que marchar desde la zona de operaciones de la Columna no. 1 para transmitir un mensaje vibrante de patriotismo y lleno de seguridad en el triunfo de la causa revolucionaria, conocido como «A la opinión pública de Cuba y a los pueblos libres de América Latina».

Dos días más tarde, el 17 de abril, considerando el valor estratégico que tomaba la emisora y la necesidad de protegerla del enemigo, que preparaba su ofensiva militar contra la Sierra Maestra, Fidel ordenó trasladar la estación hacia la región de La Plata, donde radicaría la comandancia general del mando rebelde. Desde allí reinició Radio Rebelde sus transmisiones el 1º. de mayo. Comenzaba una nueva etapa en la cual funcionaría como importante centro de comunicaciones militares de todas las fuerzas armadas.

El centro de comunicaciones militares de Radio Rebelde recibía y transmitía por una red que comprendía unas treinta emisoras ubicadas en Cuba y en el extranjero, y un rudimentario pero eficiente sistema telefónico instalado en territorios liberados. Sus emisiones comprendían partes de guerra, órdenes militares e instrucciones a jefes rebeldes y responsables del movimiento, leyes y disposiciones, orientaciones a la población civil, avisos a la Cruz Roja para entrega de heridos y prisioneros, entre otras informaciones.

Las transmisiones se regularizaron por la noche en dos sesiones: a las siete y a las nueve, en la banda de 20 m, y a las ocho y las diez por la banda de 40 m, en onda corta.

Las comunicaciones de carácter militar se hacían por medio de claves sencillas, pero muchas veces,

sobre todo al final de la guerra, se hablaba con bastante claridad. Las órdenes generales que dimanaban de la comandancia general se leían completas.

Para las comunicaciones con las delegaciones del MR-26-7 en el exilio se confeccionaron claves especiales que fueron elaborados por el Che, Fidel y Luis Buch.

Toda esa actividad impulsó la tarea del cifrado y descifrado, que realizaban también los compañeros de Radio Rebelde. La emisora sostuvo siempre el principio de la absoluta veracidad en la información y orientación que brindaba al pueblo, lo que le permitió gozar de extraordinaria audiencia y amplio crédito, más allá de los marcos nacionales.

En Venezuela, las emisoras comerciales de onda larga grababan los programas originados en Radio Rebelde y los trasmitían a Colombia, Chile, México, Perú y otros países, informados del curso de la lucha en Cuba.

También el enemigo prestó atención a Radio Rebelde. En el puesto de observación del Negociado de Comunicaciones del Servicio de Inteligencia Militar perteneciente al estado mayor del ejército de la tiranía, se grabaron y transcribieron a partir del 1º. de julio y hasta el 31 de diciembre de 1958, todas las transmisiones de las emisoras rebeldes. El Comandante en Jefe hizo uso de Radio Rebelde para dirigirse personalmente al pueblo y orientarlo en momentos decisivos de la Revolución: el 15 de abril, después de la huelga; los días 18 y 19 de agosto, después del fracaso de la gran ofensiva de la tiranía contra la Sierra Maestra; el 25 de octubre para denunciar la maniobra de Batista y el Departamento de Estado yanqui, tendente a propiciar la intervención militar de Estados Unidos en la guerra civil de Cuba; el 12 de noviembre para impartir a todos los jefes de frentes y columnas rebeldes y a la población civil las instrucciones a seguir para librar la batalla final contra la tiranía; el 1º. de enero de 1959 para denunciar ante el pueblo la maniobra golpista auspiciada por la embajada

DENTRO DE BREVES MINUTOS OFRECEREMOS A NUESTROS OYENTES UNA NOTICIA SENSACIONAL SOBRE LA SITUACION MILITAR.

REPETIR ESTA FRASE DURANTE 10 O 15 MINUTOS.

VAMOS A DAR DE INMEDIATO UNA SENSACIONAL NOTICIA SOBRE LA SITUACION MILITAR QUE TENDRamos ESTADO ANUNCIANDO CONTENIDA EN EL SIGUIENTE COMUNICADO DE LA COMANDANCIA GENERAL QUE DICE TEXTUALMENTE:

SICUTRA MAESTRA.

FRENTE No 1. Julio 22/58

A LAS PUERTAS DE SANTIAGO¹

Francisco Pérez Guzmán

Hacia finales de febrero de 1958 las condiciones estaban preparadas para extender la guerra revolucionaria a otras regiones de la misma provincia oriental. La importante victoria del segundo combate de Pino del Agua, el 16 de ese mes y año, abrió las posibilidades de crear las Columnas 6 y 3 a las órdenes de los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida e iniciar la apertura del Segundo Frente Oriental Frank País y el Tercer Frente Mario Muñoz, respectivamente.

Con ese propósito el Comandante en Jefe redactaba el 27 de febrero de 1958 lo siguiente:

(...) Se comunica por este medio que ha sido ascendido al grado de Comandante el Capitán Juan Almeida Bosque y se le nombra Jefe de la columna 3 que operará en territorio de la Sierra Maestra, situado al este del poblado de María Tomasa, debiendo extender el campo de operaciones lo más lejos posible hacia esa dirección.

Se le faculta para conceder grados oficiales hasta capitán que deberán ser ratificados por la Comandancia Central, así como aplicar cuantas medidas estime pertinente para la buena marcha de las operaciones y poner en práctica todos los preceptos del Código Penal Militar Rebelde. Así mismo se le faculta

para recibir e invertir todo aporte espontáneo² que se le ofrezca por la ciudadanía (...)

El comandante Juan Almeida, al analizar los factores que determinaron ensanchar la guerra en las regiones orientales expresó:

Una vez liberada completamente la zona occidental de la Sierra Maestra, con las armas ocupadas, y teniendo en cuenta el ascenso de la lucha insurreccional que tenía lugar en todo el país, así como los preparativos para el intento de huelga general revolucionaria que se llevaría a cabo a principios de abril, nuestro Comandante en Jefe consideró llegado el momento para abrir dos nuevos frentes de combates a la tiranía en la provincia oriental, donde el régimen batistiano tenía concentradas sus principales fuerzas.

(...)

Fue así como, el día primero de marzo, después de reunimos con Fidel en el campamento del Che, en La Mesa, la columna del compañero Raúl y la nuestra emprendimos la larga caminata a lo largo de la Sierra hasta Puerto Arturo, donde nos separamos.

A partir del 5 de marzo, la Columna 3 Santiago de Cuba iniciaba su primera etapa de lo que

¹ Tomado de: *Verde Olivo*, edición especial, (49): 48-49, La Habana, 3 de diciembre de 1981.

² El subrayado pertenece al documento original, (*N. del E.*).

posteriormente se conocería como Tercer Frente Mario Muñoz.

La organización de los grupos de escopeteros que ya existían en el lugar y la preparación de acciones con el objetivo de apoyar la huelga general que se avecinaba, fueron tareas fundamentales del mencionado frente en sus primeras semanas de asentamiento.

El 12 de marzo se daba a conocer el Manifiesto de la Sierra Maestra, que en una de sus partes exponía: (...) A partir de ese instante el país debe considerarse en guerra total contra la tiranía. Las armas que tienen el ejército, la marina, la policía pertenecen al pueblo. La acción revolucionaria debe irse intensificando progresivamente hasta desembocar en la huelga que sería ordenada en el momento culminante (...).

Tal como planeaba el documento, los hombres que integraban el Tercer Frente comenzaron a

ejecutar actividades bélicas diversas, como la de hostigar los movimientos del enemigo por las carreteras y sabotajes. Sin embargo, no fue hasta la noche del 10 y madrugada del 11 de abril, cuando se sintió en toda su magnitud la presencia rebelde en la nueva zona beligerante. Durante esa jornada se efectuó un ataque simultáneo al entronque de Melgarejo y El Cobre. Después de tomado el poblado de El Cobre los revolucionarios volaron el polvorín cuya detonación estremeció a la heroica ciudad de Santiago de Cuba.

El revés de la huelga del 9 de abril alentó los ánimos de la tiranía batistiana. Los estrategas del dictador pensaron que ese era el momento oportuno para lanzar su ofensiva contra el Ejército Rebelde. Concretamente pensaban aniquilar el Primer Frente bajo la jefatura de Fidel. En el plan FF (Fase Final o Fin de Fidel) los estrategas del estado mayor asesorados por los yanquis cifraron sus esperanzas en unos diez mil solda-

Miembros de la Columna 3, fundadores del Tercer Frente Oriental Mario Muñoz Monroy, en Puerto Arturo, marzo de 1958. Sentados, desde la izquierda: Félix Ramírez Delgado, el comandante Juan Almeida Bosque, Esteban de la Puebla Solano y el comandante Calixto García Martínez. De pie: Raúl Díaz Torres, Inocente Córdova y Rolando Dorticós.



dos bien armados con el apoyo de la aviación, tanques de guerra y otros medios.

Fidel, para hacerle frente a la ofensiva enemiga, ordenó el regreso paulatino y secreto de las Columnas 2, 3, 4 y 7 que operaban militarmente bajo los mandos militares de Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, Ramiro Valdés y Crescencio Pérez. Estas agrupaciones junto a la Columna 8 que comandaba Ernesto Che Guevara y la 1, bajo la jefatura del Comandante en Jefe, tenían la misión de defender una franja continua de unos treinta kilómetros de extensión hacia el norte y sur en el alto de la cordillera de la Sierra Maestra.

Acerca de la partida de la Columna 3 Santiago de Cuba para reforzar las posiciones antes mencionadas, Juan Almeida expresó:

Cuando nos marchamos, el 18 de mayo, el Tercer Frente no dejó de existir ni de luchar. Aquí quedó un grupo valeroso de oficiales y de combatientes que, mal armados y sometidos a las continuas acciones de las tropas y la aviación enemiga, supieron comportarse ejemplarmente y mantuvieron en alto las insignias de este baluarte revolucionario. En los Tres Pechos cayeron combatiendo heroicamente Orlando Fonseca y otros compañeros. En El Loro se peleó duramente. En Filé se produjo, en medio del combate, uno de los hechos más impresionantes de la guerra: el más joven de dos hermanos rebeldes, de apellido Robert, naturales de Candonga, fue mortalmente herido, el hermano mayor se lanzó a rescatarlo y ambos cayeron casi simultáneamente. La historia de nuestro Ejército Rebelde guarda muchas páginas como esta, que demuestra el espíritu de sacrificio y el coraje con que luchaban sus combatientes.

Completada la derrota de la ofensiva batistiana de verano, la cual tuvo su significado más relevante en las casi mil bajas sufridas, entre ellas 400 prisioneros

y la pérdida de 507 armas, la etapa posterior del Tercer Frente se caracterizó por el surgimiento, poco a poco, de nuevas fuerzas militares.

El 16 de agosto, Juan Almeida establecía su campamento en La Lata. En las semanas siguientes llegaba a la zona la columna de vanguardia al mando de Guillermo García. Después operarían la Columna 9 Antonio Guiterras por las jurisdicciones de El Caney, El Cristo y Puerto Boniato, y la número 10 René Ramos Latour con base en la Loma del Gato.

Con esos contingentes comenzaba una nueva etapa cuyo fundamento estratégico consistía en ir estrechando el cerco alrededor de Santiago de Cuba para paralizar los movimientos de tropas de la tiranía en los territorios mencionados.

En agosto de 1958, el Tercer Frente Mario Muñoz contaba en lo fundamental con 62 San Cristóbal, 55 Garands, 23 M-1, 8 Browning, 7 Berettas, 5 M-3, 4 Springfields, 3 Thompson, 2 ametralladoras calibre 30, un M-2, un Johnson, un Remington, 14 Springfields y 11 Termis. De estas armas la Columna 3 tenía 61, mientras que la 10 y la 9 poseían 73 y 69, respectivamente.

Paralelo a las acciones combativas, el comandante Juan Almeida reorganizaba el frente con instituciones esenciales para garantizar la buena marcha de esa amplia región que abarcaba los municipios de El Caney, El Cobre, Jiguaní, Palma Soriano y Santiago de Cuba.

Los sistemáticos bombardeos y ametrallamientos de la aviación enemiga —320 operaciones aéreas— no pudieron impedir la construcción de 52 escuelas, 6 hospitales y numerosos caminos. De esa forma los hombres combatían en el frente tanto al ejército proimperialista como a algunas secuelas de aquella sociedad: el analfabetismo y la falta de atención médica. En los cinco municipios donde incursionaban las fuerzas militares principales del Tercer Frente, las personas que no sabían leer ni escribir sumaban 76 543 de

una población total de 413 065. Realmente los números expuestos no reflejan la realidad de ese territorio por cuanto, junto con El Caney, El Cobre, Jiguaní y Palma Soriano, se incluía a Santiago de Cuba con todas las facilidades de una ciudad que devenía en la segunda de la isla.

El 8 de octubre del año final de la guerra, el Comandante en Jefe Fidel Castro le enviaba a Juan Almeida una carta en la cual delineaba la estrategia a seguir en los meses venideros.

(...)He luchado por adelantar lo más posible los preparativos para la Operación Santiago —expresaba Fidel— a fin de hacerlo coincidir con la farsa electoral con el propósito de obligar a las fuerzas enemigas a una batalla de gran envergadura por esos días, que junto con otras medidas que vamos a tomar hicieran imposible su celebración (...) El plan de tomar primero a Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago de Cuba y otras ciudades resultaría así mucho más fácil, y sobre todo podrán ser sostenidas. Primero nos apoderaremos del campo; dentro de doce días aproximadamente todos los municipios estarán invadidos; después nos apoderaremos y si es posible destruiremos todas las vías de comunicación por tierra, carreteras y ferrocarril. Si paralelamente progresan las operaciones en Las Villas y Camagüey, la tiranía puede sufrir en la provincia un desastre completo como el que sufrió en la Sierra Maestra.

Fidel le orientó también al jefe del Tercer Frente que después del 3 de noviembre todos sus pensamientos debería dirigirlos hacia la preparación del momento en que decidiera aislar y sitiar a todas las ciudades simultáneamente.

En otro párrafo subrayó que él iría moviéndose y situando fuerzas, y que en la fecha ideal daría la orden del ataque final. Por último le

puntualizó que a muy pocos le revelara sus intenciones y cada quien recibiría sus instrucciones por partes.

Fiel a la estrategia trazada por Fidel, las tropas del Frente Mario Muñoz desplegaron una actividad notable durante octubre y noviembre como antesala a la ofensiva final de diciembre (...) En este último enfrentamiento 32 alistados del ejército de la tiranía abandonaron precipitadamente sus posiciones. Un convoy entre Palma Soriano y Santiago de Cuba fue atacado, y se produjeron encuentros armados cerca del cementerio de Santa Ifigenia y con una patrulla adentro de la ciudad santiaguera por parte de los integrantes de la Columna 10.

A las victorias anteriores le siguieron la entrada de los rebeldes en el poblado de Sevilla y la toma del cuartel de El Cristo, entre otras acciones de interés.

Las instrucciones del Comandante en Jefe transmitidas por Radio Rebelde el 13 de noviembre eran cumplidas por las fuerzas militares del Tercer Frente. Aquel día se llamaba a todos los comandantes y jefes de columnas rebeldes de las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, y a la población civil, muy especialmente de la provincia oriental, y se especificaba:

El tráfico en la provincia de Oriente debe quedar, por tanto, paralizado de nuevo, totalmente. Todos los hombres de todas las unidades deben estar en sus puestos. Todas las vías de entrada y de salida de las ciudades, así como la provincia de Oriente, deben quedar cortadas.

Las columnas del Segundo Frente Frank País deben proseguir su avance, cercando y rindiendo todos los cuarteles posibles en la zona comprendida dentro del triángulo Mayarí-San Luis-Guantánamo, mientras las columnas que bordean a Santiago de Cuba, deben estrechar el cerco impidiendo el menor movimiento de tropas enemigas.

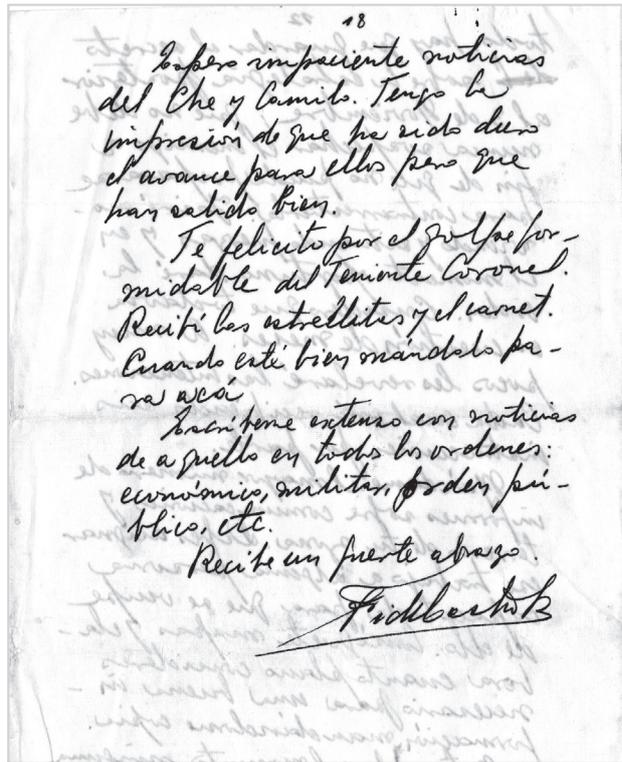
Para esa fecha el Frente Mario Muñoz había generado potencialidades para emprender satisfactoriamente su parte en la acometida final. A las primeras columnas 3, 9 y 10, y la de Guillermo García, siguieron nuevas agrupaciones dirigidas por Calixto García, Vilo Acuña y Universo Sánchez.

Cuando se efectuó la histórica Batalla de Guisa en los últimos veinte días de noviembre, varios contingentes participaron de manera destacada, la tropa de Calixto García fue una más. A raíz de ese hecho bélico que concluyó con el triunfo rotundo para las armas rebeldes, un elemento nuevo surgió en el desarrollo final de la guerra revolucionaria: las acciones coordinadas del Primer y Tercer frentes en el ataque y rendición de importantes guarniciones enemigas. Fue así como se libraron combates en San José del Retiro, Maffo, Baire Abajo, el central Palma y Palma Soriano.

Como característica de la complejidad de acciones combativas y la coordinación necesaria que reveló la capacidad del Ejército Rebelde, es imprescindible mencionar que entre los pueblos de Palma Soriano y San Luis se unieron contingentes del Primer, Segundo y Tercer frentes. Esto permitió detener y aniquilar los refuerzos de la tiranía que inútilmente trataba de rescatar a los soldados cercados en Palma Soriano.

A la par de esos acontecimientos, los integrantes de las Columnas 9 y 10 combatían incesantemente y culminaban el cerco a Santiago de Cuba, donde 5000 soldados acantonados en las guarniciones de esa ciudad quedaron inmovilizados, sin poder ayudar a las fuerzas asediadas en los cuarteles del centro de la provincia.

Dentro del contexto de la ofensiva final rebelde se registró un hecho importante. En El Naranjal, fuerzas al mando de Guillermo García y otros jefes rebeldes, diezmaron una columna de la dictadura procedente de Maffo. Mas, lo peculiar de ese encuentro armado radicó en que fue herido y he-



Copia facsimilar de una hoja de la carta enviada por Fidel a Almeida, el 8 de octubre de 1958.

cho prisionero el teniente coronel Nelson Carrasco Artilles, el oficial de más alta graduación del ejército de la tiranía que durante la guerra cayó en manos de los rebeldes.

Si quisiéramos delinear la trascendencia del Tercer Frente Mario Muñoz durante la guerra civil, las palabras de su fundador y jefe, el comandante Juan Almeida, definen su magnitud, cuando expresó: «El Tercer Frente, nacido de la concepción revolucionaria y del espíritu de ofensiva de Fidel, cumplió con honor la misión que le asignó el Comandante en Jefe y fue uno de los puntales de la victoria definitiva del pueblo cubano».

Francisco Pérez Guzmán. Historiador. Autor de varios libros. Fue periodista de *Verde Olivo*. Investigador del IHC hasta su fallecimiento en 2006.



EL CUBANO LIBRE

María Cristina Mojena de León

El siguiente pasaje corresponde a una entrevista que realizara la autora a los combatientes del Ejército Rebelde Orestes Valera Varela y Santiago Armada Suárez.¹

Poco después que la guerrilla obtuvo la mayoría de edad, el Che propuso crear un órgano difusor de cuanto ocurría en la Sierra Maestra y con la anuencia de Fidel comenzó rápido el ajetreo, al punto de que el movimiento clandestino en el llano consiguió, casi enseguida, el mimeógrafo y una máquina de escribir Remington, tan vieja como el Morro, por lo menos así la recuerda Orestes Valera, un futuro redactor. Luego los mensajeros rebeldes se encargaron de trasladar los equipos a La Mesa donde estaba acampado el argentino.

La tinta y el papel también estuvieron a cargo del Movimiento 26 de Julio, solo que para abaratar los costos solicitaron ayuda en materiales a algunos dueños de establecimientos. Ya únicamente faltaba que los colaboradores escalaran de nuevo las montañas llevando consigo la «mercancía», quizás disimulada, junto a otras mercaderías. De ese modo, en octubre de 1957, los estudiantes Ricardo Medina y Geonel Rodríguez echaron al mundo la primera criatura bautizada con el nombre de *El Cubano Libre*, en honor a su antecesor, el periódico de la Guerra de Independencia.

Al principio el tabloide tenía el propósito de informar a la ciudadanía el resultado de los combates y batallas; además de dar una visión profunda del panorama nacional; por eso aparecieron publicados editoriales y secciones ideológicas con la autoría del Che; en términos muy sencillos, comprensibles aun para personas de pobrísima instrucción, él explicaba las razones de la Revolución.

Los redactores calcularon que sería posible hacer una tirada mensual de mil o quinientos ejemplares, variable según la cantidad de papel existente, con alrededor de seis páginas. Eso era suficiente para que los arrieros amigos descendieran los sinuosos trillos y los distribuyeran a los responsables del movimiento en muchos puntos del territorio oriental, y estos a su vez completaban el reparto del periódico haciéndolo llegar hasta lugares tan distantes como La Habana. Santiago de Cuba recibía treinta o cuarenta rotativos, Manzanillo otra cantidad similar. Entonces los miembros del 26 de Julio en el llano debían reproducirlos para difundir con fuerza mayor las noticias de la Sierra Maestra. En realidad, nunca reprodujeron ni un solo ejemplar, Radio Rebelde fue el divulgador por excelencia del quehacer guerrillero entrando diariamente en los hogares cubanos.

Entre los días 10 y 11 de febrero [de 1958] Ricardo Martínez y Orestes Valera empezaron a trabajar en la edición de *El Cubano Libre*; Luis Orlando Rodríguez asumió la dirección y en una casita

¹ Tomado de *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t. 1, ob. cit.

— EL —

CUBANO LIBRE

LIBERTAD O MUERTE "

ORGANO OFICIAL DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO "26 DE JULIO"
DIRECTOR: CAPITÁN LUÍS ORLANDO RODRÍGUEZ.

AÑO 1

SIERRA MAESTRA, MARZO 1958
- EDICIÓN EXTRAORDINARIA -

No. 2

¡A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO DE CUBA! DESDE LA SIERRA MAESTRA

EN EL MANIFIESTO DEL DÍA 12 DE MARZO SEÑALAMOS QUE LA DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA HUELGA GENERAL EN EL CAMPO OBRERO ESTARÁ A CARGO DEL FRENTE OBRERO NACIONAL.

AL LLAMAR A NUESTRO PUEBLO A LA LUCHA FINAL CONTRA LA TIRANÍA, NUESTRO MOVIMIENTO NO HACE EXCLUSIONES DE NINGUNA ÍNDOLE. TODOS LOS TRABAJADORES CUBANOS, CUALQUIERA -- QUE SEA SU MILITANCIA POLÍTICA O REVOLUCIONARIA, TIENEN DERECHO A INTEGRAR LOS COMITÉS DE HUELGA EN LOS CENTROS DE TRABAJO. EL FRENTE OBRERO NACIONAL NO ES UN ORGANISMO SECTARIO; SE IDEÓ COMO INSTRUMENTO PARA AUNAR Y DIRIGIR A LOS OBREROS EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA. LA DIRECCIÓN DEL FRENTE OBRERO COORDINARÁ SUS ESFUERZOS CON LAS SECCIONES OBRERAS DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y REVOLUCIONARIAS QUE COMBATEN CONTRA EL RÉGIMEN Y CON TODOS LOS NÚCLEOS ORGANIZADOS QUE LUCHAN POR LAS REINVIDICACIONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE SU CLASE PARA QUE NINGUN TRABAJADOR QUEDE DESVINCLADO DEL PATRIÓTICO ESFUERZO.

abandonada, algo más abajo de Altos de Conrado instaló el mimeógrafo. Lo primero en publicarse en esa nueva etapa fue el informe de Fidel sobre el segundo combate de Pino del Agua; pero ya en abril no pudieron editar el número correspondiente, en ello conspiró el fracaso de la huelga ocurrida ese mes y la inminencia de la ofensiva de la tiranía. Fidel ordenó trasladar los equipos a La Plata. Vinieron tiempos duros, el cerco enemigo cerró el paso a los mensajeros y el trasiego de mercancías fue imposible; sin embargo, en plena ofensiva sacaron el quinto número, editado en el campamento Abel Santamaría con los pormenores de la Batalla de Santo Domingo. En las dos tiradas siguientes continuaron dándole publicidad a los partes de Fidel sobre el fracaso de la ofensiva.

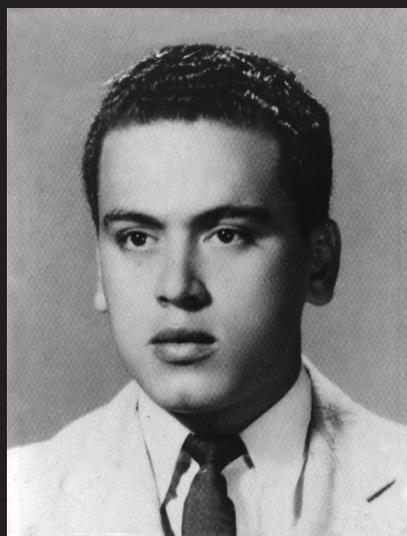
Al acercarse septiembre, Valera y Santiago estaban prácticamente «emplantillados» en Radio Rebelde; ahora le tocaba a Santiago *Chago Armada* jugar un rol importante en el periódico, aunque todos, de una forma u otra, colaboraban cuando era necesario, es más, algunas personas fueron a trabajar en *El Cubano Libre*. Federico Paldeiro, un profesor de la Universidad de La Habana y su esposa, la Dra. Ana María Guayanes, también educadora, se convirtieron en redactores permanentes.

El toque de humorismo

Desde que Chago llegó a la Sierra Maestra sugirió a Fidel publicar cintillos cómicos; eso ayudaría un tanto a la recreación del soldado y por qué no, sería útil para su instrucción. Enseguida calorizaron el proyecto.

Cierto día Chago componía una canción para el Quinteto Rebelde; sin darse cuenta dibujó junto a las estrofas la cara de un muñeco con los pelos de punta, todavía era un boceto inacabado pero fue el embrión de Julito 26, un personaje inspirado en la estampa del joven ciudadano o del estudiante que acababa de alzarse, preocupado en plena guerra por la pulcritud, el porte y el atuendo.

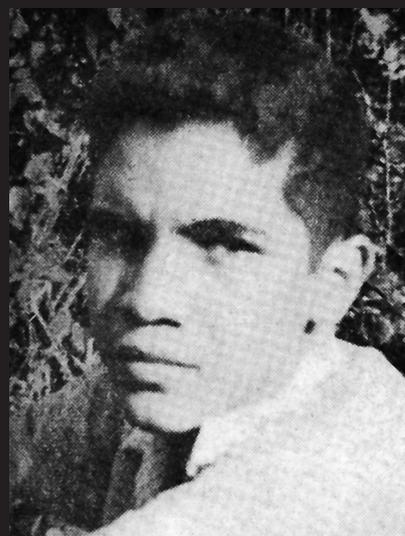
Después creó otra figura, contrapartida de la anterior. Ricardo Martínez la bautizó con el nombre de Juan Casquito y con ella se ridiculizaba al adversario. Luego nació Pepe Gorrita, era la viva estampa del campesino de aspecto incurioso y semblante noble. El guión de aquellas historietas aludía de una forma simpática las tribulaciones de los rebeldes en las montañas: los resbalones por cuestas resbaladizas, el pánico al ruido de la planta eléctrica cuando lo confundían con la aviación. Aunque la tirada tuviera un número exiguo de páginas siempre había sitio para esos personajes.



Ricardo Medina Reyes.



Geonel Rodríguez Cordoví.



Santiago *Chago Armada* Suárez.

Solo con la estabilización de los suministros aumentó la paginación del periódico, llegó a tener 16 hojas y pudo agregársele un suplemento humorístico, que también engordó en dependencia a la reserva de papel.

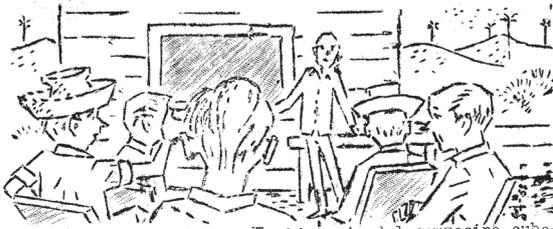
Sin embargo, Chago tuvo momentos muy duros en la edición de *El Cubano Libre*. En ocasiones picaba los *stenciles* y luego pasaba hasta dos o tres días parado frente al mimeógrafo empujando con los dedos una a una las hojas que iba a imprimir; la humedad de la Sierra le hacía mucho daño al papel que se negaba a correr por la máquina. Inclusive en el aspecto técnico también tuvo sus engorros, para imprimir las caricaturas nunca contó con estiletos, suplía esta ausencia con la punta bien afilada de un lápiz y lograba los grises mecánicos rayando con las uñas o una lima.

En los últimos meses de la guerra *El Cubano Libre* publicó una campaña enjundiosa contra los cosechadores de marihuana, aparecieron oportunos consejos y definiciones de la dirección del Ejército Rebelde frente a los vicios. A la par, surgió una sección cultural donde la Dra. Ana María Guayanes daba a conocer poemas suyos, esos y otros versos agradaron bastante a la tropa. Entonces crearon las condiciones para que los soldados, durante las horas libres, cultivaran el espíritu. Los libros leídos por Fidel fueron una fuente valiosa, así nació una biblioteca anexa al periódico. Chago organizó en las rústicas estanterías las obras completas de Martí, los libros de Camús, Sartre, Malaparte, Neruda... les dio entrada y salida en un libro de registro; toda esa labor lo ayudó mucho en la localización de las obras y facilitó los préstamos.

Al margen de esa rutina, Chago asumía otras funciones dentro del campamento: buscaba provisiones, llevaba recados, hacía guardias... por eso trató de procurarse sus horas de descanso. Implantó horario de ocho a cinco en el servicio de la biblioteca y declaró sábados y domingos días de asueto (...).

IMPULSA LA REVOLUCION LAS ASOCIACIONES CAMPESINAS.

..En un país de economía agraria como la nuestra la fuerza de esa realidad debió ser siempre determinante para ir al campesino como punto indiscutible para el progreso económico y social del país. No ha sido así, sin embargo. Los saberes que tradicionalmente se han cobijado en la más injusta situación de vida, praterido hasta en esos derechos fundamentales que nuestra Constitución concede por igual a todos los cubanos, no obstante haberse mostrado preferentemente alerta a sus deberes ciudadanos en las horas decisivas de la Patria, con una entereza que es preciso reconocerle en todas las épocas.



Dura y difícil ha sido la historia del campesino cubano, toda ella llena de ejemplos de sacrificio y desinterés, pero también de viriles actitudes rebeldes. Fueron precisamente campesinos criollos, varonales estorsionados por el monopolio centralizador de la Factoría Española, los primeros en dar el ejemplo de rebeldía en la Isla, muriendo muchos en la defensa de su justa causa; sacrificaron más tarde los terratenientes del 63 sus haciendas en aras de la libertad, compensando por concedérsela ellos mismos a sus esclavos; fué el campo... (continúa pág. 14).

LABOR DE DEPURACION SOCIAL DE LA REVOLUCION.

La política asumida por esta parte de grupos especia- lista, alentando el crimen, el vicio y la degradación en la Policía o el Ejército todos los órdenes, ha llegado Rebelde, además de la a convertir la Isla en una obligación que en ese sentida de incalculables efectos morales, un cúmulo de detritus morales que emponzoñan la sanidad colectiva.

Establece así la persecución y castigo a quienes cosechan, trafican, porten, guarden o fumen esta droga o cualquiera otra, estableciéndose la vigilancia por Los de investigación de la Policía o el Ejército Rebelde, además de la obligación que en ese sentido tiene también contraída cualquier autoridad, encarecidos a tratar con la mayor severidad a quienes infrinjan esta disposición para erradicar tan peligrosas amenazas públicas, fuente de tantos males sociales. Es así como comienza el Movimiento Revolucionario 26 de Julio a limpiar de sus más repugnantes lacras a nuestra sociedad, merecedora por todos conceptos de una mejor suerte que la que hasta ahora ha tenido. ¡Fé y adelante, compañeros! que por esos medios Cuba se verá muy pronto al dar que libre política, depurada también en su aspecto moral. **SOLO LA MORALIDAD DE LOS INDIVIDUOS CONSERVA EL ESPIRITUDOR DE LAS NACIONES".**



— José Martí.

María Cristina Mojena de León. Fue responsable del archivo de la revista *Verde Olivo*.



DE EL SALTO A JOBO ROSADO¹

Orestes Guerra González

El Comandante en Jefe Fidel Castro nos había reunido. Estuvieron presentes Camilo, el Che y los que iban a ser jefes de grupos en la operación que se acercaba. Después de la orden del Comandante en Jefe a Camilo, salimos de El Salto, Sierra Maestra, el 21 de agosto de 1958. El día siguiente nos reunimos en Providencia, donde Camilo nos informó sobre la misión que se nos había encomendado consistente en realizar la invasión hasta Pinar del Río. Nos habló de que la tarea sería dura y difícil; terminó con estas palabras: «Hasta allí tenemos que llegar, aunque sea uno solo de nosotros».

Formábamos la Columna no. 2 ochenta y dos compañeros, bajo el mando de nuestro inolvidable Camilo. La comandancia la formaban él, Sergio del Valle, William Gálvez, Aroldo Cantalló [Harold Cantallops], Pablo Cabrera, Nené López y Roberto Sánchez Barthelemy, *Lawton*. El resto de los hombres formábamos tres pelotones: el de la vanguardia, bajo la responsabilidad del capitán Orestes Guerra; el segundo, mandado por el capitán Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*; y el tercero, a cargo del teniente Walfrido Pérez.

En Providencia llegaron los primeros informes de los movimientos del enemigo, que trataba de impedir por todos los medios nuestra salida. Los

proyectiles de sus cañones y tanques caían cerca de nuestro campamento y, según informes, en gran número, superior al de nosotros, trataban de bloquearnos. Ante estas circunstancias, Camilo dispuso la salida a las seis de la mañana del 22. Con algunas breves paradas llegamos al Dorado, donde almorzamos. Esa noche reanudamos la marcha. Cuando alcanzamos la carretera Bayamo-Manzanillo e íbamos a atravesarla por el cruce de Peralejo, tuvimos que tirarnos rápidamente en las cunetas de la vía, pues se acercaban tres tanquetas enemigas que patrullaban el lugar por los informes que recibieron de que nosotros pasaríamos por allí.

El mulo que llevaba el parque y que montaba un compañero se quedó con el comandante Cristino Naranjo en el llano, resbaló y cayó en medio de la carretera. La luz de los reflectores de las tanquetas casi lo alumbraron. Camilo corrió hacia el lugar, ayudó al compañero a recoger el parque y haló al animal hacia la cuneta. Este incidente no tuvo fatales consecuencias.

Siguiendo el camino llegamos a las cercanías del central Mabay, donde acampamos. Allí conseguimos unos camiones en los que nos trasladamos hasta los montes de Cauto el Paso. Estuvimos en este lugar seis o siete días en espera de uniformes, botas y mochilas que llegaron al fin. La espera que impacientaba estuvo más desconcertada por el paso de un ciclón que azotó la zona con sus vientos

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t.2 Otros frentes y columnas, pp. 147-155, Ed. Verde Olivo, colección Verde Olivo, La Habana, 1992.

y provocó el desbordamiento de los ríos. A esto se unía la noticia de que el ejército estaba acampado en la Mil Nueve ante lo que tuvimos que desviar la ruta de la columna, pues no era prudente entablar combate, ya que por cuestiones tácticas de la misión, a nuestro paso combatiríamos cuando no hubiera otra salida.

Por la nueva ruta, pasamos ríos crecidos hasta alcanzar el municipio Victoria de las Tunas. Hicimos escala en un lugar conocido por la Concepción, tuvimos tiempo de almorzar y reunimos con el Che, quien se quedó allí con su columna. Seguimos hasta El Cenizo, en la costa sur de Camagüey, donde esperamos al Che. Aquí dejamos nuestra caballería y seguimos a pie hasta más adelante que tomamos unos camiones.

Cerca del entronque del central Francisco, cuando nuestra vanguardia exploraba la zona en misión de reconocimiento, pasó un tren y sonó el silbato de la máquina: el maquinista avisaba, no sabemos si a nosotros o al enemigo. Lo cierto fue que nos topamos con una patrulla enemiga a la que tiroteamos y obligamos a retroceder.

Continuamos la marcha, haciendo varias escalas, hasta llegar a los montes de La Federal; luego mandamos de regreso los camiones. En este punto tuvimos noticias de que el ejército se aproximaba por lo que tomamos posiciones. Cuando partimos, al tomar la ruta del terraplén, retuvimos a un campesino para obtener alguna información. Nos dijo que el ejército había pasado por allí, pero que ya no se encontraba en la zona. Seguimos hasta llegar a un puente, al que primeramente revisamos para no recibir alguna sorpresa por parte de los guardias.

Camilo dispuso que la distancia entre hombres, durante la marcha, fuera en vez de diez metros, de veinte, como medida de seguridad para la columna. Empezamos a confiarnos por la relativa calma que encontrábamos... pero cuando el compañero Alejandro Oñate, *Cantinflas*, quien marchaba



El comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán y Harold Cantellops Mulet en una etapa de la invasión. Agosto de 1958.

con nosotros en la vanguardia, conversaba conmigo con un brazo echado sobre mis hombros, nos sorprendió el sonido de una fuerte explosión y ráfagas rasantes de ametralladora. Los guardias nos habían preparado una emboscada.

En el despliegue y la búsqueda de posiciones que nos sirvieran de refugio, nuestra vanguardia quedó dividida del resto de la columna por varios minutos. Camilo, como siempre, en todas las situaciones difíciles, con sus órdenes rápidas sobrepuso el ánimo de los hombres a la sorpresa. Primero ordenó: «¡Todos al suelo!», y dio a la vanguardia la misión de atacar por el frente y flanco izquierdo enemigo. En breve tiempo la decisión de nuestro jefe imponía al enemigo las condiciones de combate que queríamos.

Walfrido Pérez, al frente de su pelotón, se situó en una posición que batía el fuego del enemigo. Su ayudante, el compañero Francisco la Paz, en un acto de arrojo, corrió delante de Walfrido. Este le gritó: «¡Apártate!», y La Paz continuó avanzando.

Los guardias, que perdieron la iniciativa tan pronto nos repusimos de la sorpresa, comenzaron a retirarse. La casa desde donde nos disparaban la dejaron abandonada. Después la registramos y encontramos dos charcos de sangre, señal de que habían tenido heridos. Nosotros no sufrimos bajas en ese encuentro.

Desviamos otra vez en esta ocasión la ruta que originalmente debíamos seguir, pues no teníamos prácticos que sirvieran de guía. Las dificultades se hacían mayores. Recuerdo que hicimos cuatro escalas antes de llegar al Río San Pedro, que estaba muy crecido; en el tramo donde estábamos no era posible atravesarlo, salvo a nado. Como muchos de la columna no sabían nadar, además, teníamos pesadas cargas, Camilo resolvió que improvisáramos unas balsas con troncos y ramas para pasar en ellas el parque, las armas y demás provisiones. Ordenó que primero pasaran dos compañeros con largos y gruesos alambres que ataríamos a las improvisadas balsas de lado de acá para ir las halando hacia el otro lado. Sujetados a estos alambres, fuimos pasando todos los hombres. Así atravesamos el río que estaba que metía miedo.

Camilo pensó acampar allí, pero primero mandó a Nené López, a Alcibiades, Alvi y a otro compañero a realizar una exploración de la zona. Se encontraron con varios soldados que andaban vestidos de civil, que se dieron a la fuga; los tirotearon y corrieron detrás para agarrarlos, pero aquellos eran jíbaros corriendo.

Nené regresó e informó a Camilo sobre lo ocurrido. Este ordenó tomar algunas medidas de seguridad y se hizo una comida que estimuló nuestros estómagos después de la empapada que nos dimos al atravesar el río. Salimos enseguida. Creíamos que

íbamos a contar con un guía cuando un campesino se nos brindó espontáneamente como práctico, pero cogió miedo después, así que tuvimos que seguir a tientas y a locas por una zona que desconocíamos. Por ese motivo, antes de que llegáramos a la arrocera que pertenecía entonces al terrateniente Aguilera, tuvimos que hacer tres paradas para cerciorarnos del rumbo que llevábamos.

Por fin llegamos a la arrocera. Íbamos rumbo al batey. Llegamos a unos ranchos de carboneros. No había personas dentro. Llevábamos varios días sin comer, el alivio de nuestra hambre fue la carne asada, más bien cruda, de una yegua que sacrificamos.

No podíamos acampar, pues el ejército nos seguía de cerca y no teníamos la ventaja del terreno, más accesible a las tropas enemigas. En nuestra marcha, guiados por dos hombres que habíamos tomado como prácticos con el mulato a quien nosotros le pusimos Cara de Luna, fuimos a dar a casa de unos campesinos. Era de noche. Tocamos a la puerta y uno de ellos abrió. Cuando se dieron cuenta de que éramos rebeldes, uno que estaba dentro empezó a gritar histéricamente: «¡Ay, mi madre!». Hubo que taponarle la boca con un pañuelo para que callara, pues el ejército estaba cerca y podía oírlo. Entonces lo detuvimos, pero en aquel momento, para sorpresa y a la vez emoción de todos nosotros, un niño de siete años de edad dijo con palabras que parecían ser dichas por un hombre digno: «Eres un cobarde. Si yo no fuera tan chiquito les sirviera de guía, porque ellos andan perdidos».

Dejamos al pequeño y a las mujeres y nos llevamos a los dos hombres. Pasamos cuatro días sin apenas ingerir un bocado, llegamos a unos montes. Cerca de allí había una casa y Camilo decidió visitarla. Salió a la puerta una señora, quien no contestó a nuestro saludo, sino que nos tiró la puerta. Insistimos y al presentarle al comandante Camilo Cienfuegos, dijo que no le interesaba conocerlo, que éramos unos bandidos. A mucha



Camilo, Angol Frías, Nené López, Antonio Sánchez Díaz, Pinares, Gilberto Gutiérrez y un combatiente no identificado. Diciembre de 1958.

insistencia y dándole cien pesos nos vendió unos chivos pequeños y ocho libras de arroz.

Más tarde llegó el esposo de la mujer. Él se mostró receloso pero luego entró en confianza. Recuerdo que dijo: «Bueno, qué vamos a hacer...». Viendo que teníamos para comer lo que le habíamos comprado a la señora, nos dijo: «¿Por qué no matan una vaca?». Este campesino iba a ser más tarde práctico nuestro, para lo que se prestó espontáneamente.

Después de abandonar el lugar, tuvimos que pasar entre una emboscada que nos habían preparado los guardias, cerca de un ramal de la vía férrea. Pasamos tan cerca de ellos que seguramente «nos pudieron contar». Así llegamos, a través de emboscadas, burlándolas todas, a los montes de Baraguá. Amanecía. Habíamos evadido y penetrado las líneas enemigas. Indudablemente nos fue de gran utilidad el campesino esposo de la señora del rela-

to. Él nos llevó ante un viejo de confianza, quien también se portó muy bien y nos dijo que el mayoral de la finca era chivato, que siempre andaba con los guardias. También nos informó que había llegado una gran cantidad de soldados al cuartel de Baraguá. Con la guía del viejo, seguimos. Por orden de Camilo acampamos en el monte después de tomar las medidas de precaución.

A eso de las cuatro de la tarde, cuando nos disponíamos a partir, Raúl Garlobo y Hugo del Río capturaron al mayoral de que teníamos tan mala referencia. Con él agarramos también a dos vestidos con ropa de paisano que venían siguiendo nuestro rastro. Cuando Camilo los interrogó supimos que uno era soldado y el otro el cabo Trujillo. Este último resultó a partir de ese momento el mejor práctico de todos los que tuvimos en la invasión; en la travesía se convirtió en un gran compañero que nos fue de gran utilidad, pues se

sabía dónde el ejército había situado todas las emboscadas, cómo evadirlas y conocía palmo a palmo la extensa zona que nos faltaba por recorrer. Con Trujillo no tuvimos mayores problemas en la marcha. Este compañero es hoy teniente del Ejército Rebelde,² grado que le impuso Camilo. Bien vale la pena mencionarlo.

En Baraguá Camilo trazó el rumbo de la columna en dirección norte. En un campo de caña, a unos quince metros de la carretera, la tropa se detuvo. Nuestro jefe ordenó afeitarse a Sergio del Valle para realizar una misión importante: ir vestido con ropa de civil a Ciego de Ávila donde debía recoger provisiones para la tropa y tener una entrevista con la dirección del Movimiento 26 de Julio en esa ciudad, con vistas a coordinar las acciones y establecer las formas de contacto periódico de nuestra columna con la organización urbana.

Del Valle informó a Camilo del resultado de su misión; este se indignó cuando supo acerca de la actuación de los dirigentes avileños y ordenó continuar la marcha bajo un torrencial aguacero que caía en aquel momento. Entonces el rumbo fue impreciso, un tanto zigzagueante, para evitar el choque con el ejército, el que según informes, iniciaría la persecución de forma organizada, al día siguiente.

Después de caminar tres kilómetros llegamos a una casa; para que nos recibieran nos hicimos pasar por soldados de la tiranía. El cabo Trujillo hizo muy bien su papel de jefe del grupo y los moradores del bohío no descubrieron la cosa hasta que vieron a Camilo. Entonces cayeron en un mutismo de espanto. Junto a la casa estaban parqueados unos camiones cargados con sacos de cemento. Bajamos la carga y rápidamente subimos a los vehículos que fueron transporte provisional de nuestra columna por poco tiempo.

Los caminos estaban intransitables por las pulgadas de lluvia. Tuvimos que hacer un alto en La Jacinta. En este lugar estuvimos desde horas tempranas hasta bien avanzada la tarde. Había una escuela; los niños recibieron la visita de los rebeldes con sorpresa y admiración. Pinares se improvisó como maestro y Camilo, aprovechando que trabajadores y vecinos del lugar iban llegando, los reunió a todos y les habló tanto a los chicos como a los mayores.

A la hora de partir los niños estaban tristes. Uno de ellos, quería venir con nosotros y lloraba porque le decíamos que tenía que quedarse. Aquel niño se llama Armando Alfonso. Algunos mayores se unieron a la columna y fueron inseparables compañeros nuestros en los días que siguieron.

Atravesamos la carretera que va de Morón a Ciego de Ávila, pasando cerca del lugar conocido por Ceballos. El paso por allí no encontró dificultades.

Tomamos por el camino de Cangalito, con la gasolina que quedaba en los tanques de los vehículos. Después de un trecho se atascaron los camiones y seguimos a pie. Atravesamos un campo de caña, oportunidad que aprovechó uno de los choferes para escapar e irle a avisar al ejército.

De Cangalito salimos rumbo a Las Villas, haciendo varias escalas hasta llegar a las inmediaciones de Florencia, allí contactamos con un individuo que creíamos compañero pero luego nos traicionó. Ese sujeto portaba un fusil Cracker y un revólver y tenía aspecto de vaquero. En Florencia acampamos un día completo para reanudar la marcha hasta la cueva de Los Indios, cerca del río Jatibonico.

Los vientos del ciclón nos azotaban tanto que tuvimos que permanecer dos días en el lugar. El Jatibonico estaba crecido, pero había que ganar tiempo y por aquel tramo, Boquerón. Se tiró una soga de orilla a orilla a la que nos sujetamos para pasar.

En la cueva de Los Indios habíamos tenido contacto con dos exploradores de la tropa de Félix

² Orestes Guerra relató estas anécdotas en 1963.

Torres que nos sirvieron de prácticos hasta la finca de un señor que conocíamos por el nombre de Guerra. El hombre, algo desconfiado, dio a entender que no le interesaba la lucha revolucionaria cuando Camilo llegó a su casa para avisarle que ya estábamos en la zona. A insistencia de Camilo, quien sabía que Guerra colaboraba con las tropas rebeldes y era el hombre que podía informarnos el lugar exacto donde podíamos acampar, «sin peligro —dijo el hombre a regañadientes—. Ahí, al frente hay un monte. Ahí pueden quedarse». Camilo ordenó que fuéramos hacia el lugar indicado, pues estaba seguro de que Guerra era de buena referencia.

Al otro día se apareció Guerra con abundante comida y mató un toro. Camilo quiso pagarle pero no aceptó. Después volvió al campamento acompañado esta vez por Félix Torres. «Comandante —dijo el combatiente del Partido Socialista— a mí también los muchachos me dicen comandante, pero desde este momento soy un soldado más y estoy a sus órdenes». Camilo contestó: «No, tú sigues siendo comandante».

Después de comer, partimos con Félix hacia el campamento de Jobo Rosado, donde acampaba su tropa. Llegamos el mismo día 7 de octubre de 1958. Los combatientes nos recibieron con mucho cariño y con chocolate.

Félix habló y explicó a los compañeros que desde ese momento estaban bajo las órdenes del comandante Camilo Cienfuegos y de los jefes de la Columna no. 2. Fuimos atendidos por los médicos y muchachos. Nos equipamos con todo lo que nos faltaba. No nos dejaban hacer postas; a los compañeros que venían enfermos les llevaban la comida a las hamacas y hasta les lavaban los pies con agua caliente. Desde aquel momento empezamos a matar hambre vieja de cerca de dos meses. Recuerdo que abundaba mucho el gofio. Incluso, con el estómago lleno, aún teníamos hambre en los ojos.



William Gálvez Rodríguez, el comandante Félix Torres González y Camilo.
Diciembre de 1958.

Después siguieron las visitas a los compañeros que estaban establecidos en la zona, las primeras escaramuzas y la campaña contra la tiranía. Habíamos llegado a Las Villas. Nuestro jefe había cumplido la primera parte de la misión de la Columna no. 2 Antonio Maceo.

Orestes Guerra González. Capitán del Ejército Rebelde, jefe del pelotón de vanguardia de la Columna Invasora no. 2 Antonio Maceo, al mando del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán.

DESDE LAS MERCEDES HACIA LAS VILLAS¹

Eliseo Reyes Rodríguez

Salimos el 30 de agosto de Las Mercedes, Oriente, 150 hombres al mando del Che Guevara, con rumbo a la provincia de Camagüey. Comíamos lo que se podía, unas veces vaca asada en parrillas rudimentarias, otras veces hasta palmito, corazón de unas palmas que crecen junto a la costa.

Marchamos sin interrupción, adelantando terreno continuamente hacia nuestro objetivo, hasta que llegamos a un lugar llamado La Federal, cerca de Guáimaro, en la provincia de Camagüey, donde tuvimos el primer combate con el ejército. Allí perdimos, en esa acción, a dos queridos compañeros: el capitán Marcos y Darcio Gutiérrez.

Sin nuevas peripecias continuamos avanzando y llegamos a un sitio denominado Cuatro Compañeros. Nuestra vanguardia encontró una posta enemiga y se entabló inmediatamente la lucha. Nosotros íbamos en camiones y yipis y nos tiramos de los vehículos bajo el tiroteo enemigo. El Che ordenó que nos retiráramos hacia una ceja de monte cercana; de allí pasamos a otra en la que el ejército tenía dos fuertes de 400 m uno del otro. Rápidamente se situaron dos grupos nuestros armados con ametralladoras 30 a cada lado, mientras los demás pasamos por entre la cortina de fuego, sin tener bajas.

Desde allí seguimos avanzando para ir a la línea de Baraguá, pero fuimos atacados por la aviación.

Después del ataque descansamos en un lugar que está a 18 km de Cayo Toro, a las cinco y media de la tarde, ya oscureciendo, continuamos la marcha. Antes de pasar la línea sonó un disparo en la retaguardia. Nos preparamos en el acto, pero poco después supimos que el capitán Erasmo Rodríguez era el que había disparado para que el enemigo, que nos seguía, no continuara avanzando.

El Che mandó exploradores hasta la vía férrea. Allí habían alrededor de mil hombres del enemigo, esperándonos apostados por donde ellos suponían que íbamos a pasar. Acampamos. El teniente Acevedo, buen nadador, atravesó la laguna y se acercó cuanto más pudo a las posiciones enemigas. Desde su escondite pudo ver el gascar que llevaba el relevo de la posta, situada en un pequeño embarcadero se encontraba a mayor distancia de las otras.

Acevedo regresó y rindió informe de su misión. Al otro día a las cinco de la tarde emprendimos la marcha. Llegamos a los esteros y nos metimos en el agua, que nos daba al pecho. Llevábamos las manos en alto, con las armas y pertrechos para que no se mojaran. Procurábamos no hacer ruido para burlar la vigilancia enemiga. No obstante, las postas advirtieron nuestra presencia y dieron la alarma, pero parece que de pronto se volvieron sordos todos y pudimos atravesar aquellos lugares sin ningún contratiempo.

Durante cinco o seis horas continuamos la marcha por manglares y esteros, después, en un

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t. 2, ob. cit., pp. 185-189.

potrero, nos detuvimos para comer lo poco que teníamos. Descansamos esa noche y por la mañana continuamos avanzando hasta un monte, donde varios compañeros cazaron jutías y otros animales que nos servirían de alimento.

La mayor parte de la tropa tenía los pies hinchados. Unos tenían zapatos y otros andaban descalzos. Cuando acampábamos nos acostábamos con los pies más altos que la cabeza, para que bajara la hinchazón, lo que permitía que los que tuvieran zapatos pudieran después ponérselos.

A medida que avanzamos empezamos a ver las lomas del Escambray, lo que dio mucho ánimo a la tropa. Con esto y con la fuerza de voluntad de todos, fue posible alcanzar victoriosamente el objetivo que había sido trazado; también contribuyó mucho la magnífica estrategia del comandante Ernesto *Che* Guevara. Cuando los momentos eran más difíciles, el Che se mostraba alegre y optimista con todos los soldados, lo que les daba mayor ánimo.

Después de cruzar el río Jatibonico encontramos un gran apoyo de la población civil. Se nos facilitaron caballos para los enfermos y nos fue más fácil conseguir alimentos para la tropa. Proseguimos la marcha; tuvimos un combate en Güinía de Miranda que duró desde la una hasta las cuatro de la madrugada. Nos hicieron varios heridos, pero tomamos el cuartel. Curamos nuestros heridos y los de ellos, e inmediatamente pusimos en libertad a los prisioneros. Entre los enemigos recuerdo que uno me causó gran admiración por su comportamiento para con el pueblo, donde gozaba de general afecto. Se trata del cabo suplente Javier Hugando quien, según él, llevaba veinticuatro años en el ejército.

Nuestras tropas se concentraron posteriormente en Gavilanes. Hubo varias escaramuzas en las cercanías de la sierra, por el camino de Cabaiguán. El enemigo se retiró hacia Santa Lucía y las tropas avanzaron hacia allí. Al otro día trató de

sorprendernos, pero cayó en una emboscada que le habíamos preparado. En menos de media hora le causamos 9 muertos y 3 heridos prisioneros. De nuestra parte murió el valiente compañero Sergio Soto, de Cabaiguán. En esa acción ocupamos 3 fusiles-ametralladoras, 9 Garands, 5 Springfields y aproximadamente seis mil tiros.



Sergio Soto.

En Santa Lucía se dividió la tropa. Una parte fue para el camino de Cabaiguán y la otra para Fomento, plaza que fue tomada por los rebeldes, con el saldo de 136 soldados prisioneros y la adquisición de armas y municiones. Después de tomado Fomento gran parte de la tropa fue para Cabaiguán y la otra para Placetas. La de Cabaiguán se dividió en tres grupos, al mando del Che Guevara, Víctor Bordón y Orlando Pantoja, quien llevó a sus hombres a las trincheras, pero el enemigo recibió refuerzos por los que tuvimos que retirarnos para unirnos en la batalla de Guayos. Fuimos heridos el capitán Pantoja y yo. Pantoja



Capitán Eliseo Reyes Rodríguez, *San Luis*, al triunfo de la Revolución.

recibió dos balazos en el pecho y uno en el brazo derecho, en tanto que yo recibí uno en el costado posterior izquierdo.

Las fuerzas de Bordón lograron la rendición del cuartel enemigo. Mientras tanto, después de dos días de recio combate, las tropas del Che obligaban a rendirse al ejército en Cabaiguán.

Por su parte, el capitán Erasmo Rodríguez, que se había aproximado a Sancti Spíritus con fuerzas suficientes para tomar la plaza, encontró decidido apoyo en el pueblo y las milicias al extremo de que pudo tomar esa importante posición al enemigo.

Fue en estos territorios de Las Villas donde la valentía del Ejército Rebelde produjo el desbordante entusiasmo de la población civil, que apoyó a nuestras tropas. En Sancti Spíritus se puede decir que fue el pueblo quien tomó la ciudad.

Después de tomado Sancti Spíritus, el Che se dirigió a Santa Clara, y el pelotón del capitán Rodríguez y el nuestro hacia Jatibonico. Atacamos las posiciones enemigas y pusimos una embosca-

da en la Carretera Central para impedir que el refuerzo llegara. Como no teníamos bazucas y el único fusil-ametralladora que teníamos se encasquilló, el refuerzo pudo entrar a pesar de que lo combatimos con las armas de que disponíamos, durante cuatro horas.

En esta ocasión quedamos casi rodeados, pero pudimos salir del cerco y unirnos nuevamente al pelotón del capitán Rodríguez, con lo que dejábamos atrás las posiciones que habíamos tomado. Esto ocurría el 28 de diciembre, a las doce del día. Por la noche volvimos a tomar las mismas posiciones y seguimos combatiendo hasta el 29 a las cuatro de la tarde, cuando le llegaron refuerzos al enemigo, con tanques y carros blindados. Tuvimos que replegarnos, aunque siempre mantuvimos el cerco a Jatibonico.

Por la noche tuvimos una reunión de oficiales en la que se acordó que yo fuera para una emboscada con 80 hombres. Antes de llegar al lugar señalado, encontramos tropas enemigas de refuerzo a las que atacamos por la retaguardia. En la acción ocupamos un carro blindado, varios camiones, yipis, máquinas y mochilas con prendas personales. El enemigo tuvo varios heridos que fueron recogidos y llevados por sus compañeros.

Más tarde, ya estando nosotros estratégicamente situados, trató de pasar por allí el sargento Galindo, de la rural de Ciego de Ávila, en una motocicleta. Al darle el alto la posta, quiso escapar, pero los muchachos le hicieron fuego ocasionándole la muerte.

De nuevo hubo una reunión de oficiales a la que asistió el comandante Ramiro Valdés, segundo del Che, en ella se acordó atacar definitivamente Jatibonico el día 1º de enero, pero ese día recibimos la noticia de la caída del dictador.

.....
Eliseo Reyes Rodríguez, San Luis. Capitán del Ejército Rebelde. Integró la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo. Formó parte de la guerrilla internacionalista del Che en Bolivia, donde cayó en combate.

EL CUARTO FRENTE

*Simón Bolívar*¹

Felipa Suárez Ramos

El Cuarto Frente Simón Bolívar, fundado en octubre de 1958 en territorios de Holguín, Victoria de las Tunas, Bayamo, Gibara y Puerto Padre, bajo el mando del comandante Delio Gómez Ochoa, quedó integrado por las Columnas 32 José Antonio Echeverría, dirigida por el propio Gómez Ochoa; la 12 Simón Bolívar, en cuyo frente se encontraba el también comandante Eduardo Sardiñas, y la 14 Juan Manuel Márquez, bajo el mando del capitán Orlando Lara.

La Columna 12 operaba en Las Arenas, Nazareno, Tunas-Manatí, Bartle y Jobabo, la conformaban siete pelotones dirigidos por los capitanes Juan Oliveras, Silvio García, Roger García, Angel Sotomayor, Ernesto Labrada, Salvador Sosa y Marcos Carmenate, así como un pelotón de la comandancia, bajo las órdenes del capitán Manuel *Piti* Fajardo.

La Columna 14, con zona de operaciones en Bayamo, Cauto el Paso, Cauto Embarcadero, Gibara y Holguín, constaba de cuatro pelotones independientes encabezados por los capitanes Arsenio García Dávila, Cristino Naranjo Vázquez, Eduardo Suñol Ricardo y Orlando Lara Batista.

La 32 estaba conformada por dos pelotones al frente de los cuales se hallaban los capitanes Roberto Fajardo Sotomayor, también segundo jefe de la columna, y Félix Mendoza, así como por una escua-

dra dirigida por el capitán Ornar Fernández. Estas unidades se movían por todo el territorio del frente.

Desde la creación del Cuarto Frente sus unidades llevaron a cabo la organización del sistema de comunicación radial, el servicio médico, el cobro de impuestos, el trabajo político con la población campesina y la colaboración con el movimiento clandestino.

Principales acciones

El 21 de octubre, efectivos del pelotón del capitán Eduardo Suñol atacaron la presa de Holguín, cuyos defensores huyeron dejando tras de sí a tres

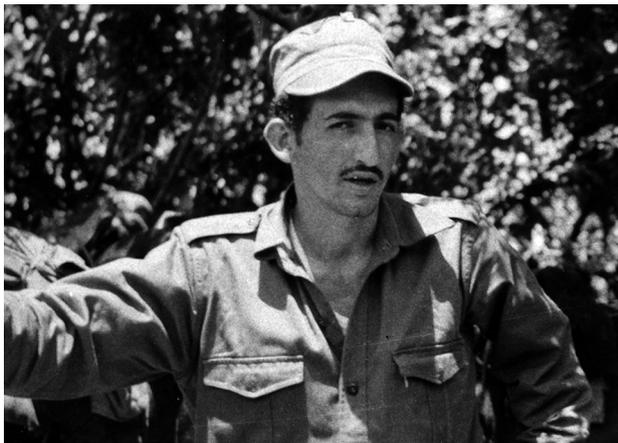


Comandante Delio Gómez Ochoa.

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t. 2, ob. cit., pp. 44-51.



Comandante Eduardo Lalo Sardiñas Labrada.



Capitán Orlando Lara Batista.



Capitán Manuel Piti Fajardo Rivero, sin camisa.

mueritos, dos prisioneros, armas, municiones y diversos equipos. Dos combatientes rebeldes resultaron heridos. En aquel combate participaron las integrantes de la escuadra femenina encabezada por la capitana Isabel Rielo. Ese propio día, el ejército fue emboscado en Aguas Claras; al siguiente tuvo lugar un encuentro en Jobabo.

En horas de la noche del 30, fuerzas bajo el mando de los capitanes Cristino Naranjo y Arsenio García sorprendieron a una patrulla enemiga en Yaguabo, en la Carretera Central, a la cual ocasionaron dos muertos, varios heridos y le ocuparon diversos medios.

En igual fecha fue sabotado el acueducto de Gibara, y un pelotón bajo el mando del capitán Ernesto Labrada quemó un camión de transporte en la loma de Pepe Bello, en la carretera Tunas-Jobabo. Cinco horas después combatió en el lugar con tripulantes de un transporte militar.

Los sabotajes comprendían asimismo el derribo de postes del alumbrado público y del tendido telefónico, así como la destrucción de las vías férreas.

A partir del 1º de noviembre en el Cuarto Frente se intensificaron las acciones bélicas, en cumplimiento de las instrucciones relacionadas con la farsa electoral. A las once de la mañana de ese día, el pelotón del capitán Ángel Sotomayor penetró



Capitán Cristino Naranjo Vázquez.

en Victoria de las Tunas donde combatió por más de media hora, mientras otros efectivos de la Columna 12 enfrentaron al enemigo entre Calixto y Buenaventura.

El 2, tras varios días de persecución, miembros del pelotón del capitán Suñol emboscaron en Los Güiros a una tropa que se movía entre Holguín y el central Delicias, ocasionándole veinte muertos, tres heridos y dos prisioneros. Suñol, resultó gravemente herido. También ese día, fuerzas encabezadas por el capitán Raúl Castro Mercader sostuvieron combate entre Fray Benito y Santa Lucía. Al siguiente, efectivos de la Columna no. 32 atacaron el puesto de mando de la zona de operaciones de Bayamo, al tiempo que otros de sus integrantes efectuaban un tiroteo en esa ciudad.

Paralelamente, dos pelotones de la Columna 14 penetraron en Holguín, donde incendiaron el almacén del ferrocarril y los depósitos de gasolina de la Esso Standard Oil, entre otras dependencias. Después intercambiaron algunos disparos con elementos «masferreristas».

El día 4 el enemigo abandonó Velazco, y el 8, fuerzas de la Columna 12 sostuvieron un encuentro en Jobabo. El 10, en la carretera entre Holguín y Aguas Claras, combatientes de la Columna 14 interceptaron tres vehículos, con saldo de un enemigo muerto y otro prisionero.

Con relación al Cuarto Frente, en sus instrucciones para la ofensiva final, el Comandante en Jefe dispuso: «las tropas rebeldes que operan en el centro y oeste, guardando la entrada de la provincia de Oriente, deben cortar todo refuerzo al enemigo que quiera entrar en la provincia».

En cumplimiento de tal orden, el 17 de noviembre, los combatientes sostuvieron un encuentro con el enemigo en las proximidades de Puerto Padre. El 23, una patrulla del pelotón de Suñol tuvo un costoso revés cuando fue sorprendida por el ejército en Matatoros, donde al término de un desigual combate once rebeldes resultaron muer-

tos. Pero ello no amilanó a los revolucionarios, pues efectivos de ese mismo pelotón combatieron el 27 en el cementerio de Chaparra, acción en la que ocasionaron al enemigo un muerto, dos heridos y un prisionero.

Días antes, en la Guanábana, el pelotón del capitán Roger García había atacado a un convoy militar compuesto por catorce vehículos con suministros para las tropas de Holguín. La carga quedó en poder de los rebeldes, tras combatir por más de dos horas contra la compañía llegada como refuerzo. En esa acción un rebelde murió y el capitán Roger García resultó herido.

El 29, en las cercanías de San Andrés, combatientes del frente lucharon durante doce horas contra una compañía bajo el mando del sanguinario comandante Jesús Sosa Blanco. El ejército logró retirarse hacia ese poblado con unos diez muertos y numerosos heridos. Por la parte rebelde el saldo fue de tres muertos y ocho heridos.

Todo el día 9 de diciembre, fuerzas comandadas por Delio Gómez y el capitán Eduardo Suñol combatieron en La Entrada contra una tropa también dirigida por Sosa Blanco.



Capitán Roger García Sánchez, en el centro.

El enemigo pudo retirarse, pero el 15 fue enfrentado en Bocas por miembros de la Columna 32, bajo la dirección del capitán Omar Fernández y el teniente Lizardo Proenza; y en el río Cacoyugüín, por efectivos encabezados por el jefe del frente. No obstante, los rebeldes no pudieron impedir el avance del adversario hasta Gibara.

Mientras tanto, el día 12 combatientes capitaneados por Arsenio García se apoderaron de una avioneta Piper, del Regimiento de Holguín a unos quince kilómetros de esa ciudad, y el 13 impidieron la salida de Holguín del pelotón enemigo montado en once camiones y una tanqueta. El 15 ocuparon la microonda de Buenaventura, a unos treinta kilómetros de la ciudad de Holguín y a solo dos de la tercera Tenencia del Escuadrón no. 71 de la Guardia Rural.

Por esos días fueron atacados los cuarteles de Bartle y Manatí. Contra el primero entraron combatientes de la Columna 12 bajo la dirección del comandante Sardiñas, quienes escenificaron un encarnizado combate en el cual tres rebeldes perdieron la vida y varios recibieron heridas. En el segundo caso, la acción estuvo a cargo de un pelotón encabezado por el capitán Rafael Castro; concluyó con la retirada de los rebeldes debido a la llegada de un numeroso refuerzo procedente de Holguín.

Ataque a Puerto Padre

El 23 de diciembre, el jefe del Cuarto Frente decidió sitiar y atacar Puerto Padre. Para ello dispuso que un pelotón de la Columna 32, bajo el mando del capitán Otto Muster, atacaría el pequeño cuartel de la Marina, en tanto el del capitán Roberto Fajardo lo haría contra la jefatura de la Policía Nacional, y el del capitán Ernesto Hernández, *Habana*, se encargaría de tomar la zona Fiscal. Un pequeño grupo dirigido por el capitán Isael Cruz Saavedra tomaría el Ayuntamiento. El

pelotón del capitán Arsenio García pondría sitio al cuartel, conjuntamente con un pelotón de la Columna 12, bajo las órdenes del capitán Juan Olivera, y una escuadra reforzada de la Columna 32, a cargo del teniente Confesor Fajardo. Por otra parte, doce escopeteros combatirían contra el fuerte de La Loma.

El ataque a Puerto Padre perseguía como objetivo fundamental que las tropas destacadas en la capitania de Delicias avanzaran y fueran sorprendidas en Loma Blanca, donde el capitán Suñol se había emboscado con todos sus hombres.

La comandancia quedó instalada casi a la entrada de Puerto Padre, donde se situó una emboscada. Al respecto, el comandante Delio Gómez Ochoa plantea:

Primero debíamos tomar, en un asalto rápido, la zona Fiscal y el Ayuntamiento, adueñarnos de lo que era fundamentalmente el área de la población urbana, y aislar el cuartel y la jefatura de Policía. Posteriormente debíamos reforzar a Roberto Fajardo que, con un pelotón, atacaba la jefatura de Policía, donde había unos veinte o treinta hombres —suponíamos nosotros— lo cual era cierto...

Había tres o cuatro en la zona Fiscal, tres o cuatro en el Ayuntamiento, los ocho de la Marina, los doce que estaban en el fuerte de La Loma, los veinte y pico de la estación de policía, y los soldados regulares que estaban en el cuartel. Entre cuarenta y cincuenta, se decía... En total, unos ciento veinte soldados armados, entre Ejército, Marina y Policía... Se cortó el abastecimiento de energía eléctrica que tenían el cuartel y la estación de policía, se cortó la comunicación telefónica con Delicias, donde se hallaba el grueso de las fuerzas enemigas.

Allí había un batallón completo y con buenas armas, tenían unas cuantas ametralladoras calibre 50 y una 30, pero realmente no avanzaron.

Los defensores de la estación de Policía y de la marítima se rindieron en las primeras horas de la mañana del 25, lo que permitió reforzar el sitio al cuartel. Poco después, el capitán Arsenio García sostuvo conversaciones con el sargento que se hallaba al frente de aquella guarnición, la que, al igual que el fuerte de La Loma, se rindió a las 6 de la tarde del mismo día.

Delio Gómez Ochoa se encontraba en San Agustín de Aguarás el 27 de diciembre, donde recibió la orden del Comandante en Jefe de reunirse con él en el central América. De allí ambos se trasladaron a Palma Soriano, donde Fidel le ordenó sitiar Holguín y Victoria de las Tunas, y le manifestó que para el ataque a la primera, contaría con el refuerzo de una unidad del Segundo Frente Oriental Frank País.

El sitio a Holguín comenzó el 28. Ese día, combatientes del Cuarto Frente, en coordinación con la Columna no. 17 Abel Santamaría del Segundo Frente, liberaron San Germán. El 29, las fuerzas dirigidas por el capitán Suñol tomaron el Ayuntamiento y la estación de Policía de Gibara, pero poco después se retiraron y, al día siguiente, efectivos de la Columna 12, comandados por Sardiñas, y de la 13 Ignacio Agramonte, del Frente de Camagüey, liberaron Jobabo.

A las 12 de la noche del 31 de diciembre, combatientes del frente, bajo el mando de Delio Gómez, atacaron el Regimiento de la Guardia Rural en Holguín. Un pelotón dirigido por el capitán Otto Muster, reforzado con una ametralladora calibre 30, atacó la compañía de jefatura; otro tomó la Loma de la Cruz y un tercero se posesionó en el Cerro del Fraile. Algunos pelotones fueron distribuidos en la parte posterior del enclave enemigo, con instrucciones de cavar trincheras para un sitio prolongado.

Los hombres del capitán Ernesto Hernández se ubicaron entre Buenaventura y Holguín, en la carretera que conduce de Matatoros al regimiento. La comandancia quedó instalada en el campamen-



Capitán Eduardo Eddy Suñol Ricardo.

to del río Matatoros y el capitán Suñol se emboscó entre Aguas Claras y Holguín. Al amanecer del 1º de enero de 1959 se les incorporó una compañía dirigida por el comandante Abelardo Colomé Ibarra, del Segundo Frente Frank País.

Los rebeldes penetraron en la fortaleza enemiga en horas de la noche del propio día primero, después de parlamentar con sus jefes mediante representantes de la Cruz Roja y de las instituciones cívicas de la ciudad; conversaciones a las que asistió una delegación de los rebeldes. Esa noche también se rindió Victoria de las Tunas a las fuerzas de la Columna 12, encabezadas por el comandante Lalo Sardiñas.

El Cuarto Frente Simón Bolívar tuvo un corto periodo de existencia, pero ello no impidió que cumpliera importantes y significativas misiones. Además de propinar costosos reveses al enemigo en cada una de las acciones emprendidas, sus combatientes cumplieron cabalmente la orden de impedir el acceso del ejército a la provincia oriental.

Felipa Suárez Ramos. Licenciada en Periodismo. Fue redactora en el Centro de Estudios de Historia Militar y periodista de *Bastión* y *Trabajadores*.

ACTIVIDAD REBELDE *en la tierra de El Mayor¹*

Felipa Suárez Ramos

El 18 de noviembre de 1958 quedó constituida la comandancia del Frente Camagüey, como parte del plan estratégico de la comandancia general del Ejército Rebelde. Lo integraron las Columnas no. 11 Cándido González y no. 13 Ignacio Agramonte. De las características de su fundación, hablaron los coroneles retirados Pablo Roberto León González, integrante de la 11, e Idelfredo Figueredo Ríos, de la 13.

Antecedentes de lucha guerrillera en la provincia

Apuntaba León:

El primer grupo rebelde que operó en Camagüey lo fundó Benigno González, militante del MR-26-7 en la zona de Santa Lucía, en Nuevitas, en febrero de 1958. Posteriormente, desde los llanos del Cauto fueron enviados dos grupos. El primero bajo el mando del teniente José Botello Ávila, *Pepe*, el cual salió el 30 de abril hacia Santa Lucía, en el norte, donde se unió al de Benigno. El otro partió el 21 de mayo para operar al sur, en las proximidades del río Jobabo. Lo dirigía el capitán Roberto Reyes Reyes, *el Baracoense*, quien cayó combatiendo el 11 de julio en la finca San Fernando, Santa Cruz del Sur.

Señaló Figueredo:

Es necesario destacar la labor de proselitismo y politización realizada por la guerrilla de Benigno en la zona agraria de Nuevitas, donde trabajó también el compañero Paulino Hernández Ramírez. De esa forma facilitaron que, al llegar Botello, encontrara un territorio preparado, lo que favoreció su desenvolvimiento.

A mediados de agosto, el capitán Orlando Lara Batista, quien dirigía ambos grupos desde la región del Cauto, les ordenó encaminarse hacia la Sierra Maestra.

Al sur del territorio agramontino continuaron operando dos reducidos destacamentos: uno, en Corojito de Vialla, bajo el mando de Alejandro Carmona Marín, quien se alzó a mediados de agosto en las márgenes del río Jobabo; y el otro, en El Estribo, dirigido por José García Verdecia, *Pepe*.

Al norte, en la Sierra de Cubitas, se produjo el alzamiento de un grupo orientado por el Partido Socialista Popular, a cuyo frente se hallaba el capitán Juan Miranda.

La creación del frente

León González, quien fuera dirigente estudiantil en el Instituto de Segunda Enseñanza de Ciego de Ávila, donde estuvo entre los fun-

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t.2, ob. cit., pp. 119-124.

dadores del MR-26-7, señala que en mayo Fidel les planteó que, una vez concluida la ofensiva enemiga, irían hacia Camagüey. León se había incorporado al Ejército Rebelde en los primeros días de mayo, como segundo jefe del pelotón de refuerzo.

Derrotado aquel intento del ejército, el pelotón pasó para San Francisco con el objetivo de entrenar a los compañeros que se le integraron; también se incorporaron combatientes provenientes de Minas de Frío.

Allí quedó integrada la Columna no. 11 Cándido González, formada por dos pelotones: uno dirigido por mí y otro por José M. Hernández Bilbao, ambos con grados de capitán. Yo era también segundo jefe de la columna.

Esta fuerza partió de Las Vegas de Jibacoa el 8 de septiembre; veintidós días después la columna cruzó el río Jobabo. En la zona del central Elia (después Colombia), 17 compañeros pasaron a reforzar a Pepe García.

El 26, el ejército trató de penetrar en nuestro campamento, en Corea, pero una escuadra que se hallaba emboscada entabló combate y le voló un camión, ocasionándole varias bajas, entre muertos y heridos. Por la madrugada partimos en un auto y cuatro camiones. Nos detuvimos en la línea del ferrocarril, en Pino 3, para que un guía, que iba en la máquina con nosotros, pasara al primer camión. Hecho esto, el automóvil reinició la marcha y, apenas recorridos unos 30 m, se escuchó el primer disparo. Nos habíamos detenido en el propio lugar de la emboscada. Como resultado de esta, 22 compañeros resultaron muertos y otros muchos heridos; de ellos 11 fueron capturados por el enemigo y asesinados horas después en La Caobita.

De allí nos trasladamos a San Miguel del Junco, donde no solo fuimos objeto de la acción solidaria de la población, sino que muchos se mostraron con deseos de unírse nos.

Días después, Botello con sus hombres partió hacia Santa Lucía. En la zona de Francisco quedaron los heridos al cuidado de un grupo encabezado por Francisco Peña, el cual contó con el apoyo del MR-26-7 que les proporcionó asistencia médica y ayuda material. El resto de la columna continuó la marcha. En Corojito de Vialla quedó Roberto Cruz, a quien se sumó el grupo de Alejandro Carmona. Los demás proseguimos hasta la Sierra de Cubitas.

*Con la certera conducción
de Fidel y la entera
disposición de los combatientes,
el Frente Camagüey
cumplió los objetivos
que le fueron planteados*

Nueva fuerza rumbo a Camagüey

Figueredo, quien ocupara el cargo de segundo jefe de la Columna no. 13 Ignacio Agramonte, explicaba:

Personalmente considero que esta fuerza estaba fuera de los planes estratégicos del Comandante en Jefe, su creación se debió a los sucesos protagonizados por la Columna 11 en Pino 3. La casi totalidad de sus miembros eran orientales, y todos estaban fogueados en importantes combates, entre ellos los de Uvero, Bueycito, Malverde, los dos de Pino del Agua y los dos de El Hombre.

La columna la conformaron cuatro pelotones dirigidos por él, en la vanguardia; Vicente Pérez Elías, José María Prendes Céspedes —el de jefatura— y Conrado Benítez Lores —el de la retaguardia—; así como dos escuadras independientes, cuyos jefes eran Inocencio Peña Fonseca, *Amor*, y Eugenio Cañete Verdecía, *Moreno*, todos con grados de teniente.

Narraba Figueredo:

Parte de la columna salió el 18 de octubre de La Miel y se completó al pasar por el Pozón de Jibacoa, con órdenes expresas de no combatir en territorio de Oriente.

El día 24, mi pelotón y el de Vicente Pérez pasaron a la región agramontina con el objetivo de garantizar la seguridad del resto de la columna que había quedado en la finca Hasta Aquí, en la margen oriental del río Jobabo. Allí también debíamos esperar el arribo de un avión con un cargamento de armas,

lo cual conocimos durante la marcha, pero este no llegó.

Establecimos varios campamentos hasta llegar a Laguna Baja, adonde fueron llamados todos los jefes de los grupos que operaban en la provincia. Allí comenzó la organización del frente: para la jefatura de la Columna II fue nombrado el capitán Orlando Orozco Noriega (posteriormente traidor); los grupos de José García, José Botello y Roberto Cruz pasaron a ser dirigidos por la jefatura del frente por ser más fácil la comunicación con esta.

El mando de la Cándido González se mantuvo en la Sierra de Cubitas, con dos pelotones en Florencia, a los cuales se unieron 50 hombres del comando Reynaldo León Yera, del Directorio Revolucionario, encabezados por el capitán Abelardo Palmero.

Integrantes del Frente Camagüey.



Se crearon dos nuevos grupos: uno bajo la jefatura del capitán Conrado Benítez, para operar en la región de Vertientes, y otro, móvil, dirigido por Alfredo Rodríguez Velázquez, *Fellín*.

La Columna 13 continuó su desplazamiento hasta llegar a los montes de San Miguel del Junco, donde quedó establecida la comandancia del Frente Camagüey. Desde allí no solo se dirigieron las operaciones bélicas, sino también se procedió a trabajar en actividades, a organizar algunos servicios, tales como inteligencia, asistencia médica en las zonas más importantes, milicia campesina, suministros y una escuela de reclutas. Además, se instalaron plantas de radio en San Miguel del Junco, Sierra de Cubitas y Florencia; se procedió al cobro de impuestos y se establecieron eficientes relaciones con la dirección provincial del Movimiento 26 de Julio y otras fuerzas revolucionarias, así como con la población rural.

Principales actividades combativas del frente

Evocaba Figueredo:

La Columna 13 sostuvo el primer combate en Charco Piedra, aún en plena marcha, pero después de constituido el frente desarrollamos diversas acciones, entre ellas, ataques al aeropuerto y al puesto de la Guardia Rural del central Francisco (después Amancio Rodríguez), en noviembre y diciembre, respectivamente; el rechazo al intento enemigo de atacar la comandancia, el 14 de diciembre, tras lo cual esta fue trasladada hacia Bartés; por último, el combate del Kilometro Seis, entre [los centrales] Francisco y Elia.

Desde el punto de vista táctico, la del Kilometro Seis fue la más importante. En ape-

nas quince minutos ocupamos una buena cantidad de armas largas y municiones, y le ocasionamos numerosas bajas al enemigo. En el plano estratégico, el combate de San Miguel del Junco, pues impedimos que tomaran nuestra comandancia. En esa ocasión cayó heroicamente el teniente Vicente Pérez Elías, destacado y valeroso combatiente, cuya muerte representó una irreparable pérdida.

Destacaba León:

Entre las acciones fundamentales de la Columna 11 figuran la toma de Lombillo, el 1º de noviembre, la cual tuvo gran significación por cuanto representó la primera población en poder de los rebeldes en la provincia, así como otras actividades destinadas a entorpecer el desarrollo de la farsa electoral del 3 de ese mes.

Dos días después combatimos en Las Amarillas, en la Sierra de Cubitas. Después del 20 de diciembre rodeamos el cuartel de Tamarindo, donde además de su guarnición, se encontraban las de Florencia y Marroquí, así como la Compañía A, que se trasladó hacia allí desde la zona de Francisco. El 31, las tropas sitiadas trataron de salir, pero se lo impedimos con nuestro fuego. Al día siguiente, 1º de enero de 1959, ocupamos la instalación.

También los efectivos rebeldes de la provincia agramontina efectuaron acciones combinadas con los del Cuarto Frente Simón Bolívar, entre ellas: los ataques a Manatí y Jobabo. De este modo se daba cumplimiento a la misión planteada por el Comandante en Jefe Fidel Castro: evitar el movimiento enemigo hacia Las Villas y Oriente, con lo cual contribuyó al exitoso desarrollo de la Operación Santiago.

LA PRIMERA ESCUELA *del Ejército Rebelde*

Rubén Fonseca Cerviño

Los testimonios que aparecen a continuación corresponden a entrevistas realizadas por el autor a los combatientes Eduardo Ruiz Samé, Evelio Laferté Pérez y Juana Peña Peña.¹

A veces uno habla de situaciones difíciles de expresar, incapaz de poder describirlas con palabras, aunque quienes las vivimos no podremos olvidarlas nunca.

Una vez el comandante Ernesto Guevara pidió reclutas a la escuela de Minas de Frío, con el ánimo de incorporarlos a una columna del Ejército Rebelde; ordené formar a la tropa para seleccionar a los mejores, siempre teniendo en cuenta que el Che era muy exigente. Había que decirle si el seleccionado tenía buenas o malas condiciones. En la formación había un joven, imberbe aún, de unos dieciocho años de edad, con los pies llagados por el fuerte entrenamiento, pues lo había hecho descalzo. Lo observé detenidamente y le dije: «En esas condiciones no puedes integrarte a la tropa». Le brotaron las lágrimas y abrazó con fuerza el fusil. «¡Usted no puede hacer eso, capitán!... ¡No pueden hacerme eso! ¡Tengo que ir!». Lloraba porque lo privaban de pelear y tenía que entregar el

fusil y permanecer en el campamento hasta recobrase físicamente.

Esta anécdota la hacía Eduardo Ruiz Samé, el segundo director de la Escuela de Reclutas Minas de Frío, desde julio hasta octubre de 1958.

Surgimiento de la escuela

La escuela surge en los primeros días de abril de 1958. El Comandante en Jefe estaba en La Montería, en las estribaciones de la Sierra Maestra, allí conversó con el capitán Evelio Laferté para plantearle la idea de crear un centro de instrucción militar destinado a los nuevos ingresos provenientes de los distintos frentes; además, el plan de aprendizaje contemplaba el adiestramiento de las tropas más viejas, portadoras de cierta experiencia en combates.

La necesidad de entrenar a los combatientes política y militarmente antes de tomar parte en las acciones era un imperativo del desarrollo alcanzado en el último año de la guerra. Posteriormente a la creación del centro de reclutas de Minas de Frío también existió en el territorio del Segundo Frente Oriental Frank País, fundado por el comandante Raúl Castro, la escuela José Martí, donde impartían lecciones de capacitación cívica y formaban maestros para la tropa rebelde. Adoptó ese nombre porque la esencia

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t. 1, ob. cit., pp. 149-155.



Reclutas en Minas de Frío, Sierra Maestra, 1958.

de su doctrina era el pensamiento revolucionario del Héroe Nacional.

En la zona del Tercer Frente Mario Muñoz hubo otro centro para la instrucción de los combatientes, la escuela Cuba. Por la misma razón el comandante Ernesto Guevara, cuando llegó al Escambray fundó la escuela de reclutas Níco López, en Caballete de Casa.

Evelio Laferté era un teniente del ejército graduado en los primeros meses de 1958 y destacado en Oro de Guisa. Un día cayó prisionero en una emboscada tendida por los rebeldes

cuando participaba en un patrullaje de reconocimiento; él debía determinar la situación de la tropa del ejército batistiano en Pino del Agua. En su situación de detenido, Laferté apreció el trato humano que tenían con los prisioneros, le gustó la disciplina de los guerrilleros y le escribió a Fidel pidiéndole permiso para ingresar en las filas de la Revolución. En la carta de respuesta Fidel aceptó su proposición y lo felicitó por el paso dado, del cual en el futuro siempre estaría orgulloso. Además lo ascendió al grado de capitán.

Para la instauración de la escuela fue escogida la meseta de Minas de Frío por la protección natural que ofrecía una mina de manganeso con capacidad para albergar a unas doscientas personas.

Narraba Laferté:

Desde hacía tiempo Fidel tenía la idea de organizar la escuela me lo planteó y lo encontré bien. Discutimos los lineamientos y de allí partí hacia Minas con la misión de dar los primeros pasos encaminados a su creación. Todo lo concibieron Fidel y el Che. Otro compañero y yo éramos los ejecutores.

Así organizaron la escuela, partiendo de un lugar de estacionamiento que permitiera hacer la selección y adiestramiento del personal. Se establecieron en una finca propiedad del campesino Mario Sariol de quien recibieron todo tipo de facilidades, inclusive apoyo logístico.

La región de Minas de Frío estaba bajo el mando militar del Che y él mismo supervisaba con sistematicidad el funcionamiento del centro.

En los primeros días de abril comenzaron a llegar los alumnos de los distintos frentes y otros procedentes de las ciudades. Pero la base fundamental de que se nutrió la escuela fue de jóvenes campesinos llegados allí por previa selección. Ellos eran sometidos a un proceso de verificación, había que evitar el espionaje del enemigo. El Che personalmente hizo cantidad de entrevistas y creó un sistema de preguntas para que otros compañeros se guiaran por ellas.

Recordaba Laferté:

A los pocos días de estar funcionando la escuela empezaron los ataques de la aviación. Los reclutas decían medio en broma y medio en serio que resistir los ataques de la aviación era otra asignatura a vencer.

Verdaderamente era una prueba de fuego a la que se sometía todo el alumnado y los profesores.

A veces bombardeaban los aviones tres y cuatro veces al día. Cuando descubrieron nuestra posición ya no tenían hora fija para atacar. En esta situación tomaron algunas medidas: colocaron centinelas con el fin de detectar los aviones y dar la alarma; reacondicionaron el túnel de la mina utilizando maderos para evitar los derrumbes y construyeron trincheras. La orden dada al personal era mantenerse lo más oculto posible; el enemigo no debía determinar bajo ningún concepto la cantidad de combatientes.

El capitán Laferté estuvo mucho tiempo junto al Che, en su ranchito vara en tierra ubicado cerca de la escuela. Evocaba:

Cuando se escuchaba el sonido de los aviones dábamos la voz de alarma y todos iban al lugar correspondiente. Pero el Che en esas situaciones impartía órdenes e instrucciones, mientras paseaba de un sitio a otro, sin refugiarse. En el momento que decidía refugiarse, a veces era tarde, ya los aviones ametrallaban. Eso le ocurría tan frecuentemente, que le construimos un refugio cerca del ranchito, aunque él no le prestó mucha atención. En una oportunidad la aviación atacó y salimos corriendo, el Che no quiso meterse en su refugio, decidió ir para donde se guarecían los reclutas. No pudimos llegar, el bombardeo era muy intenso y nos protegimos en un arroyito pedregoso. Al regresar, vimos el refugio del Che destruido por una bomba. Nosotros pensábamos que era un capricho suyo no utilizarlo, después nos alegramos de lo previsor de ese capricho.

Actividades docentes

De junio a julio llegaron más reclutas. Eduardo Ruiz Samé llegó para ayudar, también Pablo Ribalta quien procedía de las filas del Partido Socialista Popular y era un experimentado

maestro. También colaboró en la docencia Radamés Reyes, un magnífico tirador y profesor de tiro.

El nivel cultural del alumnado, a no ser en pocas excepciones, era muy bajo, por ese motivo hubo que impartir clases de cultura general. Enseñaban Gramática, Historia de Cuba y Geografía. En Historia de Cuba introdujeron elementos de clase política a cargo del Che, Pablo Ribalta, Eduardo Ruiz y otros.

Había, por supuesto, asignaturas de carácter militar como: Práctica de infantería, Táctica, Movimientos de la escuadra y el pelotón. Los ejercicios se hacían con fusiles calibre 22 y barras de puntería. Los reclutas, por orientación de los profesores, usaban palos de iguales dimensiones

a las de un fusil para ejercitarse en las prácticas de infantería y avance.

La duración del curso no tenía un tiempo establecido, lo determinaba el desarrollo, habilidades del combatiente y las necesidades de personal para las columnas, bien cuando se formaban algunas nuevas o cuando hacía falta reponer. Muchos de los graduados fueron destacados soldados en la guerra.

Un baluarte de la institución

A pesar de tener tantas responsabilidades en la comandancia, Celia Sánchez fue un baluarte para la escuela; ella le dedicaba buen tiempo. Su peculiar sensibilidad y humanismo fueron factores muy importantes en el suministro de materiales y otras

Cap. Laferté: Me dice Mario que me mandó una noticia de materiales que le hacen falta, a mí no llegó. Mando a Mario a ver si encuentra en una mercancía que tenemos.

Lo tengo unas cuantas libretas y algún material más. Lo tiene Escalona y no está ahora aquí, en la primera oportunidad se la mando.

El Comandante le manda ese fusil para prácticas, no de tiro, que no se hagan las prácticas de tiro hasta que él le avise, por ahora solo para enseñar el manejo. Le mando cincuenta y ~~tres~~ balas 30.06.

Le mando \$500.00.

Saludos,


4/11/54.

Mensaje de Celia Sánchez para Laferté.

*Había partido de mi puesto
de mando en Cuatro Caminos,
el día 9 de noviembre.
Mil reclutas habían sido preparados
en las duras condiciones
de Minas de Frío.
Pedí me enviaran, si mal no
recuerdo, 100 hombres desarmados
para que me acompañaran.
Fidel*

necesidades del centro. Esa atención la corroboró una carta enviada a Laferté.

Evelio no olvida cómo Celia se interesaba por los reclutas, la comida y la estética del lugar.

Etapas difíciles

Durante la ofensiva de la tiranía la escuela tuvo una etapa difícil, allí había cerca de seiscientos alumnos desarmados. La jefatura adoptó medidas de defensa, cavaron trincheras y cuando el enemigo atacó le hicieron unas cuantas bajas. Pero no pudieron evitar que efectivos de la tiranía la tomaran, apoyados por la aviación. El personal tuvo que replegarse hacia otras zonas. Las columnas del Ejército Rebelde no podían prestarle toda la defensa en medio de aquella situación, había otros objetivos como la comandancia y la estación de Radio Rebelde ubicados en La Plata, a las cuales era imprescindible darles protección.

Después de ser rechazado el enemigo en La Plata y en las cercanías de la escuela por el Che, organizaron nuevamente el centro de preparación de reclutas; entonces Fidel encomendó a Laferté otras misiones; lo sustituyó Eduardo Ruiz Samé. Él recordó que hubo mucha actividad en la escuela determinada por la ofensiva rebelde.

Samé era un combatiente del Ejército Rebelde, excapitán de la Policía Nacional con conocimientos

militares; ya había sido licenciado desde los años cuarenta. Luego estuvo muy vinculado al Movimiento 26 de Julio. En los primeros meses de 1958 partió hacia la Sierra por órdenes del movimiento.

El encuentro con el Comandante en Jefe ocurrió en las Vegas de Jibacoa; luego Fidel le ordenó ver al Che, y este le explicó todo lo concerniente a la reorganización de la escuela. Al poco tiempo el centro volvió a nutrir columnas del Ejército Rebelde con las armas ocupadas en la ofensiva. En ella participaron los reclutas como bombistas, cargaban las bombas fabricadas en las montañas y las lanzaban contra el enemigo. También participaron en la carga de municiones para las distintas zonas de combate, y fueron hasta camilleros.

Eduardo Ruiz Samé fue director solo unos meses. En octubre fue enviado a Mompié. Fidel estaba reunido con Faustino y le dijo: «¿Cómo vino con ese tiempo?». Afuera llovía fuerte por la presencia de un ciclón. «Me citaron para este día y no podía faltar» —respondió Samé. Fidel le presentó a Aldo Santamaría y le comunicó que este iba a sustituirlo en Minas de Frío. Él pasaría a organizar la Policía Militar.

Presencia de la mujer

Juana Peña tenía dieciséis años cuando ingresó en la Escuela de Reclutas. Desde hacía tiempo trataba de localizar a los rebeldes sin resultado alguno. El comandante Crescendo Pérez visitaba su casa en La Mota. Ella le hizo saber su deseo de participar en la guerra. Crescendo le dijo que era muy niña, desconocedora de los peligros en ese medio. Juana insistía y argumentaba la necesidad de mujeres en la cocina.

Cuando ingresé en la escuela ya había bastante reclutas. Cocinábamos plátano burro con miel. En cuanto los preparábamos hacían la cola y cada uno recibía el suyo. Ese era el alimento diario. Otras veces hervíamos



Desde la izquierda: Juana Peña Peña, Angelina Antolín Escalona, Eva Rodríguez Palma y Olga Guevara Pérez, integrantes del pelotón Mariana Grajales. La Plata, Sierra Maestra, octubre de 1958.

frijoles sin sal, ni grasa. Con esta alimentación nos sostuvimos cantidad de tiempo.

En algunas ocasiones los campesinos traían queso blanco, no alcanzaba para llenarlos a todos. Lo partíamos en pedacitos de a onza y ese era el almuerzo.

Prácticamente los aviones no nos dejaban cocinar; desde por la mañana empezaban a bombardear. Una vez cayó una bomba en la entrada de la mina donde estaba el refugio de los reclutas. Fui una de las últimas en entrar y los compañeros me regañaron fuertemente. Pero las bombas no intimidaron a ninguno. Además, creo que no eran tan efectivas. En todo el tiempo que estuve allí nada más mataron un gallo.

Por la mina también pasaron otras mujeres: Monga, la esposa de Mario Sariol; Sergia, una muchacha muy graciosa que murió cuando el paso del ciclón Flora; Georgina Pena y Nidia.

Cierto día llovía a cántaros, las trincheras se llenaron de agua enseguida y algunos dijeron que no entrarían allí, ni aunque cayeran bombas del cielo. Pero en cuanto empezó el bombardeo —recuerda Juana— todos entraron y el agua les rozaba las barbillas.

Juana después decidió combatir e ingresó en el pelotón Mariana Grajales, allí permaneció hasta el final de la guerra.

De esa escuela queda mucho por contar. Fue la primera fragua de combatientes, la retaguardia segura, abastecedora de soldados para las columnas invasoras y las nuevas tropas formadas por Fidel. Ella también contribuyó al éxito de la ofensiva final contra el ejército de la tiranía.

Rubén Fonseca Cerviño. Teniente coronel de las FAR. Fue periodista de la revista *Verde Olivo*.

DECIDÍ UNIR MI DESTINO A FIDEL

María Cristina Mojena de León

El siguiente testimonio corresponde a una entrevista que realizara la autora del artículo al comandante Dermidio Escalona Alonso, combatiente del Ejército Rebelde, ya fallecido.¹

Dermidio Escalona es una persona totalmente desenfadada, al extremo de no tener a menos echar una palabrota en el transcurso de la conversación, si con ella enfatiza una historia, pero su empleo no resulta desagradable, quizás sea porque este hombre posee una cultura amplísima, es asombrosa la fluidez con que saca a colación parrafadas enteras aprendidas de memoria, o la cantidad de títulos y autores leídos. Sin embargo, lo más sugestivo en él es esa franqueza cruda, imposible de enmendar a la altura de los sesenta y dos años.

Siempre he sido así por mis venas corre sangre mambisa y mi padre combatió a Machado. Te darás cuenta que provengo de un hogar rebelde y aprendí a llamar al pan, pan y al vino, vino. A los trece años salí de casa para abrirme camino, trabajé en Guajabales, un pueblito cerca de Holguín donde alternaba una plaza de obrero agrícola con otra de lechero, laboraba como una bestia por \$ 4.00 al mes. A los dieciocho me fui para Obras Públicas, allí mejoré la economía, lle-

gué a ganar \$ 4.32 al día e incluso tuve bajo mi mando una cuadrilla, esta fue la primera experiencia en el manejo de hombres. También leía mucho, por eso digo que, entre la vida y *Ante los Bárbaros*, un libro de Vargas Vila tremendamente antimperialista, contribuyeron a hacerme un furibundo enemigo de los yanquis. Pertenezco a la Juventud Ortodoxa y en cuanto Fidel asaltó el cuartel Moncada decidí unir mi destino a sus ideas, al punto que, cuando desembarcó por Oriente solicité la baja laboral para conspirar más abiertamente, y en mayo de 1957 partí hacia la Sierra Maestra.

Dale p' allá a ver qué pasa

Durante el primer año de la guerra siempre estuve en la Columna 1, participé en todos los combates a partir de mi incorporación, aunque los últimos seis meses que permanecí en las lomas pasé la mayor parte en la comandancia general, pagando las consecuencias de una bronca que tuve con Víctor Mora, quien después traicionó. Él y yo discutimos, acaloradamente y le pegué con el fusil en la cabeza, todavía por la noche estábamos peleando. Fidel pasó por aquel lugar y oyó la gritería, cuando supo lo ocurrido ordenó a Efigenio que me prendiera. «Dale

¹ Tomado de: *Ejército Rebelde. El Alma de la Revolución*, t 2, ob. cit., pp. 280-286.

p'allá a ver qué pasa» —me dijo Ameijeiras— y salimos rumbo a la comandancia. Allí hice de mensajero, pero al cabo de quince días escuché a Fidel hablar sobre la necesidad de encontrar a alguien que supiera de reses. Me ofrecí, sabía enlazar bastante bien. Fidel prometió tenerme en cuenta y enseguida recibí la responsabilidad de subir el ganado a las montañas. Aproveché el chance para «limpiarme», cogí a un chivato preso e irrumpí en una tienda, así alcancé el honor de permanecer «limpio» en la comandancia y lo más importante, gané la posibilidad de volver a mandar hombres.

Estar ese tiempo junto a Fidel me aportó hasta cierto punto una nueva cultura política, todos los días escuchábamos los comentarios de Pardo Llada y Conté Agüero, dos periodistas de aquella época bastante oportunistas; con las observaciones que le hacía el jefe de la Revolución aprendimos mucho, sobre todo a analizar los hechos con óptica profunda, eso nos hizo ganar en «luz larga».

En mayo de 1958 tenía bajo mi mando a un grupo acantonado en una zona avanzada de la Sierra. Estaba próxima la ofensiva de verano y el Che fue a inspeccionarme. Andábamos en eso cuando llegó una orden de la comandancia, disponían que me cortara el pelo y afeitara; debía partir urgente para La Habana. Yo creía que era otro castigo por haberme apoderado días antes de un cargamento de municiones, un arriero las transportaba cerca de mi campamento y ellas me hacían falta para reforzar las posiciones. Honestamente, pensé que Fidel me las mandaba y por poco vuelvo a caer preso. Pero no, el traslado obedecía a mi designación como segundo de Delio Gómez Ochoa, a él acababan de nombrarlo jefe del Movimiento 26 de Julio desde Pinar del Río hasta Camagüey.

¿Qué c... hacer?

Dermidio no deja de fumar ni un instante, casi afirmo que enciende un cigarro tras otro y son varias las tazas de café bebidas en corto plazo. Por suerte, las aspas de un gigantesco ventilador se encargan de disipar el humo de la oficina casera. En un breve in pace visitamos el jardín para apreciar sus plantas favoritas, luego regresamos a los sillones, él sube los pies cómodamente sobre un banquillo y el chispazo de la fosforera anuncia que un nuevo cigarro va a convertirse en cenizas. A ritmo de bocanada me cuenta:

En la capital decidieron enviarme a Pinar del Río con la misión de abrir un frente guerrillero, mientras más lugares tuviéramos con gente del 26, tanto mejor para el Ejército Rebelde. Anteriormente hubo intentos, pero todos fracasaron. Entonces me ascendieron a comandante.

Con el anuncio de la apertura del frente quedé muy preocupado. A mi modo de ver, la vida del soldado es mucho más fácil, por lo menos eres dueño de tu esqueleto, pero a medida

Comandante Dermidio Escalona Alonso.



que asciendes y adquieres responsabilidades mayores, te conviertes en dueño del esqueleto de los demás, y resulta difícil adaptarse a la idea de mandar a otros, sabiendo incluso que pueden morir.

Yo no conocía a nadie en Pinar del Río, ni siquiera a los miembros del movimiento. Llegué en guagua, no tenía ni un quilo para alquilar una máquina. Esteban Ventura me pisaba los talones, desde que bajé de la Sierra circulaba una orden de arresto contra mí y por supuesto, estaban descritas mis señas y generales. Hice contacto con César Álvarez, Francisco González y Pedro García, todos del 26, ellos eran los encargados de ayudarme en la empresa. Esto no necesita mucha discusión —les dije— con quince o veinte hombres armados es suficiente, yo pongo lo demás. A Pancho González lo mandé a Miami en busca de un poco de armas.

Ya por aquellas lomas había algunos alzados, estaban dirigidos por Rogelio Payret y eran ocho o diez hombres que, por estar muy perseguidos en el llano, tuvieron que subir para las lomas. Me reuní con ellos y les di instrucciones de lo que debían hacer. Ellos acataron mi autoridad sin ningún tipo de discusión. Al fin y al cabo la misión de abrir un frente guerrillero era mía.

Salí para La Jagua y me alcé el 26 de julio de 1958 en San Andrés de Caiguanabo con una veintena de revolucionarios a quienes tampoco conocía. Sin embargo, en los primeros días de agosto atacamos el puesto militar de San Andrés, no obstante, aún tenía preocupaciones. Constantemente me preguntaba ¿qué coño voy a hacer?, ¿qué haría Fidel? Comprendí la utilidad de conjugar el elemento militar con el práctico. Los combates podían ser parte de la táctica o de la estrategia. Lo práctico sería cono-

cer bien el terreno para atacar después con ventajas de nuestro lado. Esas fueron mis máximas, aprendidas de la vida guerrillera. Y una vez más la vida me dio la razón: no debíamos depender tanto de los guías, en oportunidades suelen traicionar y nosotros también fuimos víctimas de una delación, caímos como corderitos en una emboscada que nos prepararon en Seboruco, por la zona de San Diego. Recibí un balazo en la pierna izquierda, tres días estuve vagando junto a dos compañeros, regresé a La Habana a mediados de agosto porque tenía la pierna hecha un jamón.

Creo que te voy a ahorcar

Después de aquella emboscada Pepito Algibay, por un lado, y Rogelio Payret, por otro, se quedaron al frente de un grupito de hombres. Más que atacar, luchaban por sobrevivir, querían evitar a toda costa ser apresados e intentaron hacer contacto con la dirección del movimiento. Cuando regresé el 4 de septiembre ya existían vínculos con la dirección del llano, incluso habían podido incorporar otros hombres a las armas. Me uní a la gente de Pepito Algibay con cierto refuerzo y así reinicié la lucha, decidido de todas maneras a abrir el frente.

Para empezar nos propusimos conocer el territorio, emprendimos unas caminatas terribles de diez y quince horas diarias, desafiando la lluvia, el hambre y la sed. En medio de esas dificultades es impresionante la fuerza con que el hombre se crece, de forma espontánea nació una hermandad increíble, engendrada por el mismo sacrificio. Aunque se nos dieron algunos casos de chivatería; a lo largo de aquellas jornadas que duraron treintaicinco días tuvimos la mala suerte de

tener que ajusticiar a cuatro o cinco delatores. Nosotros partimos por la ladera sur de la cordillera de Los Órganos y regresamos por el norte.

En Cacarajicara topé con la gente de Rogelio Payret, allí tuve un incidente bastante simpático, tropecé con una avanzada de la organización auténtica Triple A, decían que venían a pelear contra Batista. Ellos

eran cuatro capitanes y un comandante. Hablé con Lauro Blanco, el jefe, vino a sacarme lo de la unidad planteada por Fidel. Creo que te voy a ahorcar —le dije—. Dio un brinco altísimo, por poco parte un gajo con la cabeza. «Usted no me respeta —respondió—, tengo muchas armas y estoy esperando expediciones». Lo desarmé y le aclaré que si quería pelear sería de

Escalona con parte de su tropa. Pinar del Río, 1958.



soldado. Por supuesto, no aceptó. Le quité las cuatro Thompson con mil tiros, un M-1 con dos mil cartuchos y unas cuantas armas cortas. Ese armamento sirvió para atacar el cuartel de Las Pozas, el 10 de octubre de 1958. Para eso reunimos a todos los hombres, unos setenta y pico, pero desgraciadamente no pudimos tomarlo, aquellos hombres apenas tenían adiestramiento militar y el armamento no era el mejor. En definitiva, las acciones combativas de San Andrés y Las Pozas se realizaron más bien para darnos a conocer, pues en sentido táctico carecían de importancia.

Quise hacer lo mismo que Fidel había hecho en la Sierra Maestra, crear una columna fuerte y luego hacer los desprendimientos, pero en realidad tampoco teníamos tiempo, lo nuestro era situar avanzadas en un territorio amplio y resistir uno o dos años, teniendo en cuenta nuestro aislamiento. Fidel conocía de los alzamientos en Pinar del Río, sin embargo, ignoraba lo que hacíamos. Delio Gómez estaba muy perseguido y lo mandaron a regresar a la Sierra. Lo sustituyó en la dirección del movimiento. Víctor Paneque o comandante Diego, un tipo detestable, se largó del país en los primeros días de enero... este señor me orientó bajar de las lomas para una entrevista. Como yo sabía de la pata que cojeaba, me negué a hacerlo y le hice saber que si él subía, no le garantizaba la bajada. De esa forma, por no aceptar la jefatura de Paneque a nombre de la dirección del movimiento en el llano, la zona occidental y con ella la guerrilla quedó aislada del resto del país.

Entonces dividimos a los combatientes —unos ochenta— en cuatro columnas para controlar los cuatro puntos estratégicos de la cordillera de Los Órganos. En Cacarají-

cara operaba Pepito Algibay; en Pica Pica la gente de Pedro García, ellos estuvieron cercados por el ejército, hubo un intercambio de tiros y al final rompieron el cerco y se les escaparon a los soldados; en Rubí actuaba la tropa de Rogelio Payret, y en Seboruco instalé la comandancia general. La población respondió muy bien, nos apoyaban en todo lo humanamente posible y se sumaron bastante a la guerrilla; eso fue lo más importante. Sin este apoyo podíamos haber hecho mil combates y jamás llegaríamos a establecer el frente.

El 31 de diciembre un grupo grande de alzados partimos hacia El Morrillo, esperábamos el arribo de un alijo de armas procedentes de Miami. Pepito Algibay con su tropa participó con nosotros en la operación para garantizar el éxito, si aquello fracasaba estábamos perdidos. Cerca de las cinco de la mañana, un norteamericano perteneciente a la columna de nosotros oyó por la radio lo de la huida de Batista. Enseguida envié un mensajero a verificar la noticia. Entonces, con la certeza de la fuga del tirano, empezamos a tomar los cuarteles de la provincia y apresamos a cuanto chivato y asesino andaba suelto.

Los días posteriores creamos las condiciones para instalar el gobierno revolucionario, eso quiere decir que destituimos el aparato anterior. Todo se hizo de manera muy organizada, al fin y al cabo actuábamos sin ningún tipo de instrucción, ni asesoramiento. Las indicaciones de la Sierra Maestra para la etapa guerrillera las recibí el 3 de enero y el informe que le escribí a Fidel a principios de diciembre sobre nuestro trabajo, todavía no sé si llegó a sus manos. El 8 de enero esperé a la caravana victoriosa, y con ella entré en la capital.

FIDEL EN DOS SEMANAS DECISIVAS

Última de 1958 y primera de 1959

Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román

El primer día de enero de 1959, Cuba amaneció con la noticia de la huida del dictador Fulgencio Batista. Apenas habían transcurrido dos años y trece días desde que Fidel Castro Ruz —con solo siete fusiles— reiniciara la lucha armada en las montañas de la Sierra Maestra. Las decisiones políticas y militares del líder cubano, a lo largo de esos casi veinticinco meses de combate, le habían permitido mantener la unidad de las fuerzas revolucionarias y conformar la aplastante victoria sobre las tropas de la tiranía.

Las maniobras de última hora del imperialismo norteamericano para frustrar el triunfo revolucionario —entre las que descuella el golpe militar— no pudieron impedir que el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde derrotara la conjura y marchara hacia la capital oriental para ratificar su promesa de que las fuerzas rebeldes entrarían en Santiago, porque nada ni nadie podría escamotearles la victoria.

Al cumplirse sesenta años de aquellos acontecimientos, recordamos momentos cruciales de las acciones directas de Fidel durante los últimos días de 1958 y los primeros de 1959. A través de ellos se puede apreciar sus cualidades políticas y militares y, especialmente, valorar su capacidad para actuar ante situaciones complejas y tomar decisiones adecuadas en contra de la lógica y los pronósticos del enemigo, proceder que, en toda su vida, le permitió convertir los reveses en victorias.

Última semana de lucha guerrillera

Antes de la última semana de 1958, la estrategia de Fidel Castro Ruz de extender la guerra a todo el país alcanzaba importantes resultados. La contraofensiva del Ejército Rebelde resultaba indetenible y los éxitos obtenidos en los diferentes frentes guerrilleros auguraban la inminente caída del régimen tiránico.

A mediados de noviembre, Radio Rebelde transmitió las declaraciones del Comandante en Jefe dirigidas a todos los comandantes y jefes de columnas en la provincia de Oriente, Camagüey y Las Villas, y a toda la población civil. En ellas estaban las instrucciones pertinentes encaminadas a librar la batalla definitiva contra las fuerzas de la dictadura.

Los mandos rebeldes después de recibir esas instrucciones intensificaron su empuje en todo el país. Mientras, Fidel abandonaba la Comandancia de La Plata en la Sierra Maestra con un pelotón de veinticuatro hombres fogueados y mil reclutas desarmados, dispuestos a combatir con los pertrechos que a su paso arrebataran al enemigo.

Pocos días después, en el poblado de Guisa, la Columna no. 1 inició una de las batallas más difíciles enfrentadas durante toda la contienda, pues hasta allí, por caminos asfaltados, podían llegar los tanques y las tropas de la tiranía acantonadas en Bayamo.

Noviembre terminó con la toma de Guisa. Dos días después, Fidel Castro salió rumbo a Charco Redondo y, el domingo 7 de diciembre, en un punto situado a medio camino entre Baire y Jiguaní conocido como La Rinconada, estableció su puesto de mando. Desde ese campamento dirigió la ofensiva, en especial, las maniobras para tomar Santa Rita, Jiguaní, Baire, Aguacate, Contramaestre y Maffo.

Consciente de la inminente caída de la tiranía, el Comandante en Jefe convocó una reunión con los miembros de la dirección nacional y coordinadores provinciales del Movimiento 26 de Julio, los dirigentes de la Resistencia Cívica y los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida. En La Rinconada, el 18 de diciembre de 1958, comenzó el encuentro.

Después de analizar la marcha de la guerra y los próximos pasos a seguir para la ofensiva final, Fidel comunicó que el Frente Cívico Revolucionario había designado al doctor Manuel Urrutia Lleó presidente provisional de la República y expuso las razones que se tuvieron en cuenta.

En Oriente, los pueblos liberados por las columnas rebeldes aumentaban por día. Después de tomar Jiguaní, Fidel abandonó el campamento de La Rinconada y trasladó su puesto de mando al central América. El miércoles 24 de diciembre, como la guerra estaba al terminar, por primera vez en la contienda visitó a su madre en Birán, acompañado por Celia y varios combatientes. Precisamente ese día, cuando apenas faltaba una semana para el desenlace final, el general Eulogio Cantillo Porras, jefe de operaciones militares del ejército de la dictadura en la provincia de Oriente, le hizo llegar un mensaje en el que solicitaba sostener un encuentro con la alta dirección del Ejército Rebelde. Sobre ese hecho, en su discurso pronunciado el 1º de enero de 1959, en el parque Céspedes, Fidel Castro relató:

(...) cuando el 24 de diciembre se nos comunicó el deseo del general Cantillo de tener

una entrevista con nosotros, aceptamos la entrevista. Yo les confieso a ustedes que, dado el curso de los acontecimientos, la marcha formidable de nuestras operaciones militares, yo tenía muy pocos deseos de ponerme a hablar de movimientos militares; pero yo entendí que era un deber, que nosotros los hombres que tenemos una responsabilidad no nos podemos dejar llevar por las pasiones, y pensé que si el triunfo se podía lograr con el menor derramamiento de sangre posible, mi deber era atender las proposiciones que me hiciesen los militares.¹

La cita con el general Cantillo fue concertada para cuatro días después; tiempo en el que los rebeldes no dejaron de combatir ni un minuto.

Así, en las primeras horas de la madrugada del 27 de diciembre fue tomado el cuartel de Palma Soriano. Fidel entró a la ciudad y se puso en contacto directo con el pueblo y los combatientes que habían participado en su liberación.

Sobre aquel encuentro el Comandante de la Revolución, Guillermo García escribió:

(...) Nos dirigió palabras alentadoras y nos exhortó a continuar la lucha, preparándonos psicológicamente para lo que se nos venía encima. Dijo que quedaba un largo camino por recorrer y que aún estaban por tomar las guarniciones de Santiago de Cuba y de Maffo, sitio este donde se combatía desde hacía más de dos semanas (...).²

A las ocho de la mañana del 28 de diciembre de 1958, cumpliendo lo acordado, el general Eulogio Cantillo llegó en un helicóptero a las ruinas

¹ Fidel Castro Ruz: *La Contraofensiva Estratégica*, p. 380, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.

² Guillermo García Frías: *El último combate*, p. 181, Ed. Pablo de la Torriente, La Habana, 1996.

del ingenio azucarero Oriente. Allí, esperándolo desde las primeras horas de la mañana, se encontraba el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde. El encuentro duró poco más de una hora. Sobre sus palabras con el general Cantillo, Fidel relató:

(...) el jefe de todas las fuerzas en operaciones que luchaban contra nosotros; casi al final de la guerra, se reúne conmigo y me dice: «Hemos perdido la guerra». Yo le sugiero que organicemos un levantamiento conjunto: «Podemos salvar a muchos oficiales bien preparados y valiosos, no comprometidos con los crímenes». Estuvo de acuerdo, pero insistió en ir a La Habana. Yo le recomendaba que no lo hiciera; le dije: «Hay riesgos». Él insistió en que tenía suficientes contactos y que no podían tocarlo. Entonces es cuando le planteo tres cosas: no queremos contacto con la Embajada norteamericana, no queremos golpe de Estado en la capital, y no queremos que dejen escapar a Batista.³

(...) Se acordó con el general Cantillo que el levantamiento se produciría el día 31 a las 3:00 de la tarde. Se aclaró que el apoyo de las fuerzas armadas al movimiento revolucionario sería incondicional, al presidente que designasen los dirigentes revolucionarios y los cargos que a los militares les asignasen los dirigentes revolucionarios. Era un apoyo incondicional el ofrecido.

Se acordó el plan en todos los detalles: el día 31, a las 3:00 de la tarde se sublevaría la guarnición de Santiago de Cuba. Inmediatamente, varias columnas rebeldes penetrarían en las ciudades, y el pueblo, con los militares y con los rebeldes, confraternizarían inmediatamente, lanzándose al país una proclama

revolucionaria invitando a todos los militares honorables a unirse al movimiento.⁴

El 30 de diciembre de 1958, Radio Rebelde dio a conocer el parte de guerra emitido por la comandancia general acerca de la rendición de Maffo, último reducto del enemigo en dirección a Santiago de Cuba. En el texto, el Comandante en Jefe afirmaba:

Al caer Maffo no queda una sola fuerza enemiga entre Bayamo y Santiago de Cuba. (...)

La batalla de Santiago de Cuba comenzará de un momento a otro. De cinco mil a seis mil soldados enemigos defienden la ciudad; las fuerzas de las columnas uno y tres, que en cuatro semanas han liberado los pueblos de Jiguaní, Baire, Contramaestre, Maffo y Palma Soriano, unidas ahora con las columnas 9 y 10 tomarán también Santiago de Cuba, donde se librará una batalla decisiva.⁵

Ese día, sobre las dos de la tarde, llegó a Contramaestre el padre Félix —rector del Colegio Dolores—, acompañado del padre Guzmán. Tenían la encomienda de entregarle a Fidel un mensaje del general Cantillo que decía:

Han variado mucho las circunstancias, en sentido favorable para una solución nacional (...) Que recomiendo no hacer nada en estos momentos y esperar los acontecimientos de las próximas semanas, antes del día 6.⁶

Después de leerlo, Fidel Castro de inmediato respondió:

El contenido de la nota se aparta por completo de los acuerdos tomados, es ambiguo e incomprensible. Y me ha hecho perder la

³ Frei Betto: *Fidel y la religión*, p. 232, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

⁴ Fidel Castro Ruz: ob. cit., p. 385.

⁵ *Ibidem*, pp. 357-358.

⁶ *Ibidem*, p. 388.

confianza en la seriedad de los acuerdos. Quedan rotas las hostilidades a partir de mañana a las 3:00 p.m., que fue la fecha y hora acordadas.⁷

Al entregarla, el Comandante en Jefe le dijo al padre Félix que esa noche esperaba la respuesta de Cantillo en el santuario de El Cobre.

Fidel se encontraba en la hospedería de El Cobre junto a Raúl Castro, Celia Sánchez, Juan Almeida y un grupo de rebeldes, cuando el 31 de diciembre, poco después del mediodía, regresó el padre Félix con la respuesta del general Cantillo. Al saludarlo, Fidel le dijo: «Como no vino anoche que fue lo acordado, pensamos que lo había apresado el SIM [Servicio de Inteligencia Militar]». El padre le responde: «El hombre propone y Dios dispone».⁸

Según testimonio de Juan Almeida:

Fidel lee el mensaje. Cuando termina, comenta: «Cantillo aplaza el compromiso para el 6 de enero, en estos momentos no caben claudicaciones». Escribe una larga carta donde le dice que eso no puede ser y le expone sus consideraciones. Se la da al padre para que regrese a Santiago y la entregue al oficial.⁹

Asimismo, Fidel le había hecho llegar un mensaje al coronel José M. Rego Rubido —jefe de la plaza militar de Santiago de Cuba— en el cual le informaba que si las hostilidades se rompían por incumplimiento de los acuerdos y se iniciaba el combate, el Ejército Rebelde no cesaría el fuego hasta la rendición de la guarnición, pero ocurrió que el portador de la nota no interpretó correctamente las palabras del Comandante en Jefe y le dijo a Rego Rubido que Fidel exigía la rendición

de la plaza como condición previa para cualquier acuerdo. En consecuencia, el jefe de la plaza respondió con una carta muy pundonorosa. Después de leerla, Fidel le respondió:

Un lamentable error se ha producido en la transmisión a usted de mis palabras. Tal vez se debió a la premura con que respondí la nota y lo apurado de la conversación que sostuve con el portador. Yo no dije que la condición planteada por nosotros en los acuerdos que se tomaron era la rendición de la plaza de Santiago de Cuba a nuestras Fuerzas. Hubiese sido una descortesía con nuestro visitante y una proposición indigna y ofensiva para los militares que tan fraternalmente se han acercado a nosotros. (...)

Lo que dije al mensajero en cuanto a rendición, que no fue transmitido literalmente y parece motivar las palabras de su nota de hoy, fue lo siguiente: que si se rompían las hostilidades por no cumplirse lo acordado, nos veríamos obligados a atacar la plaza de Santiago de Cuba, lo que es inevitable, dado que en ese sentido hemos encaminado nuestro esfuerzo en los últimos meses, en cuyo caso, una vez iniciada la operación, exigiríamos la rendición de las fuerzas que la defienden. (...)

Deseo por encima de todo, que usted y sus compañeros no se hagan una idea errónea de mi actitud y de mis sentimientos. He sido extenso para evitar que se confundan o tergiversen los conceptos.¹⁰

Poco después, el coronel Rego Rubido respondió a Fidel:

Señor:

Recibí su atenta carta fechada en el día de hoy [31 de diciembre de 1958], y créame que le agradezco profundamente la aclaración

⁷ Fidel Castro Ruz: ob. cit., p. 388.

⁸ Juan Almeida Bosque: *La Sierra Maestra y más allá*, p. 343, Editora Política, La Habana, 1995.

⁹ *Ibidem*, pp. 343-344.

¹⁰ Fidel Castro Ruz: ob. cit., pp. 358, 361-363.

relativa a la nota anterior, aunque debo confesarle que siempre supuse que se trataba de una mala interpretación, pues a través del tiempo he observado su línea de conducta y estoy convencido que es usted un hombre de principios.

Yo desconocía los detalles del plan original, pues solamente fui informado de la parte a mí concerniente, como también desconozco algunos pequeños detalles del plan actual (...)

Creo, sinceramente, que todo habrá producirse en armonía con sus ideas y que el general está procediendo, inspirado en los mejores deseos para bien de Cuba y de la Revolución que usted acaudilla (...)¹¹

Mientras tanto, en La Habana, Fulgencio Batista había invitado a un grupo de sus allegados para la fiesta de despedida de año que celebraría esa noche en su residencia del campamento militar de Columbia. A medianoche, en medio de los brindis, el general Eulogio Cantillo se dirigió a Batista para decirle en alta voz: «Señor Presidente, los jefes de las fuerzas armadas del país consideramos que su renuncia a la primera magistratura de la nación contribuiría a restablecer la paz que tanto necesita el país. Apelamos a su patriotismo».¹²

A viva voz, Fulgencio Batista contestó: «Renuncio forzado por las autoridades eclesiásticas, los hacendados y colonos, por los que se pasan al enemigo, por los que no han ganado ni una escaramuza frente a los barbudos».¹³

El pánico cundió entre quienes desconocían que estaban presenciando una pésima comedia montada por Batista y Cantillo con el beneplácito de la embajada norteamericana.

Primera semana de 1959

En las primeras horas de la madrugada del 1.º de enero, se hizo efectivo el golpe de Estado. Fulgencio Batista Zaldívar, tras un melodramático discurso, planteó su renuncia a la presidencia de la isla y el general Eulogio Cantillo tomó el mando de las Fuerzas Armadas. Ese bochornoso momento fue recogido en un documento firmado por el dictador. El poder quedaba constituido de la manera siguiente: Anselmo Alliegro, sustituto constitucional; Francisco Tabernilla Dolz, jefe del estado mayor conjunto; José Rodríguez Calderón; Roberto Fernández Miranda; Pedro Rodríguez Ávila; Juan Rojas González; Luis Robaina Piedra; Pilar García García y Francisco Tabernilla Palmero.

Anselmo Alliegro, asumió la jefatura del Estado, Carlos Manuel Piedra Piedra, el magistrado de mayor edad del Tribunal Supremo de Justicia.

En horas de la mañana, le comunicaron a Fidel Castro que la radio nacional estaba trasmitiendo la noticia de la huida del dictador y los intentos de escamotear el triunfo de la Revolución.

Yo me encontraba en el central América — contaría Fidel—. En esos momentos estaba preparando las tropas para avanzar sobre Santiago de Cuba, cuando me informan de que había dicho Radio Progreso que Batista se había ido. Claro que no era totalmente una sorpresa, porque el día antes yo le había enviado un ultimátum anunciándole que se rompían las hostilidades, y lo había enviado a la plaza de Santiago de Cuba para que se lo comunicaran a Cantillo (...) yo me di cuenta de la traición (...) Ya se estaban situando los morteros contra el aeropuerto de Santiago de Cuba y ya teníamos una gran cantidad de minas que les íbamos a situar entre el aeropuerto y la ciudad. La combinación era cortar en primer lugar las comunicaciones, que fue como se hizo el plan: tomar el aeropuerto y obstruccionar la bahía;

¹¹ *Ibidem*, pp. 398, 400.

¹² Luis M. Buch Rodríguez : *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, p. 34, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

¹³ *Ibidem*.

teníamos también medios de hundir barcos allí, pero eso hubiera podido provocar alguna fricción internacional y la pérdida de muchos millones; los cañones se los íbamos a colocar a 300 metros de donde tenían que pasar los barcos. Entonces ya estaban las tropas situándose en sus posiciones; íbamos a batir primero los salientes que tenían cerca de Santiago de Cuba.

En eso estábamos, cuando por la mañana el día primero me dicen que Radio Progreso había informado que Batista había huido para Santo Domingo. Y como siempre dicen tantas bolas, hay veces que la gente oye una cosa... y por lo general uno siempre oye cómo se produce una noticia, e inmediatamente la manda a comprobar. A la media hora se comprobó la noticia de que Batista había huido, y que había habido una Junta, y que Carlos Manuel Piedra era presidente. Yo, de inmediato, sin perder un minuto, redacté las declaraciones, no tardé apenas una hora en redactar las declaraciones y salir a donde estaba la planta móvil.¹⁴

Fidel Castro llegó al sitio de Palma Soriano donde se encontraba instalada la planta de Radio Rebelde. A su entrada, los compañeros en la emisora le informaron que el general Eulogio Cantillo lo había estado llamando con insistencia. Fidel, rápidamente les contestó:

Yo no estoy loco; ustedes no se dan cuenta de que los locos son los únicos que hablan con cosas inexistentes, y como Cantillo no es el jefe del Estado Mayor del Ejército, yo no voy a hablar con cosas inexistentes, porque no es- toy loco. Todo el poder es para la Revolución.¹⁵

¹⁴ Entrevista a Fidel Castro Ruz en Camagüey por CMQ, el 4 de enero de 1959, pp. 9-10, Centro de Documentación CC PCC, La Habana.

¹⁵ Reinaldo Suárez Suárez: *Un insurreccional en dos épocas con Antonio Guiteras y Fidel Castro*, p. 281, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.



Fidel prepara el mensaje que transmitiría el 1º. de enero de 1959 por Radio Rebelde al pueblo.

El pueblo de Cuba, con una alegría nunca antes experimentada, escuchaba Radio Rebelde esperando las declaraciones del jefe de la Revolución. Mientras los trabajadores de todas las estaciones de radio y televisión instalaban sus plantas en sintonía con Radio Rebelde, la voz del locutor, repetía una y otra vez:

Aquí... Radio Rebelde desde las puertas de Santiago de Cuba, hablando en nombre del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde.

Pueblo de Cuba; el tirano ha huido, los principales asesinos se han dado a la fuga más precipitada ante el empuje inconteni-

ble del Ejército Rebelde. Los mismos que lo sostuvieron hasta ayer pretenden sustituirle. (...)

El Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio deben actuar en consecuencia. La Revolución no podrá ser escamoteada. Ahora es más fuerte que nunca. Esperen las palabras de Fidel Castro dentro de poco.¹⁶

Fidel tomó los micrófonos de Radio Rebelde y comenzó a transmitir instrucciones precisas a los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo:

INSTRUCCIONES A TODOS
LOS COMANDANTES DEL EJÉRCITO
REBELDE Y AL PUEBLO

(Palma Soriano, 1º. de enero de 1959)

Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego por ningún concepto. Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla. Acéptese solo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse.

Al parecer se ha producido un golpe de Estado en la capital. (...) El pueblo debe estar muy alerta y atender solo las instrucciones de la Comandancia General.

(...)

Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia, la que solo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la jefatura revolucionaria.

¡Revolución, sí; golpe militar, no!

(...)

Nadie se deje confundir ni engañar. Estar alerta es la palabra de orden.¹⁷

Desde la pequeña planta de Radio Rebelde, cuya potencia había sido multiplicada, los principales jefes del Ejército Rebelde recibían las instrucciones militares directamente del Comandante en Jefe. A los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, que estaban en Las Villas, Fidel les ordenó avanzar rumbo a La Habana. Camilo debía ocupar el Campamento Militar de Columbia y el Che la fortaleza militar de La Cabaña.

Al comandante Víctor Mora le dio la orden de avanzar y rendir todas las ciudades de Camagüey, así como cerrar las vías de acceso a las poblaciones, especialmente las de la Carretera Central y las de las carreteras de Santa Cruz del Sur y Nuevitas a Camagüey.

También dio instrucciones al comandante Belarmino Castilla, Aníbal, para que conminara la rendición de las fuerzas de Mayarí; al comandante Raúl Castro la rendición de Guantánamo y a los comandantes Sardiñas y Gómez Ochoa las de Holguín y Victoria de las Tunas. Al comandante Escalona, jefe militar de Pinar del Río, le ordenó actuar en consecuencia con las órdenes precedentes.

Después de su alocución por Radio Rebelde, las Columnas 1, 3, 9 y 10, todas bajo el mando directo del Comandante en Jefe, avanzaron hacia la capital de Oriente. Todo sucedió de manera vertiginosa. Fidel, lo relata así:

Entonces, nosotros movimos inmediatamente las tropas para Santiago de Cuba. A Santiago había que atacarlo de todas maneras ese día, porque de lo contrario podía consolidarse aquel golpe. Sobre las dos de la tarde yo estaba muy preocupado con las noticias que venían de La Habana en el sentido de que...

¹⁶ Ricardo Martínez Vítores: *7RR. La historia de Radio Rebelde*, p. 396, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 475-477.

usted sabe lo que en esos momentos confusos, la prensa internacional puede considerarla prensa engañada, la opinión pública puede ser confundida. Pero ya se había leído la proclama mía, que salió por CMQ y por Radio Progreso (...) inmediatamente me reuní con los compañeros de la dirección del Movimiento y acordamos dar la orden de huelga general para el día siguiente, y la de Santiago la dimos para las tres de la tarde, y un ultimátum a la Ciudad para las 6 de la tarde. Si no deponeían las armas, nosotros atacábamos.¹⁸

Radio Rebelde, en cadena con otras emisoras, transmitía las orientaciones del Comandante en Jefe dirigidas todos los cubanos:

El pueblo de Cuba y los trabajadores deben inmediatamente prepararse para el día 2 de enero se inicie en todo el país, la huelga general apoyando a las armas revolucionarias y garantizar así la victoria total de la Revolución. (...)

Hasta que Columbia no se rinda no habrá terminado la guerra.

Esta vez nada ni nadie podrá impedir el triunfo de la Revolución.¹⁹

A las puertas de Santiago de Cuba, volvió nuevamente a los micrófonos de Radio Rebelde. Esta vez, con importantes declaraciones dirigidas al pueblo de la capital oriental:

ALOCUCIÓN AL PUEBLO
DE SANTIAGO DE CUBA

Palma Soriano, 1^o. de enero de 1959.

«Santiagueros»:

La guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las 6:00 de la tarde del día de hoy no han depuesto las

armas, nuestras tropas avanzarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas.

A partir de las 6:00 de la tarde de hoy queda prohibido todo tráfico aéreo o marítimo en la ciudad. (...)

Santiago de Cuba:

¡contamos con tu apoyo! Desde hoy a las 3:00 de la tarde la ciudad debe quedar totalmente paralizada. Todo el mundo debe abandonar su trabajo en solidaridad con los combatientes que te van a liberar. Solamente la planta eléctrica debe continuar laborando para que el pueblo pueda orientarse a través de sus radios.²⁰

Fidel se dirigió al Alto del Escandel, una pequeña elevación situada a unos diez kilómetros al suroeste del poblado de La Maya. Allí estableció la comandancia general del Ejército Rebelde e hizo contacto con un capitán del puesto militar situado en El Caney, quien le comunicó al jefe de la guarnición de Santiago de Cuba que Fidel solicitaba una entrevista.

En horas de la tarde, el coronel Rego Rubido, arribó al Escandel donde le esperaba el Comandante en Jefe. En la conversación, Fidel le planteó su deseo de invitar a todos los oficiales de la plaza para que se reunieran con el Ejército Rebelde en aquel sitio. En ese momento, Rego Rubido confesó su temor de que los oficiales se negasen a participar en la reunión. Entonces, le pidió a Fidel que enviara a un alto representante del mando rebelde para reunirse previamente con la oficialidad en Santiago. De inmediato, el comandante Raúl Castro se ofreció para esa misión y Fidel aceptó.

¹⁸ Entrevista a Fidel Castro Ruz en Camagüey, doc. cit., p. 11.

¹⁹ «Fidel ordena el avance rebelde sobre Santiago y La Habana y proclama la huelga general», periódico *Revolución*: 8, La Habana, 26 de julio de 1962.

²⁰ Ricardo Martínez Vítores: *7RR. La historia de Radio Rebelde*, pp. 477-478, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.



En el Alto del Escandel, el 1.º de enero de 1959, Fidel reunido con los oficiales del cuartel Moncada.

Poco después, Raúl Castro entraba al cuartel Moncada donde cinco años, cinco meses y cinco días atrás fueron asesinados muchos de sus compañeros de la Generación del Centenario. En esa oportunidad, el comandante guerrillero no entró con las manos esposadas, sino que fue recibido en el patio central de la fortaleza militar por una multitud de soldados enemigos que lo aclamaban.

Raúl habló con los oficiales del Ejército, la Marina de Guerra y la Policía y, entre otras cosas, les expresó que ya iba siendo hora de cesar el derramamiento de sangre entre hermanos y podían contar con la generosidad del Ejército Rebelde. Añadió que cumplía instrucciones de Fidel, quien invitaba a los principales jefes de las guarniciones de Santiago de Cuba a reunirse con él en el Escandel. Terminó diciendo: «Aquí no hay vencedores ni vencidos, la única que ha ganado es Cuba».

Cerca de las siete de la noche, en el Escandel, se realizó la reunión del alto mando del Ejército Rebelde con la oficialidad de la plaza de Santiago de Cuba. El propio Comandante en Jefe narró acerca de ese acontecimiento:

(...) Reuní a aquellos militares y les hablé de nuestros sentimientos revolucionarios, les hablé de nuestro propósito con nuestra patria, les hablé de lo que queríamos para el país, de cuál había sido siempre nuestra conducta con los militares, de todo el daño que le había hecho la tiranía al Ejército y cómo no era justo que se considerase por igual a todos los militares; que los criminales solo eran una minoría insignificante y que había muchos militares honorables en el Ejército que yo sé que aborrecían el crimen, el abuso y la injusticia (...).

El hecho cierto es que recabé el apoyo de la oficialidad del Ejército en Santiago de Cuba, y la oficialidad del Ejército en Santiago de Cuba le brindó su apoyo incondicional a la Revolución Cubana. Reunidos los oficiales de la Marina, de la Policía y del Ejército, se acordó desaprobar el golpe amañado de Columbia y apoyar al Gobierno legal de la República, porque cuenta con la mayoría de nuestro pueblo, que es el doctor Manuel Urrutia Lleó; y apoyar la Revolución Cubana. Gracias a esa actitud se ahorró mucha sangre, gracias a esa actitud se ha gestado de verdad, en la tarde de hoy, un verdadero movimiento militar revolucionario.²¹

Ya tarde en la noche del 1º. de enero, convocados por Radio Rebelde, miles de personas se congregaron en el parque Céspedes. Desde el balcón del Ayuntamiento santiaguero, varios oradores se dirigieron al pueblo para celebrar la victoria. Todos esperaban la voz de Fidel Castro, quien expresó:

Santiagueros, compatriotas de toda Cuba:

Al fin hemos llegado a Santiago. Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado.

Se decía que hoy a las 2:00 de la tarde se nos esperaba en la capital de la República; el primer extrañado fui yo, porque yo fui uno de los primeros sorprendidos con ese golpe traidor y amañado de esta mañana en la capital de la República.

Además, yo iba a estar en la capital de la República, o sea, en la nueva capital de la República, porque Santiago de Cuba será, de acuerdo con el deseo del presidente provisional, de acuerdo con el deseo del Ejército Rebelde y de acuerdo con el deseo del pueblo de Santiago de Cuba, que bien se merece, la

capital. ¡Santiago de Cuba será la capital provisional de la República! (...)

La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo, en esta etapa inicial, y qué mejor lugar para establecer el Gobierno de la República que en esta fortaleza de la Revolución.

(...) el movimiento militar revolucionario, el verdadero movimiento militar revolucionario, no se hizo en Columbia. En Columbia prepararon un «golpecito» de espaldas al pueblo, de espaldas a la Revolución, y sobre todo, de acuerdo con Batista.

Puesto que la verdad hay que decirla, y puesto que venimos aquí a decirla al pueblo, les digo, les aseguro que el golpe de Columbia fue un intento de escamotearle al pueblo el poder, de escamotearle el triunfo a la Revolución. Y además, para dejar escapar a Batista, para dejar escapar a los Tabernilla, para dejar escapar a los Pilar García y a los Chaviano, para dejar escapar a los Salas Cañizares y a los Ventura.

El golpe de Columbia fue un golpe ambicioso y traidor y no merece otro calificativo, y nosotros sabemos llamar las cosas por sus nombres y atenernos, además, a la responsabilidad (...)

Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad a su término; no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños de esto. Intervinieron a última hora y después ni siquiera dejaron entrar a Calixto García, que había peleado durante 30 años, no quisieron que entrara en Santiago de Cuba.

No será como en el 33, que cuando el pueblo empezó a creer que la Revolución se estaba haciendo, vino el señor Batista, traicionó

²¹ Fidel Castro Ruz: ob. cit., pp. 405-407.

la Revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura por once años. No será como en el 44, año en que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el pueblo había llegado al poder, y los que llegaron al poder fueron los ladrones. Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas. Esta vez sí que es una Revolución.²²

Al concluir el discurso del Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, el doctor Manuel Urrutia Lleó prestó juramento como presidente provisional del Gobierno Revolucionario y se dirigió al pueblo.

La histórica concentración frente al Ayuntamiento de Santiago concluyó con el desfile de una columna de tanques y de infantería. Con las primeras luces de la alborada del 2 de enero de 1959, los santiagueros regresaron a sus hogares. Poco des-

pués, Fidel partió rumbo a La Habana al frente de la Caravana de la Libertad. A su paso se fueron rindiendo soldados y cuarteles, mientras que el pueblo, con una alegría sin precedentes, saludaba al victorioso Ejército Rebelde y a su Comandante en Jefe. Quedaba un largo camino por recorrer pero la libertad y la independencia habían sido conquistadas.

Antes de llegar a Bayamo, la caravana se detuvo en Cautillo. Junto al río, Fidel se reunió con los oficiales de la plaza quienes rindieron sus armas. En horas de la noche, entró en Bayamo y, en la madrugada, desde el Ayuntamiento le habló al pueblo. Mientras tanto, en Santiago de Cuba, durante la mañana del 2 de enero, el presidente Manuel Urrutia hizo pública su decisión de declinar a favor del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz la Jefatura de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, mando que —por la Constitución de 1940— le correspondiera como primer magistrado de la nación.

²² Fidel Castro Ruz: ob. cit., pp. 376-379.

El Comandante en Jefe se reúne con soldados en el puesto de mando del ejército batistiano en La Granja, Bayamo, el 2 de enero de 1959.



Al amanecer del 3 de enero, cumpliendo instrucciones de Fidel, Camilo Cienfuegos llegó a Bayamo para informarle en detalles acerca de la situación en la capital de la República. Más tarde, Fidel firmó la primera orden militar, después de haberse constituido el Gobierno Revolucionario. La misma designaba al comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, jefe de todas las fuerzas de tierra, mar y aire que radicaban en la provincia de La Habana.

También en Bayamo, Fidel se reunió con oficiales del Segundo Frente Oriental Frank País, quienes habían sido enviados por Raúl para recibir instrucciones. Luego, a media mañana, el líder de la Revolución habló con una multitud de soldados y clases del ejército. Mientras tanto, en Santiago de Cuba, durante la tarde, el Gobierno Revolucionario se estableció en la biblioteca de la Universidad de Oriente y comenzó a ejercer sus funciones.

La Caravana de la Libertad continuó su lento avance, con paradas en varios poblados. Una vez en Holguín, Fidel ofreció una larga entrevista de prensa en la que el llamado a la unidad era una constante. Desde Holguín, ese sábado 3 de enero, el Comandante en Jefe pidió a los órganos de prensa escritos la reanudación de las publicaciones periodísticas y solicitó a los trabajadores de Artes Gráficas, del Colegio de Periodistas y de los repartidores de periódicos, que a partir del siguiente día, a las doce meridiano, se facilitase la publicación y circulación de todos los órganos de la prensa escrita, como se había hecho con la radial y la televisada.

La caravana partió de Holguín al amanecer del día 4. Cerca de Las Tunas, Fidel se encontró con el comandante Manuel *Piti* Fajardo, al frente de la Columna no. 12 del Cuarto Frente. Los tuneros vivieron momentos de júbilo al paso de la tropa victoriosa que se dirigía hacia la zona de Camagüey.

Con una lluvia de flores y vivas de los camagüeyanos, entró Fidel a la ciudad. En el regimiento no. 2 Ignacio Agramonte se produjo su encuentro con las autoridades revolucionarias de la provincia. Esa noche, desde la Plaza de la Caridad, Fidel realizó un discurso en el cual destacó que la Revolución y el pueblo iban a luchar contra la corrupción, la explotación, el abuso y la injusticia.

Durante su estancia en Camagüey, el 4 de enero, fue entrevistado por varios periodistas; ante ellos declaró sentirse muy agradecido y comprometido con toda Cuba. Asimismo, Fidel respondió las preguntas de Jules Dubois, del *Chicago Tribune*, sobre su posición con relación al Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, y afirmó que no tenía resentimientos contra ese país, menos aún con el pueblo norteamericano:

Nunca tuve nada contra los Estados Unidos, ni aun cuando les mandaban armas a Batista. Más tarde, y como ejemplo, ahí está nuestra conducta con los centrales norteamericanos con quienes hubiéramos podido tomar represalias por negarse a pagar los impuestos. (...) Puede usted estar seguro que seremos amigos de los Estados Unidos, siempre y cuando los Estados Unidos sean amigos nuestros.²³

Al final de la entrevista, Fidel escribió esta dedicatoria:

«A la Revista Bohemia mi primer saludo después de la victoria porque fue nuestro más firme baluarte. Espero que nos ayuden en la paz como nos ayudó en estos largos años de lucha, porque ahora comienza nuestra tarea más difícil y dura. Fdo. Fidel Castro Ruz».²⁴

²³ *Bohemia*, (2): 70 y 128, La Habana, 11 de enero 1959.

²⁴ *Ibidem*, p. 70.

Del mismo modo, envió un histórico mensaje al periódico *Revolución*, cuyo facsímil apareció en la primera página de la edición del día siguiente. En él ordenaba el cese de la huelga general.

El propio 4 de enero, la presidencia del Gobierno Provisional recibió una nota en la cual Fidel le proponía su traslado para la capital. El comandante Ernesto Che Guevara, quien había viajado a Camagüey para rendir cuentas a Fidel acerca del cumplimiento de su misión en La Habana y recibir nuevas instrucciones, le informó sobre la delicada situación creada por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, pues miembros de esa organización habían ocupado el Palacio Presidencial, el Capitolio Nacional, la Universidad de La Habana y la Base Aérea de San Antonio de los Baños. Pocos días después, eso fue resuelto.

Los integrantes del Gobierno Provisional en tránsito hacia La Habana hicieron escala en Camagüey. En el aeropuerto Ignacio Agramonte fueron recibidos por Fidel y el Che, y allí sostuvieron una reunión. A propuesta de Fidel, Urrutia nombró a José Miró Cardona primer ministro; a Armando Hart Dávalos, titular de Educación; al comandante Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, en Gobernación (hoy Ministerio del Interior); a Manuel Ray Rivero, en Obras Públicas (hoy Ministerio de la Construcción) y al comandante Humberto Sorí Marín, en Agricultura.

La Caravana de la Libertad dejó la capital camagüeyana con Fidel al frente. En Ciego de Ávila, tras una parada de descanso, los combatientes fueron llevados a casas de pobladores donde recibieron muestras de cariño y admiración. Al caer la tarde, bajo una lluvia fina y fría, avanzaron de nuevo por la Carretera Central.

El comandante Juan Almeida, al contar sus memorias sobre la caravana, relató:

A la entrada de Jatibonico, una multitud, sobre el paso superior de ferrocarril, aplaude y aclama. El pueblo desbordado de alegría nos recibe a ambos lados de la carretera que atraviesa este poblado.

(...)

Tarde en la noche de este lunes 5 de enero, arribamos a la ciudad de Sancti Spíritus. Llegamos al parque «Serafín Sánchez». A pesar de la lluvia y el frío, otra vez se hace patente la admiración, el cariño y la alegría del pueblo. Pasada la medianoche, desde los balcones de la Sociedad El Progreso, Fidel le habla.²⁵

Nuevamente en camino, la caravana pasó por Guayos, Cabaiguán, Placetas, Falcón, hasta arribar a Santa Clara al amanecer del 6 de enero. En una reunión con dirigentes del Movimiento 26 de Julio, se determinó hablarle al pueblo, pero Fidel aclaró:

No debe ser un discurso para elogiar al pueblo. En estos momentos, en que todavía hay alguna incertidumbre, hay que decirle al pueblo también cuáles son sus deberes. Hay que decirle que la Revolución tiene que ser la obra de todos, solo así obtendremos el triunfo definitivo...²⁶

Sin esperar por Estados Unidos,²⁷ los países de América Latina reconocieron al Gobierno Provisional de Cuba. El primero de ellos fue Venezuela, tras el anuncio oficial hecho el 5 de enero por el ministro de Relaciones Exteriores de ese hermano país.

²⁵ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 359-360.

²⁶ Enrique Oltuski: *Gente del Llano*, p. 248, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.

²⁷ Era frecuente que los países de América Latina esperaran la decisión del Gobierno de Estados Unidos para reconocer oficialmente a los nuevos gobiernos.

Cuando Fidel terminó de hablar en el parque Leoncio Vidal, una delegación de Cienfuegos le insistió para que visitara esa ciudad antes de continuar su viaje a La Habana. Enrique Oltuski nunca pudo olvidar aquella histórica visita:

Entramos a Cienfuegos. Como en todas partes, la gente salía a las aceras y abandonaba el trabajo. Los cienfuegueros se disputaban a Fidel. La ciudad estaba en manos del Segundo Frente del Escambray, que había bajado de las montañas, después de la fuga de Batista.

William Morgan, el norteamericano que era comandante de esa organización, fungía como jefe militar de la plaza.

Morgan insistía en que Fidel lo acompañara a Cayo Loco, una isleta en la bahía donde estaba enclavada la principal base naval de la costa sur. Allí estaba ahora el cuartel general de Morgan, de quien desconfiábamos profundamente. (...) Logré acercarme a Fidel y le dije al oído: «¡No aceptes! En Morgan no se puede confiar». «No te preocupes», me contestó Fidel con una sonrisa que no logró tranquilizarme.

Fuimos a Cayo Loco. El ambiente era de tensión. Las fuerzas de marinos que habían servido a Batista estaban intactas. Los hombres de Morgan se mezclaban con ellos. Fidel se encaramó sobre algo y su figura se elevó sobre el resto, ofreciendo un blanco magnífico. Se hizo silencio.

«¿Qué ha sido la Marina en un país que ha vivido de espaldas al mar? ¡Nada!». El interés avivó la expresión de los rostros. «¿Qué ha de ser la Marina en la Cuba nueva? ¡Un arma poderosa para defender la Patria!» (...)«Crearemos una Marina que será orgullo de América». «¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!...», gritaban los marinos.²⁸

A un reportero del diario *Excelsior* que entrevistó a Fidel en Cienfuegos, este le dijo que la misión militar de Estados Unidos en Cuba era innecesaria, y calificó de intolerable su presencia en el país.

La madrugada del 7 de enero, frente al parque José Martí, el pueblo se concentró para escuchar a Fidel, quien dijo: « (...) A Cienfuegos había que venir aunque solo fuera para saludar a este pueblo revolucionario e inclinarme, reverente, en tributo a los héroes y mártires del 5 de septiembre».²⁹

La caravana entró a Manacas la mañana del 7 de enero. Fidel les habló a los obreros de la cervecería de ese lugar. También en Colón, como en todos los pueblos anteriores, la multitud que recibió al líder fue extraordinaria.

Ese día, con el título «El primer busto a Fidel Castro» la revista *Bohemia* publicó una curiosa información. En la esquina donde convergen las avenidas 41 y 31, en Marianao, se había colocado un busto de Fidel en la víspera de su llegada a La Habana. Esa obra había sido realizada en una sola noche. La inscripción en mármol decía: «Ha sabido romper las cadenas de la dictadura con la llama de la libertad». Al conocer la noticia, inmediatamente Fidel ordenó que retiraran el monumento.

Ya de noche, después de visitar el regimiento no. 4, la caravana arribó a la ciudad de Matanzas, donde fue recibida con las notas del himno nacional. Era muy tarde en la noche, sin embargo, desde el palacio municipal frente al parque La Libertad, Fidel le habló a una multitud que se había congregado en espera de sus palabras.

El jueves 8 de enero de 1959, en plena madrugada, Fidel salió rumbo a Cárdenas hasta llegar a la casa natal de José Antonio Echeverría. Allí abrazó

²⁸ Enrique Oltuski: ob. cit., pp. 252-253.

²⁹ Luis Báez y Pedro de la Hoz: *Caravana de la Libertad*, p. 111, Casa Editora Abril, La Habana, 2009.

a la madre, saludó a los familiares y al pueblo reunido. Más tarde se dirigió al cementerio donde depositó flores en la tumba del líder estudiantil. Con breves y sentidas palabras, rindió honores a los combatientes asesinados el 13 de marzo de 1957.

En horas de la tarde del mismo día 8, el pueblo habanero se desbordó lleno de júbilo al paso de la Caravana de la Libertad. En el Cotorro, Fidel Castro y su hijo Fidelito se abrazaron emocionados. Más adelante, en la Virgen del Camino, Camilo Cienfuegos lo esperaba para continuar juntos rumbo al centro de la capital. La tropa pasó junto al Castillo de Atarés, los elevados del ferrocarril y la planta eléctrica de Tallapiedra. Atado al muelle estaba el yate *Granma*; Fidel detuvo la marcha y se bajó para lo visitarlo.

Luego la caravana se desvió en dirección al Palacio Presidencial por la Avenida de Las Misiones. Fidel llegó allí y desde la terraza norte, junto a Manuel Urrutia Lleó, saludó al pueblo reunido y le contó de la emotiva visita que hiciera momentos antes al *Granma*.

Un rato después, la caravana volvió a tomar la avenida del puerto para después subir por la calle 23. Frente al edificio de Radio Centro, Fidel saludó a un grupo de artistas y conversó brevemente con ellos. En medio de la alegría del pueblo que lo acompañaba con música, continuó rumbo a Marianao hasta llegar al Campamento Militar de Columbia. Allí pronunció el más inolvidable y mítico de todos sus discursos. Aquel de las palomas que soltaron en símbolo de paz y se posaron sobre su cuerpo, el discurso de la histórica pregunta «¿Voy bien, Camilo?».

Esa noche, Fidel terminó de hablar en horas de la madrugada y mientras el pueblo se retiraba lentamente de la fortaleza tomada, todos sentían la alegría por el derrocamiento de la tiranía, el triunfo de la Revolución y las palabras de su líder. Confiaban en su Comandante en Jefe, y no olvi-



Fidel y Camilo en el acto realizado el 8 de enero de 1959 en el Campamento de Columbia, La Habana.

darían jamás las proféticas palabras con las que esa noche inició su intervención en Columbia, el cuartel que pocos meses después se transformaría en una gigantesca escuela:

Creo que este es un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.³⁰

³⁰ Fidel Castro Ruz: «Discurso en el Campamento de Columbia, el 8 de enero de 1959», p. 1, Centro de Documentación CC PCC, La Habana.

Eugenio Suárez Pérez. Doctor en Ciencias. Es autor de varios artículos y libros sobre la Revolución Cubana. Director de la Oficina de Asuntos Históricos.

Acela Caner Román. Maestra en Ciencias, especialista en Didáctica de la Geografía. Autora de varios textos.



COLECCIÓN

Prensa Clandestina

Jorge Luis Aneiros Alonso

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado atesora en su hemeroteca una importante colección de las publicaciones clandestinas cubanas que circularon durante la lucha insurreccional (1952-1958) dentro del país y en el extranjero. Algunas no cuentan con todos los números, pues el carácter secreto de los documentos muchas veces atentó contra su conservación.

Los ejemplares más abundantes corresponden al Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7), tanto de los clandestinos urbanos, donde se destacan *Revolución*, *Sierra Maestra* y *Vanguardia Obrera*, boletines y propaganda dirigidas a sectores, como de los frentes y columnas guerrilleras, con *El Cubano Libre*, *Surco*, *Trinchera*, entre otros. Del Movimiento de Resistencia Cívica vinculado al 26 de Julio se preserva su periódico *Resistencia*.

El Partido Socialista Popular (PSP) está representado con varios boletines y periódicos. Del Directorio Revolucionario se conserva *Combate*, su medio insignia. Originales de *La Voz del Escambray*, perteneciente al segundo frente enmarcado en ese territorio, también se incluyen. Enriquecen la colección publicaciones de los años 1952 y 1953 como *Son los Mismos* y *El Acusador*, relacionadas con Abel Santamaría y Fidel Castro.

Igualmente se conservan publicaciones de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), de Acción Libertadora, la Organización Auténtica (OA)

y de otras formaciones revolucionarias hechas en el país; así como otras de grupos y asociaciones de exiliados en Estados Unidos, México, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela, realizadas en el exterior.

La clasificación de la colección es la siguiente:

1. *Son los mismos*-1952
2. *El Acusador*-1952
3. Publicaciones del Movimiento Revolucionario 26 de Julio
 - 3.1. Ejército Rebelde
 - 3.1.1 Primer Frente en la Sierra Maestra
 - 3.1.1.1 *Boletín de Radio Rebelde*
 - 3.1.1.2 *Boletín Oficial del Ejército Rebelde*
 - 3.1.1.3 *El Cubano Libre*
 - 3.1.2 Segundo Frente Oriental Frank País
 - 3.1.2.1 *Surco*
 - 3.1.2.2 *Trinchera*
 - 3.1.2.3 Mensaje del jefe del frente a la juventud
 - 3.1.3 Tercer Frente Mario Muñoz
 - 3.1.3.1 Columna 9
 - 3.1.3.1.1 *El Morrillo*
 - 3.1.3.1.2 *La Voz*
 - 3.1.3.1.3 *Luz*
 - 3.1.3.1.4 *Semilla*
 - 3.1.3.2 Columna 10
 - 3.1.3.2.1 *El Rebelde*
 - 3.2 Urbanas
 - 3.2.1 *Revolución*
 - 3.2.2 *Vanguardia Obrera*
 - 3.2.3 *Sierra Maestra*- La Habana

SURTO

Año 1 - N.º 2

SEGUNDO FRENTE

Julio 26, 1958

CINCO AÑOS

El 26 de Julio de 1953, un grupo de patriotas cubanos, en combate frontal contra el tirano, en la heroica ciudad de Santiago de Cuba, dieron el grito de Libertad o Muerte, esa madrugada grandiosa en que la fortaleza del Ejército Batistiano, recibió el impacto de una juventud aguerriada y fortalecida por el ideal libertario, el pueblo Santiaguero amaneció con lo que fué inicio de la actual guerra de Independencia Política y Económica, que no es más que la continuación de la guerra de Independencia, que nuestros mambises comenzaron en el siglo pasado.

El 26 de Julio de 1958 se cumple el quinto año de haberse producido aquel levantamiento patriótico, que dio origen al nombre de nues-

tro Movimiento Revolucionario, que como antorcha inextinguible, alumbra el camino de las juventudes, que abandonando las ciudades y las comodidades naturales que las mismas posibilitan, se han lanzado a la manigua redentora, formando el glorioso Ejército Revolucionario del 26 de Julio, que unido a todo el pueblo cubano, derrocará a la tiranía sangrienta de Fulgencio Batista e impondrá el gobierno de Liberación Nacional, meta ansiada por la actual generación.

La Revolución triunfante esparcida su llama redentora por los campos de Cuba, en las montañas de la Sierra Maestra, alumbra al pueblo cubano y al mismo tiempo que bate a las fuerzas del tirano y destruye ofensivas tras

-
-
- 3.2.4 *Sierra Maestra- Oriente*
 - 3.2.5 *Sierra Maestra- Las Villas*
 - 3.2.6 *Sierra Maestra- Camagüey*
 - 3.2.7 *Sierra Maestra- Pinar del Rio*
 - 3.2.8 *Sierra Maestra- Matanzas*
 - 3.2.9 *Últimas Noticias-Santiago de Cuba*
 - 3.2.10 *Brigada*
 - 3.2.11 *Otras publicaciones en las provincias.*
 - 3.2.12 *Boletines y sueltos*
 - 3.2.13 *Propaganda dirigida a sectores*
 - 3.3 *Exilio*
 - 3.3.1 *Costa Rica*
 - 3.3.1.1 *Cuba Libre*
 - 3.3.2 *Estados Unidos*
 - 3.3.2.1 *Nueva York*
 - 3.3.2.1.1 *Batalla*
 - 3.3.2.1.2 *Boletín Informativo*
 - 3.3.2.1.3 *Comité del Exilio*
 - 3.3.2.1.4 *Patria*
 - 3.3.2.1.5 *The Cuban Observer*
 - 3.3.2.2 *Miami*
 - 3.3.2.2.1 *Alborada*
 - 3.3.2.2.2 *Boletín Quincenal*
 - 3.3.2.3 *California*
 - 3.3.2.3.1 *El Vigilante*
 - 3.3.3 *Jamaica*
 - 3.3.3.1 *Boletín 30 de Julio*
 - 3.3.4 *México*
 - 3.3.4.1 *Metas Cubanas*
 - 3.3.5 *Venezuela*
 - 3.3.5.1 *La Voz de Cuba Libre*
 - 3.3.5.2 *Boletín de Radio Rebelde*
 - 4. *Publicaciones del Movimiento de Resistencia Cívica*
 - 4.1 *Acción*
 - 4.2 *Resistencia-Cuba*
 - 4.3 *Resistencia-Miami*
 - 4.4 *Resistencia-Nueva York*
 - 5. *Frente Cívico de Mujeres Martianas*
 - 5.1 *Bancarrota*
 - 6. *Federación Estudiantil Universitaria*
 - 6.1 *Alma Mater*
 - 6.2 *Rebeldía*
 - 6.3 *El Diablo Cojuelo*
 - 7. *Directorio Revolucionario 13 de Marzo*
 - 7.1 *13 de Marzo*
 - 7.2 *Combate*
 - 7.3 *La Voz del Escambray*
 - 8. *Segundo Frente Nacional del Escambray*
 - 8.1 *Escambray*
 - 8.2 *Frente*
 - 9. *Partido Socialista Popular*
 - 9.1 *Boletín de la Comisión Nacional de Defensas Obreras*
 - 9.2 *Boletín de Organización*
 - 9.3 *Carta Semanal*
 - 9.4 *El Campesino*
 - 9.5 *Información Internacional*
 - 9.6 *La Voz de los trabajadores de Luyanó*
 - 9.7 *Mella*
 - 9.8 *Minuto-Boletín de Carta Semanal*
 - 9.10 *Notas económicas*
 - 9.11 *Propaganda*
 - 9.12 *Respuestas*
 - 9.13 *Unidad Femenina*
 - 9.14 *Vanguardia*
 - 10. *Federación Estudiantil Revolucionaria de Oriente*
 - 11. *Ortodoxia*
 - 11.1 *Antorcha*
 - 11.2 *La Patria Libre*
 - 11.3 *Libertad*
 - 12. *Organización Auténtica*
 - 12.1 *DOR-Directorio Obrero Revolucionario*
 - 12.2 *Organización Auténtica*
 - 12.3 *Trinchera*
 - 13. *Partido Auténtico*
 - 13.1 *El Vigía-Miami*
 - 14. *Acción Libertadora*
 - 14.1 *Boletín de la Junta de Revolución Cubana.*
 - 14.2 *Choque*
 - 15. *Otras Publicaciones*

Revolución

ORGANO OFICIAL DEL
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO "26 DE JULIO"



Impreso en algún lugar de Cuba
Segunda Quincena de Febrero, 57. 104

FIDEL CASTRO ESTA EN CUBA

Mensaje Revolucionario
de la Sierra Maestra

PRONTO EL EJERCITO Y BATAISTA TENDRAN NOTICIAS DIRECTAS DE FIDEL CASTRO Y LOS REBELDES DE TODA LA ISLA

EDITORIAL

Cuba y la Revolución

Cuba hierve en ardor y sangre, de indignación y coraje. La hora no es, no puede ser de lágrimas ni de recuentos, sino de acometividad y heroísmo. La dignidad y la conciencia ciudadanas libran la decisiva batalla que solo puede epilgarse con el triunfo.

La juventud, con Fidel a la cabeza, se alza sobre la sangre y el sacrificio de sus mártires con mambisa altivez. De nuevo la manigua acoge amorosa las ansias libertadoras del espíritu redentor del 68 y del 95. Desde hace más de cuatro meses se escriben en la Sierra Maestra las más hermosas páginas de nuestra historia republicana, a pesar de todos los cálculos fatalistas de los estrategas militares que auguraban la imposibilidad de este tipo de guerrillas en contra de los modernísimos armamentos que se supone respaldan al tirano.

Pero estos estrategas de cuartel, se olvidaban de que esos implementos bélicos modernísimos son también manejados por cubanos, y que no todos los militares son chacales asesinos al estilo Cowley, pues aunque la condición de militares los obliga, y por idiosincrasia es tan acostumbrados a obedecer órdenes, uno de los mayores temores del déspota Batista sigue siendo la posibilidad de que en la primera oportunidad, y respondiendo a un unánime clamor popular, se sumen al ideal rebelde. No puede derrotarse una Revolución que tiene en cada pecho digno un mambí.

La Revolución no sólo pelea en la Sierra Maestra. Toda la Isla está alzada por el rescate de los destinos nacionales. Prueba de ello, la vivió el propio tirano que estuvo a punto de suicidarse ante el temor de sucumbir ante la ira popular, cuando cerca de un centenar de "MACEOS", en espartana hazaña, casi llegaron al tercer piso del Palacio Presidencial.

La propaganda regimental, en ridículo alarde, se esfuerza en decir que los rebeldes no están en la Sierra, pero lo que tiene de cierto esta versión es cuando se entiende que no sólo la Sierra, sino toda la Isla, es un hervidero de rebeldía y repulsa absoluta contra la dictadura batistiana.

Concretamente en la Sierra Maestra, son grandes los esfuerzos que tiene que hacer la Revolución para que la juventud comprenda que (por ahora) no son necesarios más mambises en la manigua, sino que deben responder atentos al llamado preciso en el cumplimiento de las consignas dictadas por el "26 de Julio".

Muchos han caído, muchos más debemos sucumbir. Por cada pecho destrozado por las balas asesinas, se empujarán otros muchos dispuestos al heroísmo o al martirologio. La ciudadanía se ha impuesto su meta de libertad, y está dispuesta a pagar su precio en lucha y sacrificio, renovándose constantemente, como la viscera de Prometeo en el pasaje mitológico, hasta que el Hércules de su propia voluntad consiga liberarla del suplicio.

El alto mando Revolucionario desde la Sierra Maestra, envía un mensaje de aliento y esperanza que dice:

PUEBLO CUBANO:

"ESTAMOS EN UN LUGAR DE LA SIERRA MAESTRA. ES CIERTO QUE DESDE HACE MAS DE UN MES NO HEMOS TENIDO NI UN ENCUENTRO CON LAS FUERZAS QUE COMANDA EL CORO - NEL PEDRO A. BARRERAS. ESE NO ES NUESTRO OBJETIVO. NO CREAS NOTICIAS DE RROTISTAS, LA REVOLUCION ESTA TRIUNFANDO. LA HORA DE LA LIBERACION ESTA MAS PROXIMA DE LO QUE TE PODEMOS PREDECIR. COOPERA. RESISTE. PELEA. ESTADO MAYOR REVOLUCIONARIO. SIERRA MAESTRA, 18 DE ABRIL DE 1957."

Esta es la voz de la Revolución, la voz de la más sana conciencia del pueblo cubano, al otro extremo, la propaganda regimental, en ridículo y desesperado alarde, ha montado todo su aparato publicitario, para hacer creer lo imposible. No les basta a estos malos propagandistas con haber supuestamente muerto a Fidel Castro cuatro o cinco veces. No les basta con el anuncio perpetuo, desde el quince de diciembre, del copo inminente de las fuerzas rebeldes. El penúltimo slogan de tan mala publicidad fue el de que los revolucionarios estaban cercados y sólo se les permitía la trágica disyuntiva de "la rendición o la muerte". Ahora, nos salen con que no hay rebeldes en la Sierra, y sin sonrojo alguno, confiesan su ineptitud para dar con ellos. Para aliviar su impotencia aceptan la posibilidad, de que a pesar del férreo cerco a que se les había sometido, pueden haberse escapado.

Señores, sean más respetuosos con ustedes mismos. Bien es verdad que para servir de vil instrumento al batistato que esquilmó a la ciudadanía, hay

Pasa a la página 2-

- 15.1 Cuba
 - 15.1.1 Barricada-Manzanillo
 - 15.1.2 Boletín Informativo
 - 15.1.3 Bomba-Matanzas
 - 15.1.4 Combate
 - 15.1.5 Diario Rebelde Estudiantil-Santiago de Cuba
 - 15.1.6 Ecos de la Resistencia
 - 15.1.7 El Estudiante Libre-Santiago de Cuba
 - 15.1.8 Granma
 - 15.1.9 La Luz de Yara-Camagüey
 - 15.1.10 Patria-Manzanillo
 - 15.1.11 Tierra Brava
- 15.2 Estados Unidos
 - 15.2.1 Cuba Unidad-Frente Cívico Revolucionario
 - 15.2.2 El Estudiante-Asociación Estudiantil Cubana-Americana
 - 15.2.3 El Insurgente-Miami
 - 15.2.4 Horizontes-Miami
 - 15.2.5 OTACE-tripulantes aéreos en el exilio
 - 15.2.6 Tribuna Libre de Estudiantes Cubanos en E.U.-Boston
 - 15.2.7 Verdad-Miami
- 15.3 México
 - 15.3.1 Unidad Revolucionaria
- 15.4 Nicaragua
 - 15.4.1 Panfleto

Contamos con un registro superior a noventa publicaciones diferentes con importantes ediciones y tiradas; algunas tuvieron muy corta vida, mientras que otras fueron más estables. Su estado de conservación es bueno, además, todos los ejemplares están digitalizados. El mayor volumen corresponde a los años 1957 y 1958. Esta amplia colección patrimonial con fines instructivos se encuentra al servicio de todos los interesados.

Jorge Luis Aneiros Alonso. Maestro en Administración Pública. Subdirector del Oficina de Asuntos Históricos.



Organo Oficial de la Federación Estudiantil Universitaria

ENTRE LA TIRANIA Y LA LIBERTAD LA COLABORACION ES UN CRIMEN

La FEU ha mantenido una inquebrantable posición de lucha frente a la dictadura de Batista. Desde el primer momento rechazamos el nefasto golpe militar del 30 de Marzo. No ha habido una sola desviación en nuestra conducta: siempre entendimos y defendimos, ante la destrucción por la violencia del orden constitucional y legal, la necesidad de apelar a la fuerza para restaurar el funcionamiento de las instituciones democráticas. Nuestra línea ha sido y es insurreccional.

La lucha por la libertad es tradición sellada con sangre por el estudiantado cubano. En nuestra historia republicana, la tiranía sólo ha sido una fase momentánea; lo permanente es la libertad. En la tiranía debe un pueblo avorronarse; cuando no se combate contra ella; cuando se combate, no. Porque no hay mejor manera de reafirmar la libertad—y ese es principio fundamental para nosotros—que dar la sangre por ella.

Reconocemos que los sectores políticos e institucionales del país hicieron un esfuerzo a favor de una digna e insuportable solución nacional. Pero ese esfuerzo—en el que nunca criminalmente clausuró con el fracaso de distintas mediaciones que sólo sirvieron para descubrir las torpes ambiciones y maniobras de los perenneros del régimen en su afán de asegurar deteniendo el poder. El partido político que hizo posible con su presencia la farsa electoral de 1954 incurrió en grave responsabilidad que no pudo exilar una tardía orden de retiro. Se utilizó un partido político inscripto y creado a la sombra protectora de la dictadura. La FEU denunció esa maniobra colaboracionista con motivo de los citados comicios. Cuatro años después, a pesar de las crímenes de la dictadura y del estado de guerra civil extendido por todo el país, la oposición colaboracionista ha proliferado. Ahora son cuatro los partidos políticos organizados con la protección de Batista que le hacen infame juego a los propósitos continuistas de la dictadura. El juicio del estudiantado cubano tiene que ser, y es, más severo, en este momento decisivo de nuestro destino histórico: entre la tiranía y la libertad, la colaboración es un crimen.

Después del fracaso del Diálogo Cívico que presidió el ilustre patriótico Dr. Osme de la Torre, la oposición colaboracionista, más culpable que Batista mismo y sus mantenedores, se entregó a los riesgos del rescatado plan electoral de Voto y de la burocracia macarada de la Bicameral, dispuesta a convalidar el poder en cuantas posiciones políticas subalternas. Desvergüenza y culpable actitud mantenida a fines del año 54, a todo lo largo del 57, y en lo que llevamos del año en curso, a pesar del cuadro de creciente insurgencia que ha marcado sus episodios más gloriosos en el ataque al cuartel "Goiçeria", en la rebelión del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba, en el desembarco de Fidel Castro y los expedicionarios del "Granma" establecidos en la Sierra Maestra, en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de



Estos son y han sido los cómplices de Batista, para ir a unas elecciones aparentemente libres, con el propósito de impresionar a la opinión pública internacional. Pero ya todo el mundo sabe en Cuba y en el extranjero que esto es una FARSÁ.

Marzo, en el desembarco de los expedicionarios del "Corinthia", en la rebelión naval de Cienfuegos y en el establecimiento de nuevos frentes de lucha en la Sierra del Escambray; en Nuevitas!

La FEU denuncia a estos políglotos sin escrúpulos, que no se detienen en el camino de las proyectadas elecciones del 1 de Junio, ni aun ante el rechazo de los sectores revolucionarios, de los partidos políticos de la verdadera oposición, de las organizaciones obreras revolucionarias, del movimiento de resistencia cívica y de la digna actitud del Consejo de Instituciones Cubanas y de la Sociedad de Amigos de la República. No se puede sostener la representación de uno de estos partidos espíritos ni intervenir en este escandaloso proceso electoral, y levantar con dignidad el frente.

Reafirmamos que no puede haber solución electoral con Batista ni trato de ninguna clase con el dictador, y subrayamos que los hechos no han dado plenamente la razón. Manténgase el imperativo de la unidad de las fuerzas revolucionarias, políticas, obreras, estudiantiles y cívicas, para el derrocamiento de la tiranía y la etapa difícil de la reconstrucción. Definimos bien claramente las principales consignas que este momento impone: ¡POR LA UNIDAD DE LA VERDADERA OPOSICIÓN DEMOCRÁTICA! ¡POR UNA SOLUCIÓN SIN BATISTA! ¡POR UN GOBIERNO PROVISIONAL DE CARÁCTER CÍVIL, AJENO A TODO PARTIDARISMO POLÍTICO, QUE CUENTE CON SUFICIENTE RESPALDO PARA LA REALIZACIÓN DE SUS OBJETIVOS!



ORGANO OFICIAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO "26 DE JULIO" EN LA PROV. DE MATANZAS, No. 7.

EDITORIAL. NUESTRO NUEVO ORGAN OFICIAL

NUESTRO PUEBLO HA VISTO CON INDIGNACION Y ESPANTO EL CURSO ASCENDENTE QUE TOMA LA BRUTAL REPRISION DESATADA POR EL DICTADOR. HA VISTO COMO DESPUES DE TRAICIONADA LA PATRIA EN LA MADERGADA INFAME, DESPUES DE HACER RODAR POR TIERRA NUESTRAS INSTITUCIONES Y NUESTRAS DERECHOS Y CONQUISTAS, EL REGIMEN SE LIO A LA TAREA DE ORGANIZAR UN CUERPO REPRISION INTEGRAL POR HOMBRES CAPACES DE COMETER LOS MAS HORRENOS ATROPELLOS CONTRA LOS CUBANOS QUE NO SE CONFORMAN CON LA IDEA DE VIVIR EN SU PATRIA COMO SI SE TRATASE DEL PEOR CAMPO DE CONCENTRACION.

ESA BRUTAL REPRISION HA LLEGADO A SU CLIMAX AL SOLO COMENZAR A HACERSE BUENA NUESTRA CONSIGNA "NO HABRA ZAFRA CON BATISTA".

A LA VALIENTE Y DECIDIDA LUCHA EMPRENIDA POR NUESTROS CAMPESINOS Y POR LOS GRUPOS DE ACCION DEL "26 DE JULIO" LAS

CON BATASTA NO HABRA ZAFRA !!

DEL QUEHACER RECIENTE

La Oficina en el 2017

Con el sello editorial *Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado*, nuestra institución estuvo presente en la 26 FERIA Internacional del Libro, como parte del proyecto Nuestra Historia y Fidel, junto a las editoriales Verde Olivo e Historia. El programa de presentaciones se dedicó esencialmente a repasar el largo camino de luchas por la soberanía e independencia y al querido e invencible Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

El 11 de enero trabajadores de la Oficina participaron en la peregrinación al Panteón de las FAR en el Cementerio de Colón, para rendir tributo a Celia Sánchez Manduley en el aniversario 37 de su muerte. En horas de la tarde fuimos sede de un conversatorio sobre la heroína; además, el Instituto de Historia de Cuba presentó *El desembarco del yate Granma, la epopeya en la memoria*. La actividad contó con una representación de la Federación de Mujeres Cubanas del municipio Plaza de la Revolución.

Cuatro meses después, el 9 de mayo, en homenaje al aniversario 97 del natalicio de quien fuera fundadora de nuestra Oficina, celebramos la séptima edición del taller anual: La obra actual de la Oficina. En esta oportunidad los investigadores Rolando Dávila Rodríguez y Efrén González Rodríguez mostraron los avances de sus respectivos proyectos investigativos: «El Instituto Nacional

de Reforma Agraria como mecanismo ejecutor del programa revolucionario (1959-1963)» y «La lucha guerrillera en Las Villas». Varios especialistas del área de Archivo informaron sobre la marcha de la descripción de las colecciones fotográficas correspondientes a Celia Sánchez y a Fidel Castro, y el fondo documental Ejército Rebelde. Otro de los trabajos presentados fue sobre el ordenamiento de las semblanzas biográficas de caídos en la lucha insurreccional entre 1952 y 1958, a cargo de Amaury Ledea Capote y José Alfredo García Bertrand. Amara Rodríguez González y Sandra Sosa Montalvo, se refirieron a la visita virtual sobre la Universidad de La Habana. El investigador Herberto Norman Acosta expuso los pasos dados en la iconografía de Fidel Castro, tarea que realiza de conjunto con Armando Gómez Carballo.

Con motivo del aniversario 164 del natalicio de José Martí, el 24 de enero tuvo lugar en la Casa del ALBA Cultural la conferencia «Martí en la esencia patriótica del pensamiento y la práctica de Fidel Castro Ruz», impartida por el doctor en Ciencias Mario Mencía Cobas, destacado investigador, Premio Nacional de Historia, 2011.

Durante el 2017 se cumplió el ciclo de encuentros de la Cátedra de Estudios Celia Sánchez. Las

diez conferencias del año —consideradas curso de superación posgraduado, acreditado por el Instituto de Historia de Cuba—estuvieron dedicadas a resaltar los principales acontecimientos de la lucha insurreccional antibatistiana del año 1957.

El 24 de marzo la dirección de la Oficina participó en el IV Taller Nacional de Historia y Cultura cubanas, organizado cada año por el Departamento de Marxismo e Historia del Mined, con los metodólogos nacionales y provincial que atienden la especialidad en el sistema nacional de educación. En el encuentro se expusieron elementos esenciales del trabajo de la Oficina como: el contenido de su archivo, las investigaciones en curso, los últimos libros publicados y en proyecto, así como las visitas virtuales a museos y sitios históricos creados.

La casa de las tejas verdes de 5^a. Avenida, en la capital, fue sede de la presentación, el 4 de abril, del libro *Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney*, del arquitecto Augusto Rivero Mas, producido por nuestro sello editorial. La obra refleja la historia de la edificación de los monumentos a la memoria de los mártires del Moncada, idea original del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque. A las palabras del autor y del presentador Nelson Herrera Ysla, se unieron los testimonios vívidos de varios arquitectos de los quince que hicieron posible la concepción y edificación de los proyectos.

El aniversario 53 de la creación de nuestra Oficina fue celebrado por los trabajadores el 4 de mayo. En las palabras de Jorge Luis Aneiros Alonso, sub-



director, Rolando Dávila Rodríguez, secretario del núcleo del PCC y Alberto Alvaríño Atiénzar, vicejefe del Departamento Ideológico del CC PCC, se reconoció el trabajo desarrollado en todo el periodo, con el impulso dado a varios proyectos en desarrollo.

Un taller auspiciado por el Instituto de Historia de Cuba y nuestra Oficina, dedicado al mártir de la Revolución Frank País García, sesionó el 20 de julio en el salón de conferencias de la institución, como parte de la conmemoración de los sesenta años del asesinato del jefe nacional de Acción del Movimiento 26 de Julio, junto al también combatiente Raúl Pujol. El general de brigada de la reserva William Gálvez Rodríguez, compañero de Frank y autor de un libro acerca de la vida de este destacado revolucionario, expuso una detallada intervención sobre pasajes de su vida y su muerte. La compañera Acela de los Santos destacó las cualidades más sobresalientes del joven luchador. Marta Verónica Álvarez Mola, especialista de la Oficina del Historiador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, mostró un material audiovisual realizado por esa entidad en colaboración con nuestro archivo. La Mtr. C. Teresa Zaldívar Zaldívar, presentó un proyecto de iconografía de Frank País que desarrolla con la Lic. Ileana Guzmán Cruz, trabajadora de nuestro archivo.

La mañana del 22 de julio, en homenaje al aniversario 64 del 26 de Julio, nuestra Oficina fue la protagonista del espacio Sábado del Libro, en la Calle de Madera del casco histórico de La Habana. El doctor en Ciencias Mario Mencía Cobas presentó su libro *El Moncada, la respuesta necesaria* (edición ampliada y modificada). La obra, producida por nuestro sello en 2013, con la certera edición de Olivia Diago Izquierdo, abarca el tema de manera am-

plia y pormenorizada, y devela datos novedosos que el lector no encuentra en otras investigaciones relacionadas.

En Cabaiguán, provincia de Sancti Spiritus, tuvo lugar el 8 de agosto la presentación de *Mártires de la Llorona*, un nuevo libro de la colección Semilla, de nuestra editorial. En la misma jornada el pueblo cabaiguanense conmemoró los sesenta años del intento de alzamiento revolucionario en el valle La Llorona —perteneciente a esa localidad—, que fue impedido por las fuerzas de la tiranía con el saldo de ocho combatientes asesinados. En el intercambio con las máximas autoridades del lugar y el pueblo pudimos constatar el interés que existe en el municipio porque se conozca la historia local.

Con motivo del aniversario 91 del natalicio de nuestro querido Comandante en Jefe Fidel Castro, el viernes 11 de agosto, el colectivo de trabajadores realizó un matutino especial en el que se presentaron las efemérides más importantes del mes y varios audiovisuales dedicados a Fidel.

El colegio electoral no. 1 de la circunscripción 13 del municipio Plaza de la Revolución, ubicado en la intersección de las calles 11 y 10 en El Vedado, fue sede de una exposición fotográfica sobre Fidel, inaugurada el 12 de agosto en la víspera de un nuevo cumpleaños. La muestra recogió diferentes momentos de la presencia del Comandante en Jefe en el mencionado colegio, donde realizó su voto para los comicios del Poder Popular desde las primeras elecciones en octubre de 1976. La actividad fue organizada por los militantes del PCC, cederistas, federadas y vecinos de la comunidad, con la colaboración de nuestra Oficina.

La tarde del 22 de agosto, en la víspera del día en que nuestro Comandante en Jefe fundó la Federación de Mujeres Cubanas en 1960, el salón central de la Oficina fue sede del concierto *Por siempre Vilma* a cargo de la Academia de Canto Mariana de Gonitch, dirigida por el maestro Hugo Oslé. Entre los presentes se encontraban Arelys Santana Bello, segunda secretaria a nivel nacional de la FMC, funcionarios del PCC en La Habana, el comandante Julio Camacho Aguilera y su esposa Georgina Leyva Pagán, invitados, miembros de la comunidad y trabajadores del centro. La velada dio comienzo con las palabras del doctor en Ciencias Eugenio Suarez Pérez, director del centro, quien se refirió a los antecedentes de la organización femenina e hizo alusión al discurso de Fidel en la cita fundacional.

La secretaria general de nuestra sección sindical, Iliana Salas Lemus, en nombre del colectivo laboral, reconoció a tres trabajadoras fundadoras de la organización: Julia América Pérez, Adelaida Bécquer y Aida Moreno.

El 17 de agosto falleció en La Habana Elsa Castro Mestre, combatiente de la lucha clandestina, compañera de Celia Sánchez Manduley en su natal Manzanillo y trabajadora de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado hasta su jubilación. Durante su vida laboral tuvo una destacada participación en la localización de importantes documentos de la lucha insurreccional que se encontraban en Manzanillo, así como en la recepción de donaciones a nuestro archivo. En todo momento Elsa Castro se caracterizó por su fidelidad a la Revolución y a Celia.

En cumplimiento de su voluntad, el 17 de septiembre fueron depositadas las cenizas de la his-

toriadora y periodista Nidia Sarabia Hernández —fundadora de la nuestra Oficina; fallecida el 13 de julio —en el panteón familiar del cementerio Santa Ifigenia. Previamente se realizó un homenaje en el Centro de Estudios Maceístas, organizado por la filial provincial de la Unión de Historiadores de Cuba y la Oficina de Atención a Combatientes, donde se resaltó el legado de su obra. Las cenizas de Nidia estuvieron resguardadas en nuestra Oficina hasta su traslado definitivo a Santiago de Cuba.

Con motivo del aniversario 50 de la caída en Bolivia de Ernesto Guevara de la Serna y sus compañeros de guerrilla, este año, la asociación de base de la UNHIC en la Oficina organizó una actividad de recordación. Se expuso un material audiovisual sobre La Higuera y Valle Grande, sitios bolivianos relacionados con el asesinato del Che, y lugares donde se le recuerda de manera perenne.

El salón principal de la Oficina acogió, el 9 de octubre, un taller organizado de conjunto con el Instituto de Historia de Cuba y el comité provincial del PCC de Cienfuegos sobre los sucesos del 5 de septiembre de 1957 en esa ciudad. Entre los presentes se encontraba una delegación de cienfuegueros, familiares de los caídos, protagonistas y testigos de los acontecimientos, combatientes de la lucha insurreccional, investigadores, periodista y trabajadores. La apertura estuvo a cargo del doctor en Ciencias René González Barrios, presidente del IHC. Seguidamente el comandante del Ejército Rebelde Julio Camacho Aguilera, jefe de Acción del MR-26-7 en Las Villas y participante en los hechos, hizo referencia a la concepción del plan general y a los momentos más críticos de los combates. Orlando F. García Martínez y Andrés D. García Suárez, autores de varios libros sobre

el 5 de Septiembre, se refirieron a los años de investigación dedicados a la búsqueda de información que les permitiera ser lo más veraces posible en sus escritos. Al cierre se proyectó el documental *100 fuegos*, realizado por Bárbaro Cabezas; y se presentó el libro *Mártires del 5 de Septiembre*, de los investigadores antes mencionados, editado por nuestro sello.

Con motivo de la celebración del Día de la Cultura Nacional, el doctor en Ciencias Eugenio Suarez Pérez, ofreció detalles sobre los acontecimientos ocurridos ese día de 1868: la primera victoria del Ejército Libertador; la entonación por vez primera del himno nacional y la incipiente expresión de un gobierno en armas en Cuba. Asimismo, recordó la fundación, tres días antes, del periódico mambí *El Cubano Libre*, por iniciativa del patriota Carlos M. de Céspedes. Por último, destacó que el 20 de octubre del año 1927 nació Abel Santamaría Cuadrado, joven de la Generación del Centenario, asesinado tras los sucesos del Moncada. El coro Mariposa de Celia, con nueve años de creado, perteneciente al Consejo Nacional de Casas de Cultura, interpretó las notas del himno de Bayamo, de Pedro Figueredo, *El Elegido*, de Silvio Rodríguez, dedicada a Abel Santamaría, y otras canciones del repertorio cubanos. Al cierre, la investigadora Martha Verónica Álvarez Mola presentó el audiovisual *Abel el más intrépido*, realizado por la Oficina de Historia de las FAR.

El día 23 de octubre, en el salón Celia Sánchez de la Oficina, el director del centro impartió una conferencia sobre la Crisis de Octubre o de los Misiles. Ofreció, además, importantes datos que dieron una visión amplia de los hechos, como las quince discrepancias fundamentales presentadas

por Fidel ante el Gobierno de la Unión Soviética, sus valoraciones, fotografías y documentos desclasificados, entre otros materiales que cumplen ya 55 años.

Convocado por el Instituto de Historia de Cuba con el coauspicio de varias institucionales nacionales e internacionales, se desarrolló en el Palacio de Convenciones, del 24 al 26 de octubre, el segundo simposio internacional Revolución cubana, génesis y desarrollo histórico, cuyo interés fundamental fue profundizar y socializar los estudios sobre nuestro proceso revolucionario, así como sus logros y problemáticas. Por la Oficina asistieron Eugenio Suárez Pérez y Jorge Luis Aneiros Alonso, quienes presentaron las ponencias «Las tradiciones patrias y su papel en la educación» y «El pensamiento ético de Fidel Castro», respectivamente.

Como es tradición, el 28 de octubre nuestro colectivo se reunió temprano para dedicar las primeras horas a la memoria de Camilo Cienfuegos Gorriarán y a quienes junto a él desaparecieron en el mar, ese día de 1959: el piloto primer teniente Luciano Fariñas Rodríguez y la escolta, soldado Félix Rodríguez Martínez. Los trabajadores del área de restauración realizaron un matutino especial en el que exhibieron un audiovisual dedicado al Señor de la Vanguardia.

En noviembre rendimos homenaje al líder de la Revolución Cubana. El matutino del área de archivo fue dedicado a su memoria. El día 24 todos los trabajadores del centro participamos en el tributo organizado por la comunidad en los bajos del edificio no. 1007 de la calle 11 en El Vedado, emblemático lugar donde vivió Fidel por varios años.



Allí se reunieron también exintegrantes de la escolta, colaboradores, combatientes, trabajadores de varios centros aledaños, así como estudiantes y profesores de politécnicos y escuelas primarias y secundarias.

El sábado 25 se proyectó en nuestra sede el documental *Fidel es Fidel*, de Roberto Chile. Durante el propio mes, nuestro centro estuvo representado por el director en varias instituciones donde se conmemoró la obra del Comandante en Jefe.

La Oficina fue sede de un conversatorio con Carlos Alberto Marú Mesa, combatiente internacionalista en Angola, quien abordó las experiencias vividas junto a otros dos compañeros durante el periodo que fueron prisioneros del Ejército de Sudáfrica. Los conmovedores testimonios aparecen en el libro *Prisioneros de guerra*, premio del concurso 26 de Julio de las FAR (2006), publicado por Verde Olivo. Al encuentro, organizado con la dirección de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana en La Habana y su sección de base de la Unión

de Historiadores de Cuba, asistió Israel Pozo Horta, vicepresidente de la asociación en la provincia. El coronel de la reserva Amaury Ledea Capote tuvo a su cargo las palabras de presentación.

La Universidad de Ciencias Informáticas y nuestra Oficina unieron voluntades para celebrar el Día del Archivero cubano, momento en el que se reconoció la contribución de esos compañeros a la preservación de la memoria de la nación. Presidieron la actividad Alberto Alvariño Atienzar vicepresidente del Departamento Ideológico del Comité Central del PCC, Omara Aldama López, directora de Infocomunicaciones del Palacio de la Revolución, Martha Ferriol Marchena, directora del Archivo Nacional, Aurelio Antelo Collado, director del Centro de Informatización de la UCI y Yanio Hernández Heredia, decano de la Facultad no. 2, del propio centro. El auditorio fue compartido por representantes del Instituto de Historia de Cuba, el Archivo Nacional, la UCI y trabajadores de la Oficina. El ingeniero Roberto Soriano Sifontes, jefe

del equipo que desarrolla el programa para archivos Arkheia, mostró al auditorio la implementación de la variante 2.1, la cual se puso a disposición de los usuarios. La Oficina reconoció la labor de los compañeros que lograron este resultado y del Centro de Informatización de la Gestión Documental de la UCI. Martha Ferriol dio lectura a un mensaje de felicitación para todos los archiveros.

El centenario de la Revolución de Octubre fue recordado en el centro con la proyección de un documental que rememoró aquella extraordinaria epopeya, dirigida por el líder soviético Vladimir Ilich Lenin. Asimismo, el director Eugenio Suárez ofreció una semblanza de la efeméride ante los trabajadores del Instituto Cubano del Libro.

Como parte de las actividades por el aniversario 60 del levantamiento popular del 5 de septiembre de 1957, que tuvo en Cienfuegos el principal protagonismo, se presentó en esta ciudad *Mártires del 5 de Septiembre*, el cuarto libro de la colección Semilla, por sus autores Orlando García Martínez y Orlando García Suárez, la editora Olivia Diago Izquierdo y Jorge Luis Aneiros Alonso.

La primera de las presentaciones tuvo lugar en la sede del Gobierno, con la participación de las máximas autoridades de la provincia, combatientes, familiares de mártires, historiadores, periodistas y público en general. En horas de la tarde fue llevado el libro a la escuela formadora de maestros primarios.

El 30 de noviembre y el 1º de diciembre sesionó en la Universidad José Martí de Sancti Spíritus el Taller Nacional de Historia de la Federación Estudiantil Universitaria, con representación estudiantil de las universidades del país. Por la Oficina

asistió el subdirector Jorge Luis Aneiros Alonso, quien presentó el libro *Fidel en Sancti Spíritus*, texto que recoge la presencia del Comandante en Jefe en esa provincia.

La Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Pinar del Río organizó, en diciembre de 2017, un taller dedicado a dos acontecimientos históricos: el aniversario 59 del triunfo de la Revolución y la declaración, por el Comandante Ernesto Guevara, de Guanacabibes como territorio libre de analfabetismo. Con la participación de Combatientes de la Revolución Cubana, profesores e investigadores del municipio, se expusieron experiencias sobre la lucha contra bandidos, la Crisis de Octubre y la presencia de Fidel y del Che en el desarrollo de esa región. La Oficina estuvo representada por Jorge Luis Aneiros Alonso, quien se refirió al papel de los historiadores para evitar el desmontaje de la historia y a la preservación de la memoria histórica que se realiza en la institución; además presentó el número 4 de la revista *Cinco Palmas* y los libros más recientes de nuestro sello editorial.

El Coloquio Cuba 1957, convocado por la Academia de la Historia, tuvo lugar del 15 al 16 de diciembre. Su objetivo fue abordar temas referentes al citado año en el contexto de la lucha insurreccional antibatistiana. El investigador Heberto Norman Acosta presentó su valoración sobre el papel de Fidel Castro Ruz en la búsqueda y concreción de la unidad revolucionaria, desde la etapa en que estuvo preso por los acontecimientos del 26 de julio de 1953, hasta el triunfo revolucionario del 1º de enero de 1959.

La Oficina estuvo presente en el taller La Crisis de Octubre, 55 años después, organizado por el

Instituto Superior de Relaciones Internacionales, con la ponencia «El liderazgo de Fidel durante los días de la crisis», desarrollada por Eugenio Suárez Pétez. Igualmente, en el evento sobre el pensamiento de Fidel, en Guantánamo, convocado por el Ministerio de Educación Superior, Suárez tuvo a su cargo la conferencia «Fidel y la Historia».

Durante el año 2017 se distribuyeron doce ediciones digitales del *Boletín Revolución* y dos de su suplemento consagrado al aniversario 90 del cumpleaños de Fidel, de una serie iniciada el año anterior. Además, publicamos el cuarto número de la revista *Cinco Palmas*, dedicada al Comandante en Jefe, al Che Guevara y a Frank País, así como a las acciones del 13 de marzo de 1957, al alzamiento de Cienfuegos el 5 septiembre del mismo año y a las actividades del Ejército Rebelde hasta el 28 de mayo de 1957, con el ataque al cuartel de Uvero.

En el año 2017 concluyó la corrección de los índices de los fondos procesados en el sistema de archivo digital Arkheia 2.1. Se introdujo en el citado sistema la colección fotográfica de Celia Sánchez Manduley. Los ejemplares de la prensa periódica se digitalizaron e introdujeron en el repositorio Repxos, para el servicio a usuarios. Con la colaboración del ICRT se digitalizaron las películas sobre temas históricos conservadas en nuestro archivo. Sesenta y cuatro casetes de audio fueron pasados también a formato digital y se elaboró una visita virtual a la Universidad de La Habana.

La institución dio respuesta a más de doscientos servicios de archivo, de diversa índole. Fueron atendidos 1108 visitantes daneses interesados en conocer las pinturas murales del artista danés Asger Jorn, grabadas en nuestras paredes. Se realizaron conferencias y conversatorios sobre la lucha insurreccional, sus protagonistas y la Revolución Cubana. Los proyectos de investigación continuaron su avance.



La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, creada por Celia Sánchez Manduley en 1964, es un centro especializado en la conservación del patrimonio documental de la lucha insurreccional cubana, entre 1952-1958. Realiza investigaciones sobre ese periodo; brinda servicios de consulta de documentos, publicaciones periódicas de la época y de libros; así como asesoramiento sobre temas de historia e información a distancia. Bajo el sello *Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado* edita y comercializa títulos que destacan el pensamiento político del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz e investigaciones asociadas a la lucha antibatistiana.

Archivo: calle Línea, no. 1009, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución, La Habana. Teléfonos: (537) 833 9901 al 03. Correo: oah@enet.cu.

Editorial: calle 8, no. 210, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución. Teléfonos: (537) 836 8846, 8365234. Correo: publice@enet.cu.

De nuestra EDITORIAL



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba. / Teléf.: (537) 836 8846-836 5234/ Correo: publice@enet.cu

Mártires de La Llorona, de Daisy Martín Ciriano, Mirta Estupiñán González y Carlos Abreu López. Forma parte de la colección Semilla, dedicada a los caídos entre los años 1952 y 1958, en acciones de enfrentamiento al régimen de Fulgencio Batista. Relata pormenores del levantamiento revolucionario ocurrido en el valle La Llorona, en Cabaiguán, Sancti Spíritus, en 1957, e historias individuales de sus protagonistas.

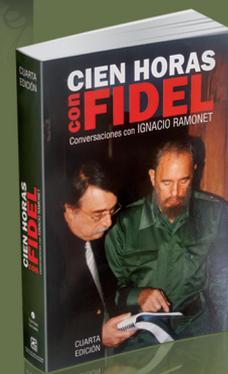
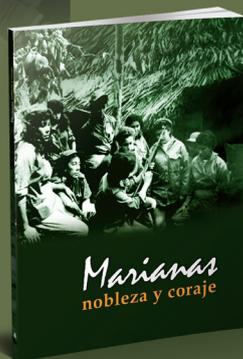
Mártires del 5 de Septiembre, de Orlando García Martínez y Andrés García Suarez. Da continuidad a la colección Semilla. Las acciones del 5 de septiembre de 1957 tuvieron su epicentro en la ciudad de Cienfuegos, aunque en otros lugares del país cayeron combatientes ese día. Los autores ofrecen un relato exhaustivo de los acontecimientos, las biografías de los caídos e imágenes y datos novedosos.

Mártires del 26 de Julio, de Jorge L. Aneiros, Edimirta Ortega Haydee Cordoví. Otro título perteneciente a la colección Semilla. Ofrece las biografías de los 61 combatientes caídos en los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, el 26 de julio de 1953, y de los asesinados posteriormente. Brinda imágenes y actualiza datos imprecisos o incorrectos que aparecen en otras publicaciones.

Marianas, nobleza y coraje, de Norberto Escalona Rodríguez. Recoge más de cien imágenes del pelotón femenino creado por Fidel en la Sierra Maestra. Expone la experiencia guerrillera de las trece combatientes que lo conformaron y destaca la incorporación femenina a las actividades de la Revolución. Cuenta con entrevistas a las legendarias combatientes que aún viven y a sus familiares.

Cien horas con Fidel, de Ignacio Ramonet. Aborda conversaciones sostenidas por Fidel y el autor durante los primeros años del siglo XXI. Los profundos análisis el Comandante en Jefe sobre diversos temas explican la trascendencia del texto. Esta cuarta edición, a cargo de la Editorial de Ciencias Sociales y la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, incluye los artículos «Fidel Castro y la represión contra los intelectuales» y «Dos horas más con Fidel», del propio autor.

Hasta siempre Fidel, de Rosa Miriam Elizalde Zorrilla y Ernesto Niebla Chalita. Con más de quinientas fotografías, ofrece un excepcional testimonio gráfico de las jornadas de despedida al cubano más prominente del último siglo, Fidel Castro Ruz. Abarca los nueve días de duelo nacional que siguieron a su muerte el 25 de noviembre de 2016, durante los cuales se le rindió tributo al paso de la caravana, desde La Habana hasta Santiago de Cuba.



Fidel, Celia, Vilma Espín y otros combatientes
en el cruce de un río. Sierra Maestra, marzo de 1958.

